

Dramaturgias en movimiento

Tres voces emergentes en el teatro venezolano



**Yarmila
Guaramato**

**Melanie
Jhan**

**Paola
De Andrade**

Yarmila Guaramato

Melanie Jhan

Paola De Andrade

Dramaturgias en movimiento

Tres voces emergentes en el teatro venezolano

Compañía Nacional de Teatro

La Campana Sumergida Editorial

Este libro es completamente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes retratados en ella son producto de la imaginación de sus autoras. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos o localidades es totalmente coincidente.

Edición rústica 31 de octubre de 2020

ISBN 978-83-957776-1-5

© . Todos los derechos reservados.

Primera edición 2020

Ilustración y diseño de portada: Judy S. Alayón H.

Diseño y matequetación: Carlos Dimeo

Dramaturgias en movimiento

Tres voces emergentes en el teatro venezolano /
editado por Carlos Dimeo.

1. *Prefacio* (Carlos Dimeo) 2. *Descosiendo la partida*, Yarmila Guaramato.
3. *Escena de Madre e Hija, Receta no apta para hacer, ¿Té de qué? Te de limón, Samsara (obra inconclusa)*, Melanie Jhan. 4. *Auschwitz, Commedia pagliacci, ISIS*, Paola De Andrade. 5. Autoras.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo por escrito de sus autores y/o editor.

Índice general

Carlos Dimeo

Presentación	
Dramaturgias en movimiento	4

Yarmila Guaramato

Descosiendo la partida	10
---	----

Melanie Jhan

Escena de Madre e Hija	32
---	----

Receta no apta para hacer, ¿Té de qué?	
---	--

Té de limón	40
------------------------------	----

Samsara (obra inconclusa)	43
--	----

Paola De Andrade

Auschwitz	64
----------------------------	----

Commedia pagliacci	106
-------------------------------------	-----

ISIS	131
-----------------------	-----

Autoras	142
--------------------------	-----

Presentación

Dramaturgias en movimiento

Carlos Dimeo

El proceso de enseñanza de la escritura de teatro históricamente es una especie de afrenta. Enseñar a escribir puede tener dos niveles iniciales, el de la escritura de la palabra propiamente dicha y el de la formación de los procesos de creación. No todo el que escribe teatro (considerando a un dramaturgo ya consolidado) puede o enseña a escribir teatro. No todo el que enseña (considerando a un enseñante ya consolidado) puede o sabe enseñar a escribir. No es un proceso que surge de facto. Esta es una paradoja de doble sentido, de la que no es posible escapar fácilmente, y la que comúnmente nos atrapa su propio devenir o como afirmara Derrida su deriva. La aventura de escribir en consonancia con estos dos puntos de partida consta pues de dos materialidades, por un lado la de la escritura de la palabra propiamente dicha, la palabra en seco podríamos decir; y por otro lado, la formación de los procesos de creación, hecho que comúnmente no es fácil de explicar, ni tampoco abordar.

Hoy nos encontramos con tres voces, tres voces (que como afirma el título de este libro) poseen dos cualidades esenciales: la de estar en movimiento y la de ser emergentes. La primera, a su vez, se liga íntimamente con la segunda. En un proceso simbiótico se produce entre el movimiento y la “emergencia” una cualidad substancial el acto poético en tanto tal. Las tres voces (Yarmila Guaramato, Melanie Jhan y Paola De Andrade) desandan sus propias convicciones técnicas y de escritura con el objeto de reencontrarse nuevamente, incluso a pesar de su juventud y también de su madurez. El proceso de enseñanza siempre ensaya al menos de primera fuente un principio de verticalidad en el que la palabra descende de un posible plano superior y llega (por vía de la transmisión) a nivel más llano en el que el que asume asépticamente la palabra es como un pájaro recién nacido abriendo su pico para recibir el alimento de su volador fundante. No obstante, en ocasiones esa verticalidad se horizontaliza, se achata extendiéndose en un plano que se convierte más allá de la altura inicial en una frondosa pampa. Esto es lo que ha ocurrido en el encuentro entre nosotros, que es un trébol de tres horas convertido en uno de cuatro.

Las voces que escuchamos aquí son todas muy diferentes una de la otra. Como no menos esperaríamos de que así fuera. Pero lo citado no es un lugar común. Hay detrás de esa afirmación una

verdad que se tejió con el transcurrir de los encuentros. En cada una de ellas aparecieron matices de relevancia, de significación que debatían no bajo las fórmulas del drama (al menos no solamente en el sentido técnico) sino también sobre la base de una dramaturgia que se quiere descubrir a sí misma. Este es el valor de Guaramato, Jhan y De Andrade. Yo me sigo conmoviendo cuando las leo debido a la diversidad. Yarmila es la voz poética que se incluye en un teatro donde la palabra, sus sonidos y sus descensos expresan lo más teatral de ellas dentro siempre del juego que la poesía le acude. Yarmila es una voz que proviene como las voces de los clásicos (léase Esquilo, Sófocles, Eurípides) de lo sagrado, que comulga con lo religioso. Melanie es la voz fragmentaria, del trabajo para armar, que se conjuga también con una poética de lo sucinto, la que siempre indaga en la palabra y sus sentidos, la que irrumpe, con fuerzas y sentidos, con belleza e ingenuidad, así no es clásica como Yarmila pero se acerca a poéticas como las que emplearon ejemplarmente Eugène Ionesco, Samuel Beckett, etc. Paola va en búsqueda de una figura imponente que parece haberse extraviado en esta nueva época. Nos referimos a la figura del escritor, en este caso de la Escritora (con E mayúscula) en ese camino de una forma prolífica Paola escribe intensamente a la Quevedo, tejiendo y destejendo su propia palabra, encontrándose con el convivio de una tradición la del texto teatral, y en esa prefiguración nos lleva desde Goldoni a Pirandello, desde Wilde a Strindberg, etc. No quiero asemejar a ninguna de las tres a estos autores, pero debo decir que sus voces me llevan intensamente siempre a esos autores. Y algo más, me llevan profundamente también al teatro venezolano. Las tres poseen una textura y un calibre sonoro de voces venezolanas que también nos traen reminiscencias chocronianas, cabrujianas, las de Gilberto Pinto o las de José Gabriel Núñez, Ida Gramcko, Elisa Lerner, Elizabeth Schön, y un casi infinito, etc., también de las voces más nuevas, más cercanas a nuestro tiempo, Ott, Palencia,

Por supuesto son voces en formación y no todo está dicho, aún hay muchísima tela que cortar. Pero son voces y más aún voces de autoras, voces de mujeres que están planteando sus ideas, sus visiones, sus problemáticas, sus anhelos, en fin todo.

Por convicción teórica y de principios soy un mayéutico. Esto

significa llevar la pedagogía por la vía de lo que nos enseñó ya hace mucho tiempo nuestro apreciado y querido amigo Sócrates. El principio de este método es la palabra y la voz. Tanto una como la otra toman cuerpo en la “palestra”, el lugar del diálogo (recordemos también a Platón - Sócrates por vía de Platón o viceversa) y parten hacia el “aprendiz” como un vehículo para extirpar, sacar, hacer parir (literalmente hablando) el conocimiento que está en el otro, en el interlocutor. De eso se trata el método.

Inicialmente es un proceso expositivo a partir del cual se presume el objeto mismo de la enseñanza y no lleva más objetivos en su seno que ese, el de evocar a través del discurso las fuerzas ocultas de un saber (el que está en el otro). Diferentes pedagogías han intentado perfilar nuevos métodos de enseñanza, aunque de una forma u otro terminamos en las voces del diálogo.

En la dramaturgia pasa otro tanto. A la pregunta ¿Cómo se enseña la dramaturgia? (Lo que remite a la explicación) o ¿De qué manera se puede enseñar la dramaturgia? (Que tiene que ver con los procesos) el objetivo y el límite están en su propio objeto. Esta fue pues la primera pregunta a la que se intentó responder en el taller y de la que partió mi propuesta. La respuesta para decirlo junto con Blanchot estaba supeditada a lo “inconcluso” o si utilizamos la metáfora de Eco es una “obra abierta”. El proceso de trabajo estuvo revestido de una serie de preguntas y respuestas en la que los participantes fueron descubriendo sus propios procesos, sin que el que enseña intervenga de manera exponencial como si fuera un dictador, sino como un guía (atención no significa facilitador¹) que nos conduce por una vía hasta hacernos encontrar aquello que ni él mismo puede predecir.

De manera que el trabajo se llevó a cabo en dos partes centrales una teórica y una práctica. En cuanto a la parte teórica tiene varias, la primera de ellas es meramente expositiva en referencia a temas puntuales de los elementos esenciales y estructurales de la estructura dramática, que comprendió a su vez dos áreas más: la teoría y técnica de la dramaturgia y la teoría de las formas dramaturgísticas.

¹Nosotros consideramos que la definición de facilitador es una dispersión de la labor del enseñante.

Esto tiene que ver directamente con un principio de racionalidad básico de la teoría. La necesidad de conocer o reconocer a los grandes dramaturgos y revisarlos en forma crítica nos condujo directa e indirectamente a la idea de que es posible desentrañar las maneras de cómo se escribieron los textos. El estudio de todo proceso creador tiene que alimentarse de la creación misma. Es la tesis de Harold Bloom en su reconocido libro *La angustia de las influencias*. De esta manera yendo al texto fuente y analizando esos procesos creadores, los que convocan a un aprendizaje del escribir, se trata de desentrañar este tipo de trabajo en un autor como Arthur Miller, por ejemplo, es de una complejidad relativa. No obstante querer llevar este plano a autores como Esquilo, o incluso autores como William Shakespeare (más cercanos en tiempo que nosotros) muy alejados de nuestro tiempo y de nuestra percepción del mundo, es otra idea totalmente distinta. Este es el camino dramaturgístico porque los autores anuncian sus procesos creativos exactamente allí donde está la fuente de su escritura. De tal manera, la lectura es un componente de suma importancia en el proceso de cognición de la obra misma y de los intrínquilis, los avatares del proceso creador.

En relación con la parte práctica del trabajo desarrollado este tuvo que ver fundamentalmente con los ejercicios dramatúrgicos de los participantes, al modo del escritor venezolano José Balza, nosotros nos hemos propuesto llevar a cabo el ejercicio narrativo, pero en este caso estableciendo el ejercicio dramatúrgico no como un proceso acabado, sino como un proceso en formación. Es lo que hemos titulado una dramaturgia en movimiento que se desarrolla en la medida en que se lee, se escribe y se piensa. De esta manera el procedimiento de trabajo fue que: todos los participantes escriben un texto, o un cuerpo de escenas para cada clase. Se leen en voz alta y se discute con ellos. Cada texto en cada clase responde a un tema específico.

En este apartado hemos trabajado con dos propuestas teóricas, una que parte de la base de la nueva dramaturgia argentina y que se define como el procedimiento, otra con la definición borgiana de creación que es el artificio. Todo texto literario, el texto dramático también lo es en cierta forma, parte de un artificio. La creación es un modo de reinterpretar un tema, una idea, una voz. Nuestro taller

se fundó en el teatro de ideas y no en el teatro de imágenes. Por ser la idea a nuestra juicio la que se expresa directamente, la que se funda como punto de partida para los vínculos que establecemos con nuestras voces de escritura.

El dramaturgo es efectivamente un creador que también procede a fijar lo dramático en aspectos literarios, y que le da a la obra una substancialidad primera, que no es solamente la fijada en un papel. La materia de trabajo a partir del cual el actor trabaja es el cuerpo y lo que de allí se desprende, en tanto y en cuanto está allí con su expresión para mostrar la fuente de su creación. La del dramaturgo es el texto y la palabra que expresan al actor una esencia fundamental. Por este motivo hemos tratado de seguir las diversas teorías de la acción dramática, el conflicto, la colocación de los personajes en escena en función de ritmos y tiempos. De igual forma hemos abandonado la idea tradicional de drama y hemos querido vincularnos con las diversas experiencias de creación oyendo a los clásicos y apuntando desde sus raíces al ver cómo se desprende el drama en sus obras.

Finalmente hemos también revisitado la dramaturgia nacional con el objeto de encontrar los ecos de voces que resuenan desde múltiples perspectivas, así se llevó a cabo los artificios escriturarios del drama en Venezuela. Las tres jóvenes escritoras que participaron declaraban esa raigambre asentada en los modos de pensamiento de una cultura.

De parte de todos, de Yarmila Guaramato, Melanie Jhan, Paola De Andrade y de la mía propia por supuesto queremos darle nuestro más sincero agradecimiento a Carlos Arroyo (Director de la Compañía Nacional de Teatro) y Yaritza Medina López (Coordinadora de investigaciones de la CNT) por haber hecho posible este gran taller de dramaturgia que convocó a muchas otras voces junto a muchos otros dramaturgos de gran valía. A ellos, reiteramos nuestro agradecimiento, por abrir paso a las nuevas voces y creaciones del teatro venezolano.

Descosiendo la partida

Yarmila Guaramato

Personas

Madre
Antígona
La radio
Virginia
Madrina

Una casa desgastada por emociones desentendidas, nada cómoda, paredes cómplices de desnudos diarios; el calor hacía imposible andar vestidos de día dentro de la casa, ya en la noche menos importaba andar vestidas o desnudas. Un tobo de agua era el único refugio entre el calor y la persistencia. El techo era un mapa astrológico, tenía tantos huecos que podías levantar una carta astral con vertiginosa asertividad o imaginar estrellas muy alcanzables. Solo ellas LA MADRE, ANTÍGONA, LA RADIO, VIRGINIA y LA MADRINA sobrevivían en este cielo de zinc de tiempos abrumadores.

*Suena el despertador de un teléfono justo en el minuto 1:04 de la opera **Va Pensiero** – **Nabucco** de Verdi... un tobo de agua calma la ansiedad de otro día incierto, cada átomo se funde para recompensar un esfuerzo... Un tobo de agua anuncia que está silenciosamente próxima el alba y con ella la esperanza.*

Madre: ¡Ya está bueno! Dormir, perder la conciencia... si pudiera resolver algo solo con estar en vela, no dormiría ni un segundo!... La madrugada está húmeda.

Antígona: Mamá. No prendas por favor la luz del cuarto.

Madre: ¡Estás dormida Antígona, este cuarto tiene meses sin luz!...

Antígona: Mamá quiero dormir un poco más. No hagas tu rutina de plegaria al agua en voz alta... ¡Por favor! ésta casa es muy pequeña, todo se escucha en acústico.

En la escasez, el agua y el tiempo son valiosos, cada mujer debe activar la circulación de su sangre con un mínimo de liquido... hay que lograr despertarse con apenas dos litros de agua como si fuera una dosis exacta de una receta exquisita y ostentosa, sin más explicación que la conformidad.

Madre: *(Entra con el tobo, muy concentrada en la oración y en no derramar ni una gota de agua)* ¡Gracias Padre! por darme la oportunidad de un nuevo día ¡Ondinas traviesas apacigüen el dolor y la desesperanza con la misma suavidad del murmullo de una lagrima al caer. Lléname de energía y mucha fuerza para seguir adelante... ¡Padre mío, dame un día prospero, necesito que me rinda la mañana. Que se haga tu voluntad hoy y siempre! *(sale del baño, trata de encender la cocina)* ¿Dónde estarán los fósforos? ¡Esa fue ella que volvió a prestar los fósforos! ¿Antígona, por que tú prestas mis cosas?... ¿dónde están mis fósforos?... necesito hacer el café.

Antígona: Están encima de la lavadora, hay que comprar un bombillo más...nos estamos adaptando a esta oscuridad.

Madre: *(Enciende la cocina y monta la olla del café)* ¡Qué aroma tan exquisito tiene este café, es puro!... Empezó a llover, ya nos van a visitar las chispitas que traspasan este anciano techo... Voy a colocarle anís estrellado al agua merezco un sabor agradable hoy... ¡Esas gotas de lluvia hacen un largo recorrido para morir en este desdichado zinc... tan temprano! Justamente hoy que tengo que coser un vestido de primera comunión! Ahora falta que se vaya la luz.

Antígona: Yo no entiendo por qué dejas todo para última hora.

Madre: *(Se viste)* Todo para última hora, como si el tiempo y las obligaciones fueran tan nobles...

Antígona: Todas las costureras dejan todo para última hora.

Madre: La mayoría de las costureras somos madres solteras. Ayer tuve que cargar cinco tobos de agua desde el pozo para que te bañes con agua limpia, porque la que sale por la tubería esta contaminada...y tú, chateando y Virginia ni hablar, bueno ella está pequeña. Arreció la lluvia.

Antígona: Virginia no hace nada aquí.

Madre: Ella prácticamente no vive aquí... (*el olor a café le inspira y verlo caer en la taza es un gran logro, que memoriza al verlo todas las mañanas*) ¡El tiempo acorralla hasta a los santos!... Si no es por mí no comen, ni se bañan, ni nada. Este café es digno patrimonio de la Humanidad... En la próxima reencarnación me esforzaré para ser un monje budista. Porque debe haber otra oportunidad. Uno quisiera hacerlo mejor... eso de ser madre soltera es muy complicado, hacer las tareas, la comida, buscar dinero, gas, agua... ¡Sí... las mujeres nos esforzamos mucho... y de paso voy a pedir, si me lo permiten, nacer en un país civilizado... esto es el canibalismo puro en pleno futurismo, en pleno siglo XXI... ¡Solo pido a mi vientre cesariado que resista el peso de una bombonas de gas más o de otro tobo con agua... me niego a creer que esto es normal, y mucho más que va hacer eterno!

Antígona: ¡Mamá no me dejas dormir!

Madre: (*Toma el centímetro, un rollo de papel para patrones y un cuaderno de medidas*) ¡Qué bendición!... la única mesa donde hago los patrones y le caen dos goteras... Este vestido no va a estar para las 10 de la mañana. (*Abre el cuaderno de las medidas*) Esta niña tiene treinta y seis de ancho de espalda... ¡no puede ser, esa espalda es de mujer!... con razón se ve tan deforme la muchachita. Me volvieron a cambiar la emisora. ¡Antígona me volviste a cambiar la emisora.

La radio: (*Suena el himno nacional*)

Antígona: Yo no cambié nada... Mamá déjame dormir. Tú, las latas de zinc sonando con la lluvia y ahora esa radio... ¡bájale volumen a esa radio!

Madre: Este himno me da escalofrío, (*busca una olla*) .

La radio: ¡Gloria al bravo pueblo! (*Hay un bajón de energía eléctrica*) .

Madre: No respetan ni el Himno Nacional.

Se va la electricidad. enciende el yesquero. Vuelve la luz y se enciende la radio, ya ha terminado el himno.

Madre: ... ¡Cómo voy a coser así!... Si le monto esta olla a la mesa para aparar el agua, justo donde voy a hacer el patrón del vestido, no me va a quedar espacio para colocar el pliego de papel... ¡dónde voy hacer ese patrón ahora!... En el piso ni hablar...

La radio: (*Cortina de inicio del programa*) Los soberbios cavan hoyos en la desesperanza. ¡Persiste... la felicidad inicia amarga. Generoso será este día!

Madre: ...ya está corriendo el agua que cae del techo... ¿Qué hago?... la otra opción es ir donde mi hermano, y no puedo porque está lloviendo muy fuerte y se va a mojar el papel. ¡Necesito hacer ese patrón!... Antígona, párate para que me ayudes a secar el piso, tú no estás durmiendo nada, tú estás es chateando por ese teléfono.

La radio: La distancia prepara su traje para un ingrato encuentro... ¡Muy buen día queridos amigos un placer estar con ustedes, gracias por la sintonía, gracias por la presencia. Hoy estamos comenzando una nueva jornada y estamos a la expectativa de lo que esta fluyendo en esta tierra de gracia. Para hoy les tengo una noticia no muy agradable pero se las daré más tarde... ¡vamos hacer de este, un día muy especial... como si fuera el último día...!

Madre: (*Baja todo el volumen a la radio*) Hoy deben dar la noticia de lo que pasó ayer.

Antígona: ¡Mamá... Tú, el calor, la lluvia, el techo, la radio y los zancudos no me dejan dormir. ¡Yo no sé cuando nos iremos de este país!... ¡Esperar! ¡Persistir!... Son infinitos. ¡Si ya sé... el dinero... Hay gente que con menos esta en Perú, España, Canada... y tu mamá que sabes coser, das clases de arte no te quieres ir de aquí.

Madre: Si te pican los zancudos báñate y te acuestas mojada, ahí queda medio tobo de agua... ¡Ya no le voy a poner tachones a la falda de esa niña... no me va a dar tiempo, le voy hacer la falda campana, así salgo de eso rápido. Está lloviendo más fuerte.

Antígona: ¡Mamá! ¿Dónde está el cargador de mi teléfono?

Madre: Antígona ve a secar el agua del piso, ayúdame en algo. (*sube el volumen a la radio*) .

La radio: La energía es efímera en este país... ¿Por qué desistimos cada vez que entregamos agua, sangre y lágrimas?. Y si hoy por miedo cedemos un poco... así nos van controlando... y en esa distracción pasan los días... Ojalá podamos hacer nuestro programa completo, si las cadenas y los apagones nos lo permiten...

Antígona: ¡Esa radio cada vez habla más extraño! se me va apagar el teléfono, dónde estará el cargador.

Madre: ¡Lo que faltaba se fue la luz...! Ahí tienes, para que cargues

tu teléfono, ahora si se montó el gato, el perro, la gallina y todo el zoológico en la batea... ¡cuándo voy a hacer este vestido!"

(Ambas se iluminan con velas y la luz de las llamas las hipnotizan)

Antígona: ... ¡Que viva la patria arruinada pero patria al fin! .

Madre: Enciende esta vela y pon otra cerca de la cocina.

Antígona: Aquí el tiempo retrocedió o se paralizó, no hay futuro.

Madre: Busca la vela.

Antígona: Yo no sé para que estudio, si aquí todo el mundo tiene el mismo sueldo... en tres meses cumpla 18 años y me voy a ir de este país, voy a cerrar los ojos... voy a visualizar... y en el aliento que salga de mi boca voy a pensar y a decir la palabra viaje... largo... Se lo voy a decir a este fuego, él escucha mejor que tú... ¡No quieres irte! Quédate aquí esperando que pongan las noticias de ayer o esperando la noticia que nunca llega.

Madre: La juventud es el privilegio de los que pueden revelarse al mundo. Ustedes creen que todo es como se lo pintan en sus teléfono... ser emigrante no es fácil... Dime, ¿dónde está Mariana tu amiga?... acaba de salir del liceo contigo, se fue embarazada sin dinero con el único sueño de irse de aquí... y en la frontera le ha tocado caminar por esos páramos, por que no tiene papeles... Dime algo... ¿si llega a parir antes de tiempo, cuál es la patria de ese niño? Serán niños sin patria, sin pertenencia, sin origen... ¡Me duelen estas manos... esta cargadera de tobos me tienen las manos y la columna deforme. Me duelen las manos al exprimir este trapo!

Antígona: El sentido de pertenencia a una nación no lo determina la fecha y el lugar de nacimiento Mamá, tu me trajiste a este país, pero siento que no pertenezco a ninguno.

Llega la luz.

Madre: ¡Gracias Dios!

La radio: Hoy vamos a entrevistar al embajador de relaciones Exteriores. Estas son las preguntas que vamos a confrontar. Pregunta número uno: ¿Usted cree Sr embajador que el país aguante otra devaluación, es la quinta en dos años, los economistas dicen que solo se compara a la devaluación que sufrió Brasil unas décadas atrás

en la que cada quince minutos había que cambiarles los precios a los productos. ¿Qué respondería usted desde su casa según su experiencia? Escribanos a nuestras redes su opinión es importante.

Antígona: Me voy a bañar, es imposible dormir en tanta “democracia” (*Prepara su tobo de agua*) .

Madre: Yo respondería señor periodista: No trabajamos para sobrevivir. Vivir es una oportunidad me resisto a dedicar mi vida a conseguir raciones de comida que no nos alimenta ni el cerebro para pensar en positivo, merecemos trabajar para nutrirnos y tener energía pero...esto es un sacrificio sin sentido...¡eso no es equilibrio!

Antígona: ¡Esta bendita oscuridad!...¿Mamá has visto mi toalla? no la consigo.

La radio: Segunda pregunta: Si el plan de gobierno se basa en un proyecto de bases endógenas puede explicarnos: ¿Por qué no producimos lo básico y necesario, como los alimentos?.

Antígona: ...este champú huele riquísimo. (*Entra al tobo y dosifica cada gota de agua*) .

Madre: (*entrega la toalla*) Nos cambiaron la autonomía por la distracción...¿Dónde estará el hilo exacto de este vestido?

La radio: Tercera pregunta: ¡El bloqueo...El bloqueo lleva a penas dos años y ustedes llevan veinte años en el poder!

Antígona: (*Comienza ritual de baño, enciende la vela*) Permiso. Agua bendecida y purificadora.

La radio: Nuestras grandes hidroeléctricas que estaban proyectadas para exportar electricidad a cuatro países mas, están destruidas...no se les inyectó recursos.

Antígona: ...calma mis miedos y arrebatos de rebeldía.

La radio: sufrimos apagones de hasta veinte horas diarias...los enfermos renales se mueren por docenas cada hora.

Antígona: Ondinas victoriosas que están aquí presentes toma poder de los fluidos para que la prosperidad reine en este espacio.

La radio: Honestamente esperamos haber recogido sus inquietudes...estas son las tres preguntas principales que abordaremos en nuestra entrevista de hoy...

Antígona: ¡Gracias...corre libre y poderosa armonizando todo a tu paso!

La radio: ¿Qué les parece si escuchamos un poco de música y nos relajamos con este éxito de Angelia Jordan una excelente versión de Bohemia... ¡Ya volvemos!

Madre: En mi teléfono hay un audio de tu abuela, lo mandó anoche no me había fijado, ya estaba dormida (*Baja Volumen a la radio. Se amplifica la voz de la abuela y se escucha por todas partes, su voz suena cansada y algo enferma... sigue sonando Bohemia*) .

Voz en off: Hija Dios te bendiga. ¿Cómo estás? Y los muchachos... todavía estoy aquí unas veces bien y otras, bueno... anoche quitaron la luz casi doce horas es desesperante tratar de ventilar este cuarto con tanto calor y yo en esta cama sin poderme levantar, quisiera bañarme cada quince minutos... (*La Madre, deja de hacer el patrón mira al frente con sentimiento de impotencia*) ¡Bendito sea Dios! Me da lástima ver a tú hermana tan flaca ayudándome y tratando de resolver tanta precariedad... Te contó ella que no tenemos gas desde hace tres meses y sin electricidad, solo queda cocinar en leña... ¡Solo Dios sabe por que estamos pasando por todo esto! Cuida los muchachos... No pudimos resolver lo de la linea de teléfono de la casa ellos dicen que es un transformador, este teléfono es de una vecina que me lo prestó... Bueno Hija cuídense... ¡Dios te bendiga a ti y a todos por allá! (*las dos se incorporan a sus actividades limpiándose las lágrimas. Antígona se hecha dos últimas jarras de agua y toma la toalla. La madre se pone a coser. Suena la máquina descargando la impotencia*) .

Antígona: ...la pobre no sé cómo hace para mantenerse en cama por esa fractura de cadera... Y yo me quejo... ¡hay que ver que mi abuela es valiente! cuatro años en cama y el gobierno le dosifica la corriente eléctrica solo tiene el privilegio de prender el ventilador cuatro horas diarias por que las demás horas se la quitan, en una ciudad de treinta y cuatro grados centígrados... Te has preguntado mamá como hacen la comida si no pueden prender la cocina eléctrica y ya tienen tres meses sin gas...

Madre: Hay que llamar a tu abuela y darle ánimo para que tenga ganas de vivir. Hay que llenarla de esperanza.

Antígona: ...¡Esperanza! eso es algo que se alimenta con determinación y acción... ¡No es etérea mamá!
(*la Madre sube el volumen a la radio*) .

La radio: La encuesta que tenemos el día de hoy se basa en lo declarado el día de ayer por el ministro de alimentación el cual dijo: La nueva economía familiar endógena nos obliga a sembrar y criar animales con los cuales se puede alimentar una familia de cuatro personas no importa el espacio donde habitemos que en cualquier rincón de la casa debemos hacer un huerto y si usted vive en apartamento puede criar conejos y Gallinas y así garantizar la alimentación de los miembros de la familia.

Madre: Pero con que jabón le voy a lavar las cochinadas a los conejos y las gallinas si no tengo ni para rellenar un pan. tendría que decidir...

Antígona: *(mientras se viste, juega con la ropa como si fueran trajes de alta costura)* Te imaginas mamá las gallinas tendrían nombre de Diseñadoras de modas Chanel seria la más decidida, Elsa Schiaparelli la más enigmática, Agatha Ruiz de la Prada la mas excéntrica... ¡ah y el gallo donde lo vas meter o es que van a ser madre solteras también!

Madre: ¡Ya debe estar por llegar la niña, la comadre la va a traer temprano. Con esta lluvia no habrán podido salir!... Te mandé a recoger el agua y al final tuve que hacerlo yo... De verdad tú piensas como tú padre... por ser familia lejana de un prócer de la independencia hay que rendirte pleitesía... Yo no sé a quien salen ustedes, todas las mujeres de mi familia son trabajadoras luchadoras y no tienen que esperar honores al logro ni reconocimientos...

Antígona: Una cosa es ser esclavo y otra es querer permanecer en la esclavitud yo no nací para limpiar pisos, ni fregar platos si tengo que decidir entre tu herencia y la de mi padre prefiero pensar en la de los próceres.

Madre: Un prócer sin sentido común no es más que un arribista... por supuesto que cuesta más escribir nuestro propio libro es más rápido plagiar la victoria de otros.

La radio: Queridos oyentes están en las puertas de nuestra sede las personas de la superintendencia de comunicaciones al parecer la entrevista hecha recientemente al ministro ha creado gran malestar al régimen... les estaremos informando.

Madre: Otra emisora cerrada ya no quedan más programas que digan la verdad del país... ¿a qué desorientación nos quieren llevar?... ¡Ya está dejando de llover por lo menos Dios se puso de mi parte hoy!... Voy

hacer algo para comer.

Antígona: Tú me criticas puro a mi y a tu niña consentida no le mandas hacer nada.

Madre: ¡pero, qué le voy a mandar hacer si ella no vive aquí!...no le gusta esta casa...tiene diez años y desde pequeña nunca quiso vivir aquí...

Antígona: Quien va a querer vivir en esta oscuridad, que se moja y de paso nunca hay agua.

Madre: Antígona no empieces...así está todo el país.

Madrina: Aquí esta Virginia, no me dio tiempo de hacerle comida voy hacer la cola para cobrar la pensión.

Antígona: ...llévate el pajarito, el agua, la carpa, la silla, la comida y el domino...¡eso. ! de repente te consigues un novio en la cola...un viejito elegante, yo conozco gente que se enamora en las colas.

Madrina: Esta muchacha si es loca. Me voy...ahora hablamos...Adiós Virginia vengo más tarde a buscarte.

Madre: ¿Tienes hambre?

Virginia: Sí mamá.

Madre: Tranquila ya estoy preparando algo que comer. Vente Virginia pasa para la cocina, siéntate mami... Cuéntame que has hecho con tu madrina.

Virginia: He dibujado mucho, ya se dibujar en la computadora en la pantalla que le anexa el hijo de mi madrina, ya se hacer compras online...por cierto, debe estar por llegar un paquete que viene de España...di la dirección de aquí.

Madre: Que paquete Virginia...pero como logras eso...cuidado con meterte en problemas...Yo creo que tu madrina te ha dado mucha libertad con esa computadora.

Virginia: Mama tranquila son compras legales de premios que obtengo de los juegos.

Madre: Voy a preguntar cómo es eso.

Virginia: Si me compraras una computadora yo pudiera obtener dinero con los dibujos que hago.

Madre: Hija ya sabes que todo cuanto he ganado se los he dado a ustedes dos, yo tengo como 5 años que no estreno ni siquiera en navidad...antes te compraba tus juguetes, pero ahora ya no gano nada, y cada día trabajo más...antes con el primer año de vacaciones

me compre una nevera ahora ni que trabaje treinta años puedo comprarme otra.

Virginia: Cuándo me vas a llevar a Chile, donde está mi tía, siempre me dices que vas a sacar los papeles y no haces nada.

Madre: Claro que si... Ya saqué la legalización del registro escolar. Renové el pasaporte pero cada vez piden mas documentos y aquí cada día es exagerado el aumento de todo esos papeles (*Sale de escena*).

Antígona: ¿Quieres café Virginia?... a mi mamá le van a levantar una estatua en este país como heroína de la patria...

hables así Antígona...no quiero café, mejor agua.

Antígona: Hoy me toca estudiar un rato... Ya quiero graduarme y cambiar...ese día le cuelgo a mi mama la medalla en el cuello y me voy... Virginia a conocer gente, otras culturas, otros olores... Estoy segura que la vida no es esta represión, este sentimiento de culpa que tienes cuando puedes comer algo y tu vecino no...

Virginia: Es cierto, yo vi por el instagram las fotos que tomó mi tía cuando llego a Chile lo primero que hizo fue sacarles fotos a los estantes del supermercado, y me di cuenta hermana que eran bonitos tenia muchos colores y una misma bolsa se multiplicaba una y otra vez, hasta hacer una montaña de paqueticos de arroz, podíamos llenar toda esta sala de arroz amarillo como si fuera un campo de girasoles o quizás de color blanco como si fuera el cielo... un cielo duro construido en pequeños punticos blancos... y si le echamos agua se pondrían suaves y hasta podríamos comerlos. Cuantas personas comerían con ese montón de arroz, no tendríamos que dormir en la calle, fría y peligrosa arriesgándonos Antígona para tener un número que te asegure un lugar para comprar la comida de un día más... no pensaríamos en los otros siete días al que no nos llega la comida. Hermana en la foto no solo había grandes campos de girasoles y de nubes de arroz también había galletas en cajas, en bolsas muy coquetas con ositos muy graciosos que provoca recortarlos y pegarlos en el cuaderno, cuando esté en Chile le digo a mi tía que me compre muchas galletas y les voy a recortar los ositos para dormir con ellos, seguro amanecería con el plástico pegado del cachete, la pierna, un brazo... serian como tatuajes... Hermana tú crees que me dejen entrar al colegio con mis ositos pegados de la piel?...

Antígona: Hermana tranquila yo voy a salir de aquí y te voy a meter en esos supermercados grades de Francia, Italia vestidas con esos abrigos como los de las muñecas y vamos a comprar helados de todos los sabores, los más ricos e inmensos hermana y nos lo vamos a comer viendo el rio Sena o en el coliseo de Roma...y mí mamá aquí luchando quien sabe hasta cuando.

Madre: *(saliendo con el vestido casi terminado)* Se toman una foto y la ponen en el facebook...para saber que están felices, vivas y exitosas. *(se sienta a coser)* .

Antígona: ...quieres comer hermana.

Virginia: Sí.

Antígona: ¡Ya te traigo un pan con orégano y queso a la plancha!

Virginia: ¡Me gusta!...No se como haces para coser, en este sitio...Mamá te vienes conmigo...ya sabes por qué no puedo vivir en esta casa...Todo es tan oscuro, hace tanto calor aquí, y cuando llueve me aturde...cuando estaba pequeña el sonido de la lluvia me asustaba, no sabia de donde venía, yo veía de un lado, de otro, pero me llamaban la atención los huequitos del techo por donde entraba la lluvia, eran como estrellitas , yo me preguntaba por que esas lucecitas de agua sonaban tan fuerte cuando caen...y no entendía...De repente el viento, levantaban las latas de zinc y la lluvia se enfurecía, golpeaba tan fuerte cada gota...yo sentía que entraban en lo más profundo de mi oído y explotaban en mi cabeza, una a una, pero cuando sonaban todas al mismo tiempo con el mismo peso, sentía un estruendo seco y con ecos en mi cabeza, así como las luces de bengala en el cielo...así pero dentro de mí con sonidos y colores diferentes, era difícil olvidar esa experiencia, yo sé que tú me hubieses calmado en tus brazos si hubiera tenido el valor de llorar pero, no podía estaba tan empeñada en saber de donde venía todo eso que no podía llorar...A la oscuridad y el calor de tu casa tampoco les conseguí respuesta, sé que andabas desnuda por la casa por que es la mejor manera de apaciguar el calor o de ahorrar jabón para lavar...me dejabas el único ventilador que tenías para que me quedara en la casa...para retenerme, pero no es bueno sentir que la ropa se te pega de la piel a pesar de haberte bañado unos minutos antes...instintivamente tenía que decidir si caminar o quedarme paralizada contando cada gota de sudor que bajaba por mi barriguita, parecían las gotas de

llovía pero estas salían de mí sin yo quererlo... Vivir en esta casa mamá hace que me haga muchas preguntas sin respuestas, por eso no puedo vivir aquí.

Madre: Hija estoy haciendo todo el esfuerzo para resolver algunas necesidades.

Virginia: ¿Hay agua... Me puedo bañar?

Madre: Se acabó hija pero pásate este pañito húmedo...

Antígona: Ven a comer Virginia.

La radio: Hoy nos despedimos de 25 años de contacto con ustedes, solo queda agradecerles su fidelidad con nosotros... esta tormenta todo arrasa... Quisimos decir siempre la verdad, más aún, describir la verdad del país, esa misma que nos enfrenta cuando no nos reconocemos... esa que se burla cuando sentimos miedo... la misma que logra que nos ignoremos para sumergirnos en la fría indiferencia... Una verdad ciega de soberbia... Una verdad que nos distancia, sin que nos de tiempo de dudar o de saber cuál será la mejor decisión. Muchos se han ido por la dignidad de un futuro, otros por compulsiva sobrevivencia. Disculpen por decidir por nuestra realidad aunque no fuera nada deseable, Iniciamos siendo honorables terminamos... den ustedes la última opinión... Así que hoy nos despedimos... Adiós... hasta pronto. ¡Adelante siempre!

Antígona: ... cerraron la emisora!... por lo menos voy a dormir sin ruidos de ahora en adelante... ¡te falta poco para terminar ese vestido, mamá!

Madre: Lo lograron una vez más, quien dará el paso, quien lanzará el eslabón.

Virginia: ¡qué rico parece pizza!

Antígona: sin Jamón... bueno a ti tampoco te gusta.

Virginia: ¿Hay jugo?.

Antígona: ah sí claro lo acabo de preparar, adivina qué es?

Virginia: Es...

Antígona: ... tiene tres frutas.

Virginia: ¡me vas a intoxicar!

Antígona: ... pero dime, está bueno!

Virginia: Sí, tiene guayaba ¿verdad?.

Antígona: ... sí, que más?

Virginia: Lechosa.

Antígona: Y...

Virginia: No se...Mango?

Antígona: No,...Zanahoria...pero un poquito.

Virginia: La zanahoria no es una fruta es un tubérculo como la papa...

Antígona: No Virginia no te pongas fastidiosa...que estrés con esta niña sabelotodo, asperger estoy segura Virginia que llegarás a ser ingeniera de la NASA y cuando estes flotando allá arriba te vas a reír de las estrellitas que caen de este techo...las veras de cerca.

Virginia: no creo que vaya a la Luna, por lo menos no físicamente.

Antígona: A mi me encanta un viaje...conocerías a gente extraña, como nunca la habrás visto.

Virginia: No Antígona, yo me voy a ganar un premio Nobel en literatura.

Antígona: ¡Ay, lograr eso lleva mucho tiempo...eso es muy largo!...Debes leer mucho. Viajando aprendes, conoces y no te aíslas horas mientras lees un libro. Te imagina todas las fotos que puedes tomar(*agarra el vaso*) buscaras el mejor ángulo.

Virginia: la literatura también es así Antígona, puedes viajar y buscar la mejor una idea, hacer imágenes bonitas con las palabras.

Antígona: No es igual, mira esa ave...No sabes de dónde viene, cuántos años tiene, en que país nació pero...esta ahí...la ves Virginia no imaginas nada la estas viendo. Sabes a cuantas aves en el mundo puedes conocer en sus espacios originales. Tomarles muchas fotos para que no olvides nunca ese momento.

Virginia: No importa Antígona las mejores cosas no se ven con los ojos...

Antígona: Si lo sé...son sentidas con el corazón. Hay que ir a ellas...pero, una foto te dice que estuviste en ese momento preciso y lo inmortalizaste.

Virginia: un libro multiplica los momentos, son tuyos. no necesitas que nada te lo reafirme...

Antígona: Estas leyendo desde los cuatro Años...¿verdad Virginia?

Virginia: Sí, me gusta mucho leer. Si hay un título que no me gusta no leo nada, el titulo es importante.

Antígona: Que caprichosa eres.

Virginia: Hay que saber decir no Antígona.

Madre: Virginia pareces una viejita.

Antígona: Son almas viejas mamá.

Madre: Antígona pruébate ese vestido para tomarle el ruedo.

Virginia: ...que bonita, pareces una Ada de Nieve.

Madre: ...Gira... da vuelta ... Antígona.

Virginia: pareces una novia...

Madre: ¡No digas eso, ustedes son unas niñas aún!

Antígona: yo me casaré después que le de dos vuelta al planeta... por qué siempre hay algo que se te escapa...

Virginia: ¡Qué bonita! hermana.

Madre: ¡Qué calor tengo... me quisiera bañar... se me pega el sudor a la pie!

Antígona: Me lo voy a quitar.

Virginia: cuidado te ayudo.

Madre: Lo voy a poner aquí mientras me paso un pañito mojado, tan fresca que estaba la madrugada.

(Se va la luz) .

Antígona: ¡No puede ser!

Madre: ¡No lo puedo creer!

Virginia: ¡Pero por qué!

Madre: Antígona enciende las velas.

Antígona: quedan pocas...

Madre: Búscala que yo no veo...no veo con luz, imagínate en esta oscuridad.

Virginia: ¿y la linternita?

Antígona: Está en el llavero, pero esa no alumbraba mucho .

Madre: Por qué no prendes la linterna de tu teléfono, Antígona.

Antígona: no quiero gastar mi batería quien sabe cuando llegue la luz, yo busco la vela. Bendito sea... ¡Ay, me tropecé con una cosa! ¿Hasta cuándo esto?... voy adelantar materias, ¡me quiero ir ya de este país!

Madre: Tu también me vas a dejar sola, Virginia.

Virginia: Eres tú que no nos quieres acompañar.

Antígona: No le metas cosas en la cabeza a Virginia, si ella se quiere ir que se vaya mamá.

Madre: Pero ella está pequeña, necesita aprender cosas conmigo.

Antígona: Eres tú mamá que necesitas aprender cosas de nosotras. Cómo eliminar ese miedo.

Madre: Yo nunca he tenido miedo ni he dudado en atreverme hacer las cosas. No sé de que me hablas Antígona.

Antígona: Ah sí, entonces por que no dejas este país.

Madre: Por qué no es fácil ser emigrante, ya tengo 45 años Antígona se disminuye las posibilidades de que me puedan emplear.

Antígona: Pero tú sabes coser, tienes un oficio, las personas que tienen un oficio no se mueren de hambre.

Madre: Y mientras compro una máquina en donde vamos a vivir, en la calle... Somos mujeres solas. Nos pueden hacer daño.

Antígona: Sí, somos mujeres, no pájaros que le tiran una piedra y los matan... somos mujeres inteligentes, trabajadoras sin discapacidad. Mírate eres una una mujer sana, somos sanas. Por qué solo piensas en negativo, en que nos va a pasar cosas malas.

Madre: No es ser negativa, hay que evaluar las situaciones antes de tomar decisiones. Estoy segura que las cosas van a mejorar aquí.

Antígona: Sí mamá van a mejorar cuando estes bien anciana.

Madre: Estoy en deuda con ustedes siento que no les he podido dar todo lo que necesitaban como las grandes hijas que son... es que hasta el tiempo que debía dedicárselos a ustedes viéndolas crecer no lo he podido disfrutar por estar trabajando en la calle. Qué tiempos económicos tan duro le toco a estas dos últimas generaciones.

Antígona: ¡Mira esto! Como va a marchar un país así como estamos... paralizadas, mirando una vela y esperando que quién sabe quien nos pongan la luz... ¿Quienes son ellos para decidir qué hacemos con nuestro tiempo?... ¿Quienes son ellos que nos paralizan?... yo no les voy a dar el poder de controlar mi vida... ellos no deciden...

Tocan la puerta .

Madre: Abre Antígona.

Antígona: Es la Madrina.

Madre: Como te fue? Cobraste?

Antígona: Saliste rápido madrina.

Madrina: Sí... en el banco trabaja un sobrino y me adelantó el número.
Y la luz tienen tiempo que se fue?

Madre: Gracias a Dios, saliste temprano! La luz se fue hace unos minutos... Y comiste?

Madrina: No he podido comer...al menor descuido pierdo la cola. Debo esperar para preparar algo que comer...mi cocina es eléctrica, sin corriente cómo cocino...Esperaré.

Antígona: Usted no espera nada ya le voy a preparar un pancito madrina.

Madrina: Tan bella mi niña...¿Y Antígona sigue con la idea de irse del país, que muchacha aventurera?

Madre: Mi mamá está igual no tiene luz y no sé como cocinan, por que el gas tienen 3 semanas que no viene...¿Antígona...esa muchacha tiene la sangre fría para tomar una decisión así!...Madrina nadie le quita el deseo de irse de la cabeza.

Madrina: Todos los países pasan por situaciones parecidas. El Presidente lo está haciendo bien, el hace lo que puede...en todos los años que teníamos en democracia nadie nos había dignificado como este gobierno... Todos los ancianos cobramos la pensión así no hayamos trabajado en una empresa pública o privada...imagínate yo he cuidado los niños de mis hermanas, tus hijas y quien me iba a pagar Jubilación?

Madre: ¡Pero eso no es un pago digno Madrina...no hables de dignidad!

Madrina: Ningún otro gobierno me lo iba a dar...Vivimos así porque dependíamos del petróleo, ahora es complicado vivir del petróleo. La humanidad cambia. Tenemos que sembrar el petróleo.

Antígona: Toma Madrina y un poquito de café.

Madrina: Gracias mi niña...

Virginia: Llegaste rápido, que bueno.

Antígona: ¡Que calor...quiero bañarme como Dios manda, con mucha agua...que corra, que me moje la cabeza...¡ya la siento recorrerme...cada gota cambia la temperatura de mi cuerpo...quitarme este sucio acumulado de duchas incompletas...Lo hacen a propósito Madrina...quieren acabar con nuestra tranquilidad mental.

Madrina: ¡Qué se va hacer hija, no todo los tiempos son buenos, las sequía ha sido fuerte este año. Debes dar gracias a Dios que por lo menos tenemos un modelo para gobernar...creado por nosotros mismos y debemos defenderlo!

hay remedio, mi madrina dobló las rodillas.

Madre: ¡Yo no defiendo esta porquería, este sometimiento que asfixia!

No necesitamos cegarnos en modelos autóctonos sino inyectarnos sobredosis de piedad y honestidad, porque el problema es moral.

Antígona: Globalización o globalismo... integrar o dominar he ahí el dilema.

Madrina: ¿Pero de qué sometimiento hablan? Si ellos quieren que tengamos una sociedad endógena... volver a nuestros orígenes... ellos defienden nuestras raíces, reviven nuestros héroes.

Antígona: Cambian nuestros héroes.

Madre: Falsifican heridas y potencian la idolatría siendo amables y servirse así mismo, haciendo creer que están sirviendo a los pendejos. Trinchera de ideas...

Virginia: No entiendo mamá.

Madrina: Endógeno es el gusano que esta en el capullo... ese gusano tiene un valor una esencia que siempre va a estar presente aunque se vuelva una hermosa mariposa. Los pueblos fueron gusanos en sus inicios.

Madre: ...pero si a ese gusano fue feo, baboso y torpe la política endógena oculta sus heridas en vez de comprenderlas y curarlas.

Antígona: ... todos los pueblos tienen leyendas negras en sus orígenes pero nunca las asumen, sino que crean nuevas idolatrías, eso es lo que quiere decir la Madrina con "lo endógeno". Alguien dijo el verdadero patriota es el disidente... a ese grupo pertenezco yo... vivo en un desacuerdo ideológico, desacato político y desafío doctrinal.

Madrina: Bueno... el que demos importancia a lo autóctono, lo originario, lo de aquí, antes que a las cosas de afuera nos hace valorarnos y diferenciarnos. Pareciera que todo lo extranjero tiene más valor que las cosas que hacemos aquí.

Madre: Exageran nuestras debilidades para reducirnos a falsos ideales... ¿Quién ha dicho que aquí no valoramos nuestras raíces? Hay artistas que han sido famosos por que se han dedicado a exaltar la música nuestra, la comida, la danza, o la ciencia a la que se dedican...

Madrina: Pero hemos olvidado nuestros orígenes.

Madre: No Madrina, se olvida lo que se aborrece, lo que nos estanca, lo que no nos deja avanzar... en realidad no olvidamos, transformamos... es natural transformarnos.

Madrina: ...pero debemos resguardar lo que es nuestra identidad... la sabiduría popular.

Madre: o el populismo? Ese que pregona la igualdad de la miseria...

Madrina: No, el que elimina la burguesía...

Madre: ...el que canjea el pago de los servicios públicos por un mísero sueldo que no te permite sino comprar comida para dos días... como vas a exigir servicios de calidad o peor aún, como vas a tenerlos, sino los pagas y no lo puedes pagar por que no ganas para pagarlo... Madrina, ni siquiera te reconocen el mérito de tus estudios y conocimientos... ¿es lo mismo limpiar pisos que ser maestro?

Madrina: es parte de la igualdad, el hecho de que hayas estudiado no significas que debas ganar más ingresos debes devolverle al país todo lo que invirtió en ti... el país te formó.

Madre: ...sí me formó para la autonomía no para la esclavitud.

Antígona: no discutan más... de repente se vino esta lluvia tan fuerte...

Madrina: Si gracias a Dios que me vine temprano, estaría yo en la calle haciendo cola todavía.

Virginia: No me gusta ese ruido.

Madrina: a mí tampoco.

Antígona: Pareciera que el techo se va a caer... esas latas de zinc no aguantan más

Madre: Antígona pon los tobos donde caen las goteras.

Virginia: Viste Madrina que esto es feo.

Antígona: Si la pobreza es fea... pero yo te voy a sacar de aquí hermana.

Madre: Virginia, busca el haragan...

Madrina: ¡No están niña no se va a separar de mí mientras escuche el ruido de la lluvia!

Virginia: Viste Madrina que esto es feo.

Antígona: no mamá esta agua no a para ningún tobo, se desprendió la canaleja que sostiene el agua y se está metiendo a la casa.

Madrina: hay que prender una vela a los arcángeles para que no sea peor esto... Antígona búscame una vela... espera Virginia metete en este tobo para que no se te mojen los pies. Ustedes métanse también en los tobos esa agua esta purificando.

Madre: *(toma el vestido)* ¡No puedo dejar que se dañe el vestido de primera comunión con ese dinero voy a comprar la comida!

*Todas están colocadas en frente al público dentro de sus
tobos alumbrándose con una vela cada una.*

Madrina: ¡Agua bendita limpia los caminos, hidrata los canales que están sedientos. Integra y equilibra los ciclos naturales. Ilumina a estas dadoras, transformadoras y liberadoras para que encuentren el camino que cambien para bien su conciencia. Hay que soltar, fluir... fuera el aislamiento, fuera la inseguridad, fuera la depresión, fuera la irritabilidad... conectemos con la tierra conectemos con el agua conectemos con la noche, con lo estable, lo sereno lo adaptable... ¡Oh inmensidad permítenos renacer en ti!

Virginia: Discúlpame si no te miro a los ojos, no... no es miedo. Discúlpame por demorarme en entender tus buenas intenciones, no... no soy lenta. Discúlpame si me cuesta comunicarme contigo, no... no es egoísmo... Es que soy una niña genio soy diferente bueno, eso dice mi psicólogo. Me da pena no poder mirar los ojos de esos niños que comen de la basura quisiera no ofenderlos y que me comprendieran, tampoco yo los comprendo pero sé que también son genios como yo. Se que mi maestro el del huequito en el zapato quiere enseñármelo todo bueno, menos sus zapatos ¡Sí! el los esconde para que no se los vea pero como siempre estoy mirando al suelo... entonces yo lo descubro... jajajaj . No he podido dormir bien es que escuchar a la gente gritándose e insultándose hace que me cueste dormir y no tenga ganas de salir de mi casa es que los ruidos muy fuertes me estremecen... hay veces que no quiero ni siquiera ir al colegio me canso de entender todo esto por eso prefiero hacer cosas en mi casa que parecen imposibles y volverme un experto. Pronto me iré con mi tía de este país, mi mamá me dice que allá estaré a salvo en un sitio tranquilo y humano ¡Yo le hago caso pero no quiero separarme de mi mamá!

Antígona: ¿Porque me llamo como me llamo? ¿Porque nací donde nací? ¿Ley o designio? . Renuncio a un nombre que no me pertenece, Antígona... la que rinde honores a los muertos, la que reconoce los héroes de una guerra, la que profesa su propia tierra... ¡no puedo serlo!, por que nada de esto me interesa... permíteme decirlo madre... no hay profundidad en la tierra que ayude a la moralidad de un hombre y lo haga trascender virtuosamente... no esperes ma-

dre que entierre a una víctima más en este holocausto...¡Héroes! No entiendo que celebran los héroes de las guerras y más aún por que me obligan a ser parte de uno de ellos, no me interesan sus logros...por todo esto no tengo nada que tenga que amarle a este país...No se si nació en el tiempo equivocado justo en el momento en que ya no hay valores...por eso me marchare...me asfixia no tener futuro...siento que aquí te secuestran los tiempos...no hay pasado: te lo cambian, no hay presente te desmotivan y mucho menos futuro te lo secuestran, sin autorización sin mi permiso...por eso me voy, a buscar el país que me arrebataron donde pueda caminar y soñar tranquila sin pensar en la miseria del otro que quiere atentar sobre mí...quédate con tú ley madre esa que te arrastra a decidir entre el acompañamiento a tus hijas o el acompañamiento a tu tierra...prenderse con tanta fe a un país perdido en vez del apoyo a tus hijas es una decisión de la que solo conoces su principio pero puedes llegar muy tarde al ingrato final...¡ya pronto tendré pasaporte que me lleve a la normalidad!

Madre: Coser es unir para crear una obra y requiere de paciencia y sentido común. Es desear que el otro se vea bien, se sienta bien. Me gusta el sonido de mi máquina por que es el mismo del galope de los caballos heroicos...es un idioma que marcha...con fuerza, con decisión. Estoy segura que un ejército de costureras lograrían mas hazañas que uno de soldados...acaso no se sienten felices los niños con su uniforme nuevo cuando van por primera vez al colegio o no se sienten salvados los bomberos debajo de su ropa carbonizada...La patria no nos distingue...nos pone a prueba y nos obliga a superar la ignorancia, con la cual nos dominan. La patria es coser, armar, unir, juntar, sumar, aliar...para que todos nos sintamos bien...¡y si la estupidez nos obliga a descoser!...entonces, descoser es desarmar al que nos obliga hacer silencio. Yo viví en un país donde la gente era feliz, agradecida y unida...y alguien lo descosió. Yo las parí en una tierra de gracia, la misma en la que me parieron a mí y no me voy de aquí por que es mi deber recuperarla...si tengo que armar un ejercito de costureras para que mi gente no esté desnuda tal como nos quieren ver los opresores...las buscare. Que me perdonen las otras patrias pero no me sentiría bien en otro suelo viendo como desangran el mío...¡Váyanse, viajen por todas

partes...extrañense de lo que no podemos ser, admírense de lo que no hemos construido que yo me encargo de coser...Decidir entre ser madre o ser hija de esta tierra...hoy me toca ser hija para que sus hijos mis nietos gocen de lo nunca debimos dejar de ser...Una tierra de gracia...encendamos las máquinas a pesar del silencio la hambruna y el holocausto...encendamos las máquinas a pesar del silencio la hambruna y el holocausto...encendamos las máquinas a pesar del silencio la hambruna y el holocausto...Por qué somos una tierra de Gracia.

(Se apagan las velas)

Virginia: ¡Mamá no quiero estar aquí!

Escena de Madre e Hija

Melanie Jhan

A la señora Willma

A Raquel

A Mauricio

Por hilar conmigo

Personas

Madre

Hija

Iluminación: blanca fría. Habitación de Hija. Hija se está vistiendo, y mientras se termina de alistar recoge en su bolso ropa, artículos personales un par de cuadernos y libros. La puerta de su cuarto está entreabierta. El teléfono de Hija está sonando constantemente.

Madre en la puerta de la habitación.

Madre: ¡Buenos días! ¿Se puede? Vi que estabas despierta y te traje el desayuno.

Hija: ¡Buenos días! ¡Claro, pase!

Madre: *(Entra a la habitación)*

Hija: Bendición, ¿cómo amanece?

Madre: ¿Bien y tú? Dios te bendiga.

Hija: Gracias por las arepas, mamá, pero no me da chance de desayunar.

Madre: ¿Y eso?

Hija: Me voy.

Madre: ¿A dónde?

Hija: *(Continúa vistiéndose)*

Madre: ¿Hasta cuándo?

Hija: Unos días.

Madre: ¿Cuántos días? ¿Es que acaso ahora ustedes viven juntos y yo me estoy enterando?

Hija: Mamá, esta es la única opción que tenemos.

Madre: Con ese cuentico ahora te la vives metida en su casa.

Hija: Ya va a empezar con sus gritos tan temprano.

Madre: Si a mí me da la gana de gritar, grito.

Hija: Ok, no voy a discutir.

Madre: Entonces, la mujer de él.

Hija: No soy su mujer.

Madre: Aquí no vengas con una barriga. Uno va de visita a una casa un día, máximo dos; porque el muerto hiede a los tres días.

Hija: No va a pasar (*Guarda condones*) .

Madre: Esa es una casa de familia, chica, ¿A ti no te da vergüenza?

Hija: ¿De qué?

Madre: ¿En dónde quedaron los valores que te enseñé?

Hija: Mamá, no entiendo por qué tiene que exagerar la situación.

Madre: Date cuenta, la vaina está muy *jodía* en el país como para quedar embarazada.

Hija: ¡Que yo no quiero quedar embarazada!

Madre: ¿Y la universidad?

Hija: Dios mío...

Madre: ¿Qué van a decir de mí? Seguramente piensan que andas por ahí haciendo lo que te da la gana porque no tienes una mamá que se preocupe por ti.

Hija: Nadie piensa eso (*Suena el teléfono, responde los mensajes*)

Madre: Tú vas para allá y duermen juntos ¡Imagínate!

Hija: No mamá, no dormimos juntos.

Madre: ¿No? ¿Y en dónde duermes? ¿Tú me vas a decir a mí que tú y él duermen en camas apartes?

Hija: (*Para sí, guardando cosas en su bolso y revisando que no se le olvide algo*) Los cuadernos.

Madre: Me quieren pasar la escoba por la cara.

Hija: (*Para sí*) Las pastillas.

Madre: ¿Me estás escuchando?

Hija: (*La observa*) .

Madre: Yo no estoy pintada en la pared.

Hija: Tiene razón, disculpe.

Silencio.

Madre mira a Hija.

Hija: La convivencia entre él y yo no se basa solo en... sexo.

Madre: Coño, pero algo más que ver series tienen que hacer.

Hija: ¿A dónde quiere llegar?

Madre: Quiero que seas responsable de lo que haces.

Hija: Lo soy.

Madre: Aparte de eso, el Coronavirus no perdona, ¿Qué pasaría si te contagias? ¿Has pensado en eso?

Hija: Sí lo he pensado, por eso tomo todas las medidas ¿Cómo me veo?

Madre: Bien, ese pantalón te luce.

Hija: Gracias.

Madre: Tú sabes que yo no podría ni pensar en contagiarme.

Hija: Sí, lo sé, eso no va a pasar.

Madre: El cabello te amaneció bonito, así deberías usarlo siempre.

Hija: ¿Verdad?

Madre: (*Asiente*) Imagínate que yo estuviera trabajando en el hospital.

Hija: Ni lo diga. No la dejaría ir.

Madre: Que me dieran el permiso ha sido lo mejor.

Hija: Demasiado ha hecho. Usted no está como para estar exponiéndose.

Madre: ¿Ahora si me entiendes?

Hija: Sí, es que yo sé.

Madre: Tú no tienes necesidad de irte para allá.

Hija: En eso no estoy de acuerdo.

Madre: ¿Tú cargas tu vaso? Mosca, solo de imaginarme...

Hija: (*Riéndose*) Mamita, yo tengo mi vaso allá, tranquila.

Madre: Tú te ríes, pero no sabes el peligro.

Hija: No quiero estar pensando en eso todo el tiempo, suficiente con vivirlo.

Madre: Aquí tienes todas las comodidades, es que no entiendo por qué te quedas tantos días.

Hija: Necesito tiempo.

Madre: ¿Para qué?

Hija: Para pensar.

Madre: Aquí también puedes pensar.

Hija: Sí, pero no es igual.

Madre: Tú ya ni sabes lo que dices. Primero eran dos días, después cinco y ahora no vienes sino después de una semana, ¡Tú me dirás!

Hija: (*Revisa el teléfono*) Ya me tengo que ir, viene en camino.

Madre: No te vayas sin comerte las arepas, te da tiempo.

Hija: (*Comiendo*) Mamá, yo puedo ser honesta con usted, pero necesito que no grite.

Silencio.

Hija: Es verdad, nosotros dormimos juntos.

Madre: (*Interrumpe*) ¡Te le metiste de una para el cuarto!

Hija: ¿Lo ve?

Madre: ¿Cómo crees que te puede ver su familia si desde el primer momento te le metiste en el cuarto?

Hija: ¿Y qué se supone? ¿Que duerma sola en el mueble?

Madre: Que no te quedes.

Hija: Somos pareja.

Madre: Una cosa es noviazgo y otra cosa es compromiso.

Hija: Nuestra relación es seria.

Madre: ¿Se proyectan a futuro?

Hija: (*Deja de comer*) Ay, mamá, no sé. No me haga esas preguntas.

Madre: Yo no estoy en contra de su relación, pero él no tuvo la educación de venir y presentarse.

Hija: Desde el principio yo le dije que estaba con él.

Madre: Él no habló conmigo como un hombre que es; entró como Pedro por su casa en mi casa y no me tomó en cuenta.

Hija: ¿Qué?

Madre: Él vino, entró y te llevó.

Hija: Yo no soy un objeto, él no me tomó y tampoco me llevó. Yo decido irme cada vez que lo hago.

Madre: (*Interrumpe*) Yo no dije que lo fueras.

Hija: Pero habla como si.

Madre: Espérate, eso no es así. Él llegó un día muy *light* y no se tomó el tiempo de hablar conmigo.

Hija: ¿Qué esperaba que le dijera?

Madre: No, yo no espero nada, pero ni siquiera fue capaz de decirme las intenciones que tenía contigo. Y tú no me pediste permiso para irte.

Hija: Yo no soy una niña.

Madre: Pero eres mi hija.

Hija: Que sea su hija no significa que le pertenezco. Yo soy una persona antes que su hija, y usted es una persona antes que mi mamá.

Madre: No entiendes.

Hija: Lo entiendo bien, esto se trata de usted y de él.

Madre: No es así.

Hija: Me ven como la novia y la hija, no como una persona

Madre: El que no te ve como una persona es él; te sacó de aquí sin consultar antes, no le importó nada.

Hija: Estoy cansada de que no me vean como una mujer que no depende de otras personas para ser alguien. Es como si yo no tuviera voz.

Madre: Entonces haz que se escuche.

Hija: Ese es el problema, usted me oye pero no me escucha.

Madre: ¿Y tú lo haces? No me tomaste en cuenta.

Hija: Usted no entiende que yo necesito irme y eso no significa que la esté dejando.

Madre: Ya lo hiciste.

Hija: Se me quitó el hambre.

Madre: No se te olvide que esto hay que hablarlo con tu papá.

Hija: Él nunca ha estado.

Madre: Yo quiero saber que tiene él para decir.

Hija: Me está doliendo la cabeza.

Madre: En el baño hay Atamel.

Hija: Ahorita se me pasa.

Madre: No respondiste: ¿Qué harías si quedas embarazada?

Hija: Honestamente no sé, nunca he estado en esa posición. Abortaría, tal vez.

Madre: Que Dios te perdone.

Hija: Es una realidad hipotética.

Madre: ¿Él está de acuerdo?

Hija: Sí, ya lo hemos hablado.

Madre: ¿Tú quieres abortar?

Hija: Sí. Es decir, no sé, no está pasando.

Madre: Él te está manipulando, es más vivo de lo que se ve. Te pone en contra de todo lo que te enseñé.

Hija: Mamá, ¿podemos tener esta conversación después?

Madre: ¿Después cuándo? ¡No, no, no!

Hija: ¡No grite! Lo que le dije es solo una posibilidad, no es la realidad.

Madre: ¿Tú te estás cuidando?

Hija: Ambos lo hacemos.

Madre: Sería lo justo. No entiendes la responsabilidad que significa ser madre.

Hija: Tampoco quiero saberla.

Madre: La lengua es el castigo del cuerpo.

Hija: ¿Qué pasaría si le digo que él es un ella y que le he estado mintiendo todo este tiempo?

Madre: Te he dicho que dejes de estar diciendo esa vaina.

Hija: No se tendría que preocupar por los nietos, todavía.

Madre: ¡Qué asco, chica! Yo no puedo pensar como tú.

Hija: Y yo tampoco puedo pensar como usted.

Madre: No tienes que hacerlo, pero tampoco tires por la ventana la orientación que te di.

Hija: Siempre me está juzgando.

Madre: Porque no haces las cosas bien.

Hija: Por esa actitud es que está sola.

Madre: Cuando se termine tu relación, yo voy a estar aquí para cuando vengas llorando.

Hija: Ya nadie viene a esta casa, hasta mi papá se cansó.

Madre: Tú eres igual que tu papá.

Hija: ¿Entonces, según usted soy una mierda?

Madre: No pongas palabras en mi boca que no he dicho.

Hija: Eso es lo que siempre dice.

Madre: Falso.

Silencio.

Hija: Empiece por abrir las ventanas, no se puede vivir toda la vida en este encierro.

Madre: Soy yo la que se cala el mosquero que entra.

Hija: (*Revisando el teléfono*) Ya tengo que ir bajando.

Madre: Espero que todo te salga bien.

Hija: Sí, quédese tranquila.

Madre: (*Irónica*) Si tú lo dices... Aprovecha que vas para allá y pasa por la clínica, averigua lo del DIU.

Hija: No quiero ponérmelo.

Madre: ¿Y la Depo-Provera?

Hija: No he investigado lo suficiente.

Madre: (*Saliendo de la habitación.*) Te voy a buscar el número de la doctora.

Hija: Me lo pasa por mensaje, ya llegó (*Sale de la habitación, se dirige a la puerta de la casa*)

Madre: Anótalo (*Se dirige a la cocina*)

Hija: Mamá, me está esperando, pásamelo por mensaje.

Madre: Avísame cuando lleguen.

Hija: Ok.

Madre: Cuídate, que si te pasa algo la única que va a salir por ti ya sabes quién es.

Hija: Lo sé.

Madre: (*Sale de la cocina*) , (*le da un envase con café en polvo y una arepa envuelta*) Aquí te puse la arepa que dejaste, y también le das esto a su mamá, por favor.

Hija: Gracias, bendición.

Madre: Dios te bendiga. Se cuidan.

Hija: Netflix está abierto en su computadora.

Madre: No te quedes tantos días porque si me despierto de madrugada no tengo con quién hablar. El ocio es perjudicial para la salud.

Hija: Yo vengo el viernes.

En el pasillo de la entrada de la casa.

La Hija en la puerta a punto de irse, la Madre en el pasillo.

Madre: ¡El tapabocas!

Hija: (*Suena los dientes*)

Hija se devuelve a la habitación.

Madre: (*La sigue*) Una última pregunta antes de que decidas irte, ¿tú tienes planes de irte a vivir con él? Dime, para saber si alquilo tu cuarto.

Oscuro

**Receta no apta para hacer,
¿Té de qué?
Té de limón**

Melanie Jhan

Personas

Melanie

Mauro

*Once de la noche. Cocina. Un mesón, una nevera y una cocina dispuestos en proscenio de espalda al público. Melanie y Mauro ejecutan las acciones que **Melanie (voz en off)** describe.*

Melanie (Voz en off): Resulta que no sabía hacer té de limón y me creía “niña de las plantas”, era todo mentira. Estaba en casa de Mauro y ambos teníamos alergia, y le dije:

Melanie: Deja que prepare un té sanador.

Melanie (Voz en off): Bueno, herví el limón. Sí, todo mal. Y él estaba confundido.

Mauro: Melanie, ¿Eso se prepara así?

Melanie: Sí, sí.

Melanie (Voz en off): Y empecé a recordar que mi papá no prepara las plantas, ni los tés de esa manera. Pero yo, tipo “haz que sabes”, cuando estuvo listo serví los supuestos tés “sanadores”.

(Melanie y Mauro se miran.)

Melanie (Voz en off): Y yo estaba como, “Es una técnica ancestral LOL” y Mauro lo prueba.

Mauro: *(Nauseabundo)*

Melanie (Voz en off): Pero él dijo disimulando lo siguiente.

Mauro: Bueno, no sabe mal.

Melanie (Voz en off): Y yo muriendo también, pero tomándomelo igual.

(Melanie y Mauro brindan.)

Melanie (Voz en off): De todas maneras, resultó sanador. Porque habrá sido tan fuerte que mató la alergia.

Para finalizar, el limón no se hierva para preparar té, además aprendí que con canela sabe más sabroso. Éste

*puede beberse con cocuy y es recomendable para alergias
causadas por las lluvias de esta época.*

Samsara (obra inconclusa)

Melanie Jhan

Personas

Sam

Sara

Una plataforma circular que gira en sus 360° grados sin paredes o divisiones en ella, y está dispuesta para ocupar gran parte del escenario. Sobre ella, una cocina, un baúl, una puerta, y una palanca que al ser movida hace que la plataforma gire o se detenga. Dependiendo de ella el tiempo también inicia su marcha o se detiene.

El movimiento giratorio de la plataforma siempre es lento.

Los días no tienen comienzo ni fin.

Los espacios en blanco entre textos son pausas alargadas.

Día o noche X.

Sam y Sara están bailando juntos mientras la plataforma está girando. Las luces son tenues, la música es suave y lenta.

Abruptamente paran de bailar, Sam se dirige a mover la palanca y detiene la plataforma y con ella se detiene el tiempo.

La iluminación cambia.

Sam: ¡Vas tarde 5 minutos!

Sara: *(Entra por la puerta)* ¿Tarde? ¿Cómo es eso?

Sam: Que no ibas a tiempo.

Sara: ¿Tú crees? Quizás iba a tiempo para el tiempo. Que no fuese a tu tiempo no significa que estaba yendo tarde.

Sam: Entonces íbamos a destiempo, ¿es eso posible?

Sara: Me dices lo mismo una y otra vez.

Sam: Es que no termino de entenderlo, si estamos en el mismo lugar y en el mismo espacio, ¿cómo él puede ser diferente para cada uno?

Sara: Porque percibimos de formas diferentes; además, no se trata solo de este espacio físico, hay espacios sutiles de los que también formamos parte y allí el tiempo es distinto.

El tiempo posee la cualidad de desdoblarse y representarse a sí mismo dentro de sí.

Sam: ¿Puedes repetirlo, por favor?

Sara: Creo recordar que en una clase hablaban de varios tiempos refiriéndose a una obra de teatro.

No sé cuál ni en dónde.

Personajes, espectadores, actores y la obra en sí misma poseen tiempos y ritmos distintos; aunque a simple vista parece que transcurre de la misma forma para todos.

No es lineal.

Es algo así como que dentro de sus tiempos existen otros... Los que le dan forma a lo que están representando; los que dibujan las imágenes; los que trazan la memoria.

Es infinito, ambiguo, extensible, discontinuo.

Sam: ¿Y tú y yo qué somos?

Sara: Reflejo.

Sam: Y también vivimos juntos.

Sara: Ah, sí. Pero eso es otro asunto.

Sam: (*Mueve la palanca, la plataforma empieza a girar*) Lo controlo.

Sara: (*Mueve la palanca, la plataforma se detiene*) No. No voy a tu tiempo y tú al mío tampoco.

Sam: Siempre quieres tener el control, tienes que aprender a cederlo.

Sara: ¿En serio?

Sam: Sí.

Sara: Claro.

Sam: Por supuesto. En el baile es así, no es personal.

Sara: No estamos coordinados.

Sam: (*Mueve la palanca, gira*) Intentémoslo una vez más.

Sara: (*Mueve la palanca, se detiene*) Sam... Mi cabeza da vueltas y tengo hambre.

Día o noche X.

Sara se dirige al borde de la plataforma. Observa lo que puede verse del suelo del escenario con curiosidad.

Sam: (*Que se da cuenta*) ¡Sara Araña, vas tarde cinco minutos!

Sara se asusta. Y entra por la puerta, saca unos hilos del baúl y empieza a tejer.

Sara: No se repetirá. No se repetirá.

Sam: Me muestras cómo te queda cuando termines.

Sara: (*Tejiendo una pulsera*) Eso no pasará.

Sam: (*Desde la cocina*) La comida ya está lista.

Sara: Falta Loopie. No veo a Loopie, ¿en dónde está?

Sam: Lo maté.

Sara: ¿Qué?

Sam: Tenemos que comer.

Sara: Pero, ¿cómo pudiste? Era nuestro Loopie.

Sam se limpia las manos y también unos cuchillos como si estuvieran llenos de sangre.

Sara: ¿Sufrió?

Sam: Para nada.

Sara: *(Sollozando)* .

Sam: Loopie volverá.

Sara: Siempre dices lo mismo.

Sam: Siempre dices lo mismo.

Sara: En fin... Te volverás a comer a Loopie.

Sam: Nos volveremos a comer, que es diferente.

Sara: Aunque Loopie regrese, no será igual.

Sam: Dime, ¿acaso tenía otra opción?

Sara: ¡Pudiste consultarme! Mi opinión hubiera podido cambiar el presente.

Sam: Pero no. Es el que es.

Sara: Quizás nunca más volvamos a ver, ni a estar con Loopie.

¿Te das cuenta?

Sam: Lo siento. Estoy seguro de que sí podremos.

Sara: ¿Cómo?

Sam: Saldré al mercado mañana.

Sara:

Me rehuso a seguir comiendo Loopies.

No quiero dominar.

No quiero aplicar violencia sobre nadie.

I don ´t wan ´t to kill.

Sam: OK. Así no funciona la naturaleza.

Sara: Silencio, Sam.

Sam: Si analizas a profundidad cualquier acto o palabra pueden tornarse violentas.

Sara: ¡No quiero! Pero cuando matas, me provoca...

Sara grita.

Sam: ¿Matarme? No necesariamente tiene que ser sangriento, si eso es lo que te preocupa.

Sara: ¿Qué estás diciendo?

Sam:

En el sexo, ese momento exacto del orgasmo
[es una *Petite Mort*.

Te desprendes.

Estallas.

Lo sólido se vuelve agua.

El agua se vuelve vapor.

Te rindes.

Te expandes hasta que el retorno es la contracción.

Todas las estrellas que nos vieron nacer, también
[nos ven morir.

Sara:

A mí me gusta morir voluntariamente.

Y me gusta matarte así.

Sam: A mí me gusta renacer.

Sara: A mí también.

Sam se dirige a la palanca.

Sam: ¿Lo ves? No hay nada de qué preocuparse, no morirás por cenar pollo esta noche.

Sara: Pero Loopie sí.

Sam: Se transformó.

Sam mueve la palanca y empieza a girar.

Día o noche X.

Sara: ¡Ayúdame!

Sara se dirige a Sam para que le ayude a quitarse algo que se le ha metido en el ojo. Sam se va hacia el baúl y saca de allí una linterna pequeña, ambos se sientan sobre el baúl y cuando Sam le alumbra el ojo a Sara para poder identificar qué tiene, se enciende al fondo del escenario un proyector con la imagen del ojo de Sara que está en constante movimiento.

Sara: ¿Qué ves?

Sam: No veo nada.

Sara: Nos ven.

Sam: Me ven.

Sara: Ellos.

Sam: Déjalos abiertos, por favor.

Sam: Te ven.

Sam: Siempre lo hacen.

Sara: ¿Nos ven?

Sam: Se ven a sí mismos a través de nosotros.

Sara: (*Empieza a hablar susurrado*) Descubro quién soy mientras los veo.

Sam: Como yo cuando te veo.

Sam se dirige a la palanca, la mueve y la plataforma se detiene.

Sam: Creo recordar un libro.

No sé cuál.

En él decía algo así como que la percepción choca contra sí misma cuando se observa observándose.

Sara: Estamos conectados; siempre lo estamos; y lo seguiremos estando.

Sam continúa revisando el ojo de Sara.

Sara: ¿Encontraste algo?

Sam: ¡Ahí está! Tenías un hilo pequeñísimo.

Sara: Debe ser del carrete que estoy utilizando.

Antes de comenzar a tejer la pulsera hago un nudo.

Es el comienzo del tejido.

Y termino con otro, quedan asegurados los hilos.

Estar enraizada al presente a veces se vuelve confuso.

¿De verdad tengo raíces? ¿Dónde nace mi origen?

Mi ser busca conectarse y al mismo tiempo anhela desprenderse de todo con lo que ya no resuena.

Sam apaga la linterna y se apaga el proyector.

Sam: Planta un árbol y aprende de sus raíces.

Sara: Lo he pensado.

Sam: ¿Has pensando en que nos separemos?

Sara: *(Rompe el susurro)* No podemos.

Sam: Es verdad.

Sara: ¿Fuiste al mercado?

Sam: No me dejaron pasar.

Sara: No te vi saliendo.

Sam: No podías ver bien, ¿lo olvidaste?

Sara: Es verdad.

Sam: Mañana lo intentaré otra vez.

Sara: Es mentira.

Sam: ¿Qué cosa?

Sara: Que no podemos separarnos. Si yo quiero nos separamos ya mismo.

Sam: Hagámoslo.

Sara: Listo.

Sam: ¿Ya?

Sara: Sí.

Sam: ¿Qué nos unía?

Sara: No me acuerdo.

Sam: Ni yo.

Sara: ¡Es mentira!

Sam: ¿Qué cosa?

Sara: Que mañana irás al mercado, tú no quieres salir.

Sam: Tú no sabes qué es lo que yo quiero.

Sara: Sí lo sé, me lo has dicho, lo que pasa es que no te acuerdas.

Sam: Tú no sabes.

Yo quiero amar infinitamente.

No quiero olvidarte.

Quiero olvidar que existe el olvido.

Quiero dejar de buscarme y al fin encontrarme.

No quiero intentar ser porque ya soy.

Estoy cansado, Sara. Pero no quiero dejar de moverme.

Día o noche X.

Sara mueve la palanca, gira.

Sara: *(Entra por la puerta y saca del baúl unas bolsas)*

Sam: Llegas tarde 5 minutos.

Sara: No se repetirá. No se repetirá.

Sam: Las bolsas están vacías.

Sara: ¡Te lo dije! No volveríamos a tener a Loopie.

Sam: ¿Y eso te causa felicidad?

Sara: No. Es decir, no estoy feliz porque Loopie no volviera.

Sam: Imaginaba que ibas a estar triste si no lo encontrabas.

Sara: Lo estoy, pero esta mañana de camino al mercado vi las mismas caras de siempre en los mismos lugares, parecía que se habían quedado congeladas en el tiempo. Personas de mi edad que se veían como de mil años de antigüedad, ¡Un señor de color gris! Y un televisor que no tenía señal y lo estaban viendo. Todo muy extraño,

no pude salir un día más inusual. Después visité a mis padres, los extrañaba ¿sabes? Se ven igual a como los recordaba.

Sam: Pero no te vi salir por la puerta, ¿fuiste?

Sara: Sí.

Sam: ¿Sí?

Sara: Sí, ¿no?

Sam: No.

Sara: ¿O sea, que no salí?

Sam: No.

Sara:

¿Y las personas que vi?

(Sam le observa.)

¿Es decir que no vi a mamá?

¿Y a papá?

¿El sol que vi era una luz artificial?

¿Acaso ya no existe el cielo?

¿Las voces que escuché eran ecos?

Y las caras que vi, eran... Ellos no me vieron.

Sara mueve la palanca, se detiene.

Me estoy muriendo, Sam. Siempre en este momento y nunca llega el fin de esto.

Me duele la memoria, aunque no la puedo palpar. Aunque recuerdo, aquí el pasado nunca se vuelve concreto.

Día o noche X.

Sam está lleno de sangre como si hubiera despedazado un animal, pero no hay rastro de éste. Está meneando un contenido dentro de una olla que saca del baúl.

Sara sentada en algún lugar de la plataforma.

Sam: ¿Qué haces?

Sara:

Tejiendo una pulsera para mí,
amor.

Sam: Me muestras cómo te queda cuando termines.

Sara: Eso no pasará.

¿Lo recuerdas? (*Refiriéndose al fin*) .

Sam: No.

Como no me acuerdo de lo que no recuerdo, no sé si realmente lo
olvidé o si lo recuerdo y no lo sé.

Sara: ¿Desde cuándo no lo ves?

Sam: Desde que todo esto empezó y nunca más terminó.

Sara: ¿Desde cuándo no viene?

Sam: Desde que se fue.

Sara: Antes cada día era la oportunidad de un nuevo comienzo.

Sam: Sin nuevos días ya no reconozco el comienzo.

Sara: Haz una pulsera, así comienzas algo que no habías hecho.

Sam: No lo había pensado.

Sara: Es divertido, si él no llega significa que este juego no se acaba,
¿no te gusta la idea de vivir jugando?

Sam: (*Observa a Sara*) .

Sara: Mimetizamos el presente en una larga extensión de tiempo que
distorsiona nuestra percepción.

Por eso nunca llego tarde, ¿entiendes?

Sam: Sara.

Sara: El tiempo es el mismo mientras el fin no llegue.

Sam: ¡Sara!

Sara: ¡Sam!

Sam: ¡Para!

Sara: ¿Más?

Sam le observa.

Sara: Yo no quiero olvidarme de mí.

Sam: Yo te ayudo a recordarte.

Sara: Pero, y si te olvidas de ti...

Sam: *Stop* ¿Y si nos morimos?

Sara: *(Que huele cómo si se estuviera quemando algo)* ¡Se quema!

Sam: ¡Se quemó!

Sara: ¿Cómo pudiste?

Sam: Tenemos que comer.

Sara: No lo haré.

Sam: No podemos desperdiciarlo.

Sara: ¿Sufrió?

Sam: Para nada.

Sara: *(Dándose cuenta de que no hay rastro de cadáver)* No lo mataste.

Sam: ¿Te das cuenta? Y tú preocupándote.

Lluvia de plumas.

Sara: Se quemó, pero sus plumas no.

Se ríen.

Sara: Si todos los días.

Sam: No terminan.

Sara: Y por lo tanto no comienzan.

Sam: Todos los días.

Sam y Sara: *(Al unísono)* ¡Loopie estará!

Sam: ¡Para devorarlo! Nunca tendremos hambre.

Sara mueve la palanca, gira.

Sara: ¡Que yo no me lo quiero comer! He conseguido amarlo.

Sam: Pero lo haces.

Sara: No quiero acabar con el único sentimiento que tiene sentido aquí.

Sam: No puedes destruirlo.

Sara: ¡Es que no quiero ser parte de esto! ¡Me persigue! ¡Quiero huir! Constantemente estoy diciendo qué quiero y qué no quiero, pero no lo logro ninguna de las dos. Dime Sam, ¿hay algún lugar a donde pueda ir? Cada vez que lo intento me veo en el mismo lugar empezando lo que ya empecé hace...

Esto no tiene sentido.

Necesito aire.

Necesito salir.

Sam: ¿Quieres huir de ti?

Sara:

No puedo porque tenemos las mismas piernas.

Y cuando llego siempre siempre me estoy esperando.

Sam: ¿Quiénes éramos antes de llegar aquí? ¿En dónde estábamos?

Sara: (*Mueve la palanca, se detiene*) Estaba lleno de flores y de luz que atravesaba el vidrio de las ventanas.

Los olores eran diversos y el agua transparente.

Sam: Dios... Qué sensación más extraña.

Sara: ¿Cuál?

Sam: Esa.

Sara: Ah... Huele mal. Hacen falta flores aquí, mañana las iré a comprar.
No se puede vivir en lugar sin flores ni colores y mucho menos con estos olores.

Sam: A mí no me huele a nada.

Sara: Siempre tienes la nariz tapada, es por eso se te quema la comida.

Sam: No se quema porque no se cocina.

Sara: *(Empieza a cantar)*

Adentro de mi casa hay un pollo muerto,
El que diga tres,
Se lo come muerto.

*Ambos empiezan a decir rápidamente los números sin
mencionar los que tienen 3 hasta que llegan al 23.*

Sam: *(Se le enreda la lengua y dice 23)*

Sara: ¡Perdiste!

Sam: *(Mueve la palanca, se detiene)* Lo detuve, nada transcurre, lo que
pasó no puede llegar hasta aquí.

Sara: Estamos en la misma dimensión, no funciona así.

Sam: Tú lo dijiste. Aunque estemos en el mismo espacio físico podemos recorrer otros con tiempos distintos.

Lo que quiere decir:
Lo dicho está dicho, pero lo congelé.

Sara: *(Mueve la palanca, gira)* El presente sigue transcurriendo.

Dijiste tres.
No puedes borrarlo.
Yo lo sigo recordando.

Sam: ¿Qué perdí?

Sara: El tiempo en este juego.

Sam: No se pierde lo que no se tiene.

Sara: Ganaste.

Sam: Agreguemos ventanas también.

Sara: (*Observa el suelo del escenario*)

Día o noche X.

Sam mueve la palanca, se detiene.

Sam: ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

Sara: Mi parte favorita de la historia.

Sacan del baúl dos colchas y unos teléfonos, colocan las colchas en el suelo separadas unas de la otra y ambos acostados empiezan a hablar por teléfono.

Sara: Hola, te llamo para decirte que te extraño.

Sam: Y yo a ti.

Se observan. Sonríen. Se extienden hasta tocarse la punta de los dedos de una de sus manos.

Sam: ¿Cuándo vienes?

Sara:

Vayamos al mar y nademos profundo.

¿Quieres?

Contigo no me da miedo nadar.

Contigo no me asusta la profundidad.

La oscuridad se vuelve luz líquida.

Vayamos al origen.

Pide mi alma a él regresar.

Sam: Ven ya.

Sara: Los peces me esperan.

Sara: Ven ya.

Sam: Los peces te acompañan.

Día o noche X.

Sara mueve la palanca, gira.

Sara: ¡Ya va a ser mi cumpleaños!

Sam: No puedes cumplir años.

Sara: Sí puedo.

Sam: ¿No lo comprendes?

Sara: (*Le observa mientras se sienta sobre el baúl*)

Sam: No fue mi intención, solo no quiero que pienses...

Sara:

No sé lo que soy.

¿De qué se trata esta experiencia?

Yo quiero trascender.

Pero no sé exactamente en dónde estoy.

No sé si mi experiencia me permitirá lograrlo.

Sam: Te prepararé un pastel para celebrar que tu cumpleaños siempre es.

Sara: ¿Entonces cuántos años tengo?

No me acuerdo.

Sam: Ni yo.

Sara saca del baúl un pastel.

Sara: El mismo. (*Haciendo referencia al pastel*)

Sam saca del baúl una cámara.

Sam: (*Haciendo referencia a la cámara*) Está averiada.

Sara: (*Le observa*) ¿Si?

Sam mueve la palanca, se detiene.

Sam: El presente que intento capturar se desvanece.

Sara: Es la eternidad breve.

Sam y Sara se sientan sobre el baúl.

Sara: ¿Tú no tienes edad?

Sam: No, ya no.

Sara: ¿Y no quieres cumplir, aunque sea un año?

Sam: No.

Sara: ¿Cómo puedes?

Sam: No es mi cumpleaños lo que me genera emoción, sino que cada instante es vida.

Sam empieza a mover varias veces la palanca hasta que en un punto deja de hacerlo.

Sam: Podemos decir que pasaron cinco años.

¡Feliz cumpleaños!

Sara: Me mantengo joven.

Sam: *Forever Young*. Es lo divertido.

Sara: Feliz cumpleaños para ti también.

Sam: Recuérdate tu fecha de cumpleaños si la olvido, no es personal.

Sara: No la olvidaré. Acuérdate de la mía.

Soplan la vela del pastel. Mariposas revoloteando sobre el escenario.

Día o noche X.

Sara entra por la puerta.

Sam: ¡Llegas tarde 5 minutos!

Sara: ¡Ya deja de decir que llego tarde! Estoy llegando temprano. Estoy llegando nunca.

Sam: Disculpa, ¿dije algo?

Sara: Sí. Estoy cansada de que me digas lo mismo cada vez que no voy a tu tiempo.

Sam: Es la primera vez que te lo digo.

Sara: ¿Estás bien de la cabeza?

Sam: ¿Tú lo estás? No puedo esperarte por más que quiera.

Sara: Me gusta observar ese espacio tan extraño (*Refiriéndose al suelo del escenario*) me acuerdo de Loopie y espero que vuelva una mañana o una noche; me gusta pensar que salto al vacío y no me asusta.

Sam:

No puedo hacerlo.

No quiero encontrarme en la forma en la que tú lo haces.

Vamos a destiempo.

Sara: (*Mueve la palanca, gira*) Ni siquiera haces el intento, en el baile es así; primero una parte, luego otra y lentamente surge el movimiento en todo el cuerpo.

Sam: No tiene sentido ¿A dónde iré después de cruzar esa puerta? ¿A dónde conduce?

Sara: Al menos mueve un pie.

Sam: Tú eres quien tiene los pies rígidos cuando bailamos.

Sara: Porque no sé bailar como tú.

Sam: Y no significa que no bailes.

Sara: Es lo que he tratado de decirte.

Sam: ¿Cuándo?

Sara: Hace un rato cuando estábamos bailando.

Sam: ¡Ah!, ya.

No me acuerdo.

Luces tenues. Música suave y lenta. Sam y Sara bailan.

Sara: Miro a lo desconocido porque tal vez consiga pistas que me permitan reconocermé en lo que desconozco.

Día o noche X.

Sam mueve la palanca, se detiene.

Sam: ¿Qué haces?

Sara: Una pulsera, ¿y tú?

Sam: *(Buscando en el baúl)* Busco algún registro de mi familia. No recuerdo a mamá.

Sam observa a Sara

Sam: ¿La descoses?

Sara observa a Sam, le abraza.

Sara: Tienes un origen, Sam. Seguramente tu madre se acuerda de ti y tu cuerpo también lo hace, aunque creas que tu cabeza no.

Sam: ¿Cómo?

Sara: Tu cuerpo tiene memoria. El olor de tu madre, su piel y su tacto, el sonido de su voz, las palabras que decía; siguen aquí en este instante.

Sam: ¿Qué pasa si descoses la pulsera?

Sara: Vuelvo a empezar.

Sam: Desde el nudo...

Sara: Sí.

Sam: Entrelazas hilos desde un nudo que arman el comienzo de una pulsera. Es continuo y siempre surge del presente.

Sara: Sí.

Sam: Tal vez, si encuentro un nudo que me lleve al pasado pueda conectar pequeños recuerdos que me lleven al rostro de mamá.

Sara: Puedo enseñarte a tejer.

Sam: Y yo puedo enseñarte a plantar un árbol.

Ambos sentados en el baúl.

Sara: ¿Qué piensas?

Sam: En separarme.

Sara: ¿De mí?

Sam: De lo que no me permite quedarme.

Sara: No existe tal cosa como la separación. Intenta separar la palabra separación.

Sam: Se-pa-ra-ción.

Sara: Te queda una ración. Cuatro sílabas que cobran sentido mediante la unión.

Sam: Me queda -se-. ¿Qué sé?

Sara: ¿Quién sepa?

Sam: Para.

Sara: Definitivamente, la cabeza me da vueltas. Necesito una pausa.

Sara mueve intencionalmente la palanca con mucha fuerza, se atasca.

Sara:

Ya no quiero ser esto que se supone es lo que tengo que
[ser y lo que seré.

Quiero estar en reposo.

Sam: Si me quedo quizás logre encontrarme.

Sara: Saltar al agua es lo que quiero.

Sam: Aunque siempre estamos cambiando, todo permanece.

Sara: Somos trascendentales.

*Sam entra por la puerta y Sara al borde de la plataforma
observa con curiosidad el suelo del escenario.*

Fade a blackout.

Auschwitz

Paola De Andrade

Personas

Ewa

Adam

Lil

Les

Maria, Palabra con acentuación llana o grave, en este caso, sin acento ortográfico.

Izquierda y derecha, las del actor.

ACTO ÚNICO

Se ve un campo verde con un cielo enrojecido. Hay una enorme pila de libros y revistas rodeada por alambre de púas. Da sensación de barricada y montículo. Al lado izquierdo, un paral con micrófono fuera del cuadro escénico. EWA y ADAM están acostados sobre la grama en ropa interior, llevan gafas de sol. Toman el sol. Se ven famélicos y son excesivamente pálidos. Ewa ojea sobre las gafas, con desinterés, Sin destino de Imre Kertész.

Ewa: Y pensar que esto tiene valor histórico.

(Se mofa y lo tira hacia atrás) .

Adam: Todo ha perdido su valor histórico, cariño.

Ewa: ¡Ah, qué pereza!

(Entra LIL por la izquierda, lleva ropa interior) .

Lil: No hay sangre.

Ewa: *(Inmutada)* Igual que ayer.

Adam: Y el día anterior.

(Silencio. Lil hace que Adam le da espacio para sentarse)

Lil: ¡Un completo exabrupto!

Ewa: ¿Y qué esperabas?

Adam: ¿Que hubiera?

Lil: En realidad no sé qué esperaba.

Ewa: Ay, querida.

Lil: ¿Y el libro que estabas leyendo?
(*Ewa señala hacia el montículo*) .

Lil: ¿Tan rápido?

Ewa: Sí, lo encontré extenuantemente anecdótico. Lee uno tú, si quieres.

Lil: Me los he leído todos.
(*Adam se sienta y se quita las gafas*) .

Adam: ¿Sí?

Lil: Ujúm.

Adam: ¿Incluso el nuevo que encontramos junto con las dos revistas?

Lil: Incluso esos.

Adam: ¿Y en qué momento?

Lil: Cuando ustedes dormían.

Ewa: Lil, tenemos tiempo sin dormir.

Adam: Eso es cierto.

Lil: Bueno, cuando hacían que dormían.

Adam: Eso tiene más sentido.

Ewa: Bueno, el caso es que se los leyó todos.
(*Lil se acuesta*) .

Lil: (*Desanimada*) Sí.

Adam: Pues, los puedes volver a leer.

Lil: Hemos hecho eso varias veces.

Adam: ¿Y? Lo puedes volver a intentar. De igual forma no hay apuro.

Ewa: Eso es cierto.

Lil: No tendría sentido.

Adam: ¿Por qué?

Lil: Porque los he leído todos varias veces, y, los nuevos, están muy recientes en mi cabeza como para volverlos a leer. Así que no, no tiene sentido.

Ewa: Lil tiene razón, Adam. Sería una pérdida de tiempo.

Adam: ¿Pérdida? ¿De tiempo?

Ambas: Sí.

Adam: ¿Y qué es eso para nosotros?
(*Ewa se sienta y se levanta las gafas*)

Ewa: Tienes razón.

Lil: De igual forma, no los volveré a leer.

Ewa: Tú te lo pierdes.

(*Adam se acuesta*)

Adam: Podrías escribir.

(*Ambas se parten de la risa. Adam se sienta*)

Adam: ¿Qué dije?

Ewa: ¡Ja, ja, ja!

Lil: ¡Ay, Adam, tú y tus ocurrencias! ¡Ja, ja! ¡Escribir!

Ewa: ¡Sí! ¡Ja, ja, ja!

Lil: (*Secándose las lágrimas*) ¿Qué mayor pérdida de tiempo que esa?

(*Ríen*)

Adam: Mm... pues... (*Ríe apenado*) Tienen razón.

Ewa: ¡Por supuesto que la tenemos!

(*Pausa. Lil se aclara la garganta*)

Lil: Yo fui, ¿ahora a quién le toca?

Adam: Mm... ¿Lo decidimos como siempre?

Ewa: Por supuesto.

Adam: ¡Bien! ¿Preparada?

Ewa: Siempre.

Adam: (*A Lil*) ¿Sirves de juez?

(*Lil hace un ademán desganado para que empiecen. Ewa y Adam colocan una de sus manos, empuñada, al frente de sus cuerpos*) .

Ewa y Adam: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(*Ambos sacan tijera*)

Ewa y Adam: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(*Ambos sacan piedra. Lil se coloca de pie y se dirige hacia el micrófono, mientras, Ewa y Adam siguen jugando.*) (*Enciende el micrófono*)

.

Lil: (*Al público*) Esto, amigos, simboliza lo que es acabar con el tiempo.
¡El juicio del destino!

Ewa y Adam: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

Lil: (*Al público*) Tomen nota.

(*Apaga el micrófono y vuelve a donde estaba*) .

Ewa y Adam: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(*Adam saca papel y Ewa piedra*) .

Adam: ¡Ajá! ¡Te gané! ¿Verdad que sí, Lil?

(*Lil hace un ademán desganado*)

Ewa: Bueno, te toca ir.

Adam: ¡¿Qué?!

Ewa: Eso era lo que habíamos acordado, ¿verdad, Lil?

Lil: *(Desperzándose)* Sí, que quién ganara, le tocaba ir.

Adam: ¡Ah, me lleva!

(Adam se coloca de pie. Ewa y Lil chocan las manos en complicidad a espaldas de Adam)

Adam: Ahora regreso.

(Adam se aleja un poco. De repente se detiene)

Adam: *(A Ewa)* AB+ para ti, ¿no? *(A Lil)* Y O- para ti, ¿cierto?

(Ambas asienten lentamente)

Adam: Perfecto. Vuelvo en un momento.

Ewa: *(Sarcástica)* ¡No te tardes!

(Adam sale por la izquierda) .

Ewa: ¡Ja! ¡Hasta que le ganamos una!

Lil: ¡Sí!

Ewa: Había ganado los últimos seis juicios. No sé cómo lo hace.

Lil: Quién sabe. Tal vez era un maestro del juicio en otra vida.

(Pausa corta. Rompen en carcajadas)

Ewa: Qué buen chiste.

Lil: Sí.

Ewa: Ay.

(Ewa se acuesta. Lil hace lo mismo)

Lil: ¿Y cómo va todo?

Ewa: Aquí, matando el tiempo, antes de que él me mate a mí.

Lil: Ja, ja. Buena esa.

(Pausa) .

Ewa: ¿Y tú?

Lil: No mucho. Fui, me encontré con nada.

Ewa: ¿Y cómo está?

Lil: Como siempre.

Ewa: ¡Qué bueno! Me le mandas saludos.

Lil: Lo mismo te digo, por si te toca ir.

Ewa: Con gusto.

Lil: Y nada...

Ewa: ¿Cómo sigue?

Lil: No, me refiero a que voy a seguir con la historia.

Ewa: Ah, lo siento.

Lil: Como decía: vine y aquí estoy.

Ewa: Como era de esperarse.

Lil: Ujúm.

(Pausa)

Lil: Creo que he bajado de peso.

(Ewa se sienta) .

Ewa: Yo te veo igual.

Lil: ¿Tú crees?

Ewa: Sí.

*Entra Adam por la izquierda, lleva puesto un casco militar.
Se detiene al lado de Ewa y Lil.*

Lil: ¿Y eso?

Adam: Pues, algo que encontré.

(Empieza a imitar la marcha y el saludo militar)

Ewa: ¿Y la sangre?

(Adam se encoge de hombros y sigue con su performance)

Lil: ¡Hey! ¿Y la sangre?

(Adam se detiene, se sienta y se quita el casco) .

Adam: No había.

Ewa: ¡Ah, qué pereza!

Lil: ¡Un exabrupto!

Adam: Lo siento.

Ewa: ¿Estás seguro que buscaste bien?

Adam: Sí.

Ewa: ¿Seguro que no te distrajiste cuando encontraste eso?

Adam: Seguro. Esto lo encontré de regreso.

(Lil ve el casco con interés) .

Ewa: Ni modo.

Adam: Un día más.

Lil: Aquí no pasan los días.

Adam: Tienes razón.

(Adam se acuesta) .

Adam: Qué paradójico.

Ewa: ¿Qué?

Adam: Estando tan cerca de la luna.

Ewa: ¿De la luna?

(Adam se encoge de hombros) .

Lil: Aquí no se ve la luna, querido Adam.

Adam: Y creo que nunca se verá.

Ewa: Estás loco.

Adam: ¿Lo piensas así?

Ewa: Así lo creo.

Adam: Qué bueno.

Lil: *(Levantándose)* Ay.

Ewa: ¿Qué pasó?

Lil: Voy a buscar aire fresco.

(Ewa se ríe. Lil tiene el semblante serio) .

Adam: ¿En serio?

Lil: Sí.

Adam: Pues, vaya con bien.

(Ewa se ríe) .

Lil: Seguro.

(Lil sale por la derecha) .

Adam: ¿Crees que consigamos la sangre?

Ewa: Shh. Buenas noches.

(Adam sonríe)

Adam: Buenas noches, Ewa.

(Silencio. Se escucha una canción de cuna como si viniera de una cajita musical. Adam se coloca de pie. Agarra el casco, se lo coloca, va hacia el micrófono y lo enciende) .

Adam: *(Al público)* Esto es un perfecto ejemplo de un día sin noche y de una noche sin estrellas.

(El sonido de la cajita musical es arropado por ruidos de bombardeos y metrallas) .

Adam: Disfruten.

(Escucha el ruido atentamente) .

Adam: Disfruten, recordando el día en que las estrellas fueron desalojadas de su lecho sideral, sin Piedad. Titilando encarecidamente mientras fueron arrastradas. Aun así, cantaron, cantaron sin parar, haciendo del canto su refugio, haciendo de su canto un mensaje. En ese preciso momento dejaron de ser estrellas, se convirtieron en algo más, quien sabe qué. Más nunca se volvió a escuchar hablar de ellas. Tampoco se sabe a ciencia cierta si alguna vez dejaron de

cantar. Ni qué fue de Piedad. Quizá ahora solo duermen, después de tanto sufrimiento.

(Silencio. Adam a Ewa. Ewa se mueve ligeramente. Adam apaga el micrófono y deja el casco a un lado del paral. Vuelve a donde estaba, se acuesta junto a Ewa y la observa con compasión) .

Adam: ¿Cómo lo llevas?

Ewa: *(Volteándose hacia él)* Fatal.

Adam: *(Acariciándole el cabello)* Lo sé. ¿Quieres una fruta?

(Ewa le quita la mano)

Ewa: No seas cruel.

Adam: *(Sonriendo)* Sabes que sería incapaz.

Ewa: Jum.

Adam: ¿Quieres o no?

(Entra Lil por la derecha)

Adam: ¿Qué tal te fue?

Lil: No había aire fresco.

Ewa: Creí que te habías ido para siempre.

(Pausa) .

Adam: *(A Lil)* Eso se sabía.

Lil: Solo quería verificar.

(Lil se sienta al lado de Ewa) .

Lil: ¿Y ustedes?

Adam: Yo, aquí, ofreciéndole una fruta a esta señorita.

Lil: ¡Oh! ¿Sí?

Ewa: *(Fastidiada)* Sí.

Lil: ¿De qué color?

Adam: Roja.

Lil: *(Emocionada)* ¡Ay!

Ewa: ¿Roja?

Adam: Sí.

Lil: Pues, ¡no puedo esperar!

(Ewa se sienta) .

Ewa: *(A Adam)* ¿Y qué hago con el rojo, me lo chupo?

(Ewa hace el gesto de succionar) .

Adam: ¡Ja! Olvidaba que nuestra necesidad de rojo es de otra categoría.

Ewa: Y que las frutas no se comen.

Lil: *(Triste)* Ni existen.

Adam: Y que hay que tenerle cuidado al rojo.

Se escucha una mezcla entre Horst Wessel Lied², Giovinezza³, L'Internationale⁴ y The Imperial March⁵. Adam y Ewa miran hacia arriba, buscando el origen del sonido. Lil se persigna al revés, aterrorizada.

Lil: (Temblando) ¡Uy!

Adam: Shh, tranquila.

Ewa: (Consolándola) Sí, todo está bien.

Lil: (Mecánica) ¡Estoy bien! ¡Estoy bien!

(Adam se coloca de pie y rápidamente se dirige hacia el micrófono. Lo enciende).

Adam: (Refiriéndose al estado de Lil. Al público) Eso, que ven ahí: es terror puro de la más alta calidad.

Lil: (Mecánica) ¡Estoy bien!

Adam: Esa sensación incontrolable que busca enterrarse por debajo de la piel, como pequeñas larvas húmedas y heladas, con diminutos dientes afilados que mastican caliente.

(Hace un gesto exagerado de masticar).

Adam: Al parecer, de lo único rojo que podemos hablar es de la necesidad de sangre.

Ewa: (A Adam) Hablando de sangre, ¿ahora a quién le toca?

(Adam apaga el micrófono y vuelve rápidamente a donde estaba).

Adam: Yo voy.

Ewa: Pero, si acabas de ir.

Adam: No importa. Además, el último paseo me sirvió para despejar la mente.

Ewa: Viste que sí te distrajiste.

Adam: No me refería a eso.

Ewa: ¿Seguro?

Adam: ¡Sí!

Ewa: ¿Seguro?

²Himno del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán.

³Himno del Partido Nacional Fascista italiano.

⁴Himno oficial de la Segunda Internacional.

⁵Tema del personaje de Darth Vader en la franquicia de Star Wars.

Adam: Te dije que sí.

Ewa: Es que a veces no me fío.

Adam: Es normal.

(Pausa) .

Ewa: Entonces, ve con cuidado.

Adam: ¿De qué?

Ewa: *(Insegura)* De... nada.

Lil: *(Mecánica)* ¡Me le mandas saludos!

Adam: Ahora vuelvo.

Lil: *(Aterrada)* ¡No te tardes!

Adam se dirige al lateral derecho. Justo antes de salir de escena, Ewa hace un gesto para decirle algo.

Ewa: *(Gritando)* ¡Sí te acuerdas de los tipos para cada una, ¿no?!

(Adam no alcanza a escuchar y sale)

Ewa: ¡Agh!, ojalá y traiga los correctos.

Lil: ¡Que los consiga!

(Pausa) .

Ewa: Esta escasez de sangre...

Lil: ¡Apesta!

Ewa: Ni que lo digas.

(Pausa) .

Ewa: ¿Cómo te sientes?

Lil: ¡Mejor! *(Transición)* Aunque me duele la cabeza.

(Ewa se quita las gafas de la cabeza) .

Ewa: Ten, esto te ayudará.

Lil: ¿Tus gafas de sol?

Ewa: Sí.

Lil: ¿En serio?

Ewa: Sí, pónelas.

Lil: ¡Gracias!

(Lil se coloca las gafas) .

Lil: ¡Oh! Todo se ve oscuro.

Ewa: Son para eso.

Lil: Y dime, ¿cómo me veo?

(Ewa sonríe) .

Ewa: Hermosa.

Lil recuesta su cabeza del hombro de Ewa. Ewa murmura la melodía de la cajita de música. Pausa. Adam entra por la derecha, está empapado y gotea. Lleva una placa blanca de metal en una mano.

Ewa: ¿Y eso?

Adam: Me lo encontré en el camino. (A Lil) Oye, te quedan bien.
(Lil hace el gesto de pulgar arriba) .

Ewa: Tiene algo escrito.

Adam: Sí.

(Adam muestra un lado del letrero. Dice: "Auschwitz") .

Ewa: ¿Y dónde lo encontraste?

Adam: Cerca de la entrada.

Lil: ¿Fuiste hasta allá?

Adam: Sí. Al parecer es el letrero con el nombre de este sitio.

Lil: Oh.

Ewa: "Aus...ch...witz(")

Adam: Sí. O "Oświęcim", por si lo estamos leyendo al revés.
(Muestra el otro lado del letrero) .

Ewa: ¿Tú crees?

(Adam se encoge de hombros) .

Lil: Auschwitz.

Adam: O "Oświęcim".

Ewa: No creo haber escuchado nunca de un sitio con ese nombre.

Lil: Yo tampoco.

(Adam tira el letrero hacia el montículo de libros y revistas) .

Adam: Tal vez sea uno de esos sitios olvidados por la gente.

Ewa: Un campo...

Lil:...cualquiera.

(Silencio) .

Ewa: ¿Cómo te fue con la sangre?

(Adam niega con la cabeza) .

Lil: Qué desgracia.

(Ewa muestra preocupación) .

Adam: (Sonriente) Quita esa cara.

(Adam saca un tubo de ensayo con sangre de su ropa interior)

Lil: ¡Sangre!

(Lil se le tira encima a Adam, este se aparta asegurando el tubo de ensayo) .

Adam: ¡Calma, calma!

Lil: *(Enajenada)* ¡Dánosla!

Adam: ¡Ey!

Ewa: ¿Dónde la encontraste?

Adam: La encontré en una caja de metal tirada en una cuneta. Había cuatro más, pero estaban rotas.

Adam: *(A Lil)* Y se las voy a dar, pero tienen que saber que no sé qué tipo de sangre es. No tiene etiqueta.

(Adam le da el tubo de ensayo a Ewa, ella lo examina y se entristece)

Lil: ¡No importa!

Ewa: Sí importa.

(Ewa hace para devolverle el tubo a Adam) .

Lil: ¡Dámela!

Adam: Está bien, Ewa. Es mejor que nada.

Ewa: ¿Tú crees?

Lil: ¡Sí!

(Ewa quita la tapa del tubo y lo huele)

Lil: ¡Dame!

Adam: ¡Shh!

(Ewa prueba un poco, hace un gesto de asco, toma más, el resto se lo da a Lil y se limpia la boca. Lil se lo devora) .

Ewa: *(A Adam)* ¿Tú no vas a tomar?

Adam: No, aprovechen ustedes.

(La sangre se acaba en un santiamén. Lil se levanta las gafas) .

Lil: ¿No hay más?!

Adam: Eso fue lo único que encontré.

Lil: Pero...

Ewa: Shh, ya conseguiremos más.

Lil: Pero...

(Lil llora) .

Ewa: *(Consolándola)* Shh.

(Lil se seca las lágrimas)

Ewa: ¿Y cómo están las cosas? ¿Sigue todo igual?

(Adam se sienta)

Adam: Prácticamente.

(Lil vuelve a colocarse las gafas) .

Lil: Era de esperarse.

Adam: Sí. Siguen las mismas canales de agua turbia y la sangre despa-
rramada a orillas del camino.

Ewa: Qué desperdicio.

Lil: Lástima que dormíamos para aquel entonces.

Adam: En aquel entonces no éramos esto.

Ewa: Seres dependientes de la sangre.

Lil: ...unos tristes chupasangre.

Ewa: ¿Qué dijiste?

Adam: Ey.

Ewa: ¿Chupasangre?

(Ewa se coloca de pie y se acerca a Lil) .

Ewa: ¡¿Chupasangre?!

Adam: *(Suave)* Shh.

Ewa: ¡Chupasangre!

(Lil se levanta las gafas) .

Lil: “Como unos tristes chupasangre”, dije. Que tú no me escucharas.
(Silencio) .

Adam: Los chupasangre son un mito, Lil.

Ewa: Nosotros somos el mito.

(Pausa) .

Lil: Un Adam y una Ewa.

Ewa: Cualesquiera.

Adam: *(Sarcástico)* El primer hombre y la primera mujer.

Lil: ¡Oye! ¿Según quién?

Adam: Pues... según la prensa.

(Ewa ríe) .

Lil: ¿Y qué valor histórico o científico tiene eso?

(Adam agarra el tubo de ensayo y se lo muestra)

Adam: ¿Y qué valor histórico o científico tiene esto?

(Pausa incómoda) .

Ewa: Es solo sangre que necesitamos para continuar.

Lil: Somos ratones.

Adam: Más bien somos como esos libros que están allí.

Ewa: ¡Eso sí que es una pérdida de valor histórico!

(Ríen) .

Lil: Ratones.

(Dejan de reír) .

Adam: O como este lugar.

Ewa: Un campo...

Lil:...con ratones.

(Silencio. Lil se coloca de pie y se aleja) .

Ewa: ¿A dónde vas?

(Lil se encoge de hombros. Sigue caminando en diagonal hacia la esquina del fondo de la izquierda. Se detiene y los ve desde lejos, haciendo una planimetría pictórica. Lil se acerca al micrófono, lo enciende y señala a Adam y Ewa, a quienes se les ve aburridos) .

Lil: (Al público) El paraíso. (Pausa) El paraíso es un campo con tres ratones... famélicos. Donde uno de ellos se ofende si lo llaman “chupasangre”. Puede deberse a su condición ficticia de demonio o a su relación con los murciélagos, que tienen parecido a unas ratas voladoras. Según los libros, los ratones odian a las ratas. Y los murciélagos, a su vez, están asociados con la plaga.

(Ewa y Adam sacan unas máscaras de gas y se las colocan. Lil apaga el micrófono, se aparta del paral, y va a proscenio) .

Lil: ¡La plaga!

(Cambio de atmósfera: gris, fría, claustrofóbica. Lil se extraña. Adam ve algo en el lateral izquierdo, aterrado)

Adam: ¡Alguien viene!

(Sale corriendo hacia el lateral derecho)

Ewa: (Quitándose la máscara de gas) ¿Qué pa...?

(Adam se detiene. Entra MARIA por el lateral izquierdo con un disfraz de furro de pastor alemán. Lleva una pañoleta roja roída y una correa desgastada alrededor del cuello. Está famélica y con zonas de calvicie en el pelaje. Lil se levanta las gafas) .

Maria: (A Ewa, con carácter de perro guardián) ¿Están listas?

Lil: ¿Qué demonios?

Maria: (A Ewa) ¿Dónde está la primera?

Ewa: (Aterrada) ¡No lo sé!

(Lil se dirige a su sitio rápidamente) .

Maria: ¿Dónde estabas?

Lil: ¿Quién eres tú?

Maria: ¿Acaso interrumpí tu monólogo?

(Ríe. Lil la perfora con la mirada) .

Maria: ¡Qué fiera! ¡Wouf!

(Maria se agarra la cola y la correa, las golpea contra su mano rítmicamente. Ewa le muestra un miedo irracional) .

Adam: ¡Ey!

Maria: *(Amenazándolo con la correa)* ¡¿Qué haces TÚ aquí?! ¡Pérfido!
(Lo amenaza con la correa) .

Ewa: ¡Ay, no!

Lil: *(A Maria)* ¿Qué te pasa?

(Maria baja la correa) .

Maria: La primera y la segunda, qué emocionante. *(Irónica)* ¿Han ayunado?

Lil: ¿Qué si hemos ayunado?

Ewa: Todos los días.

Maria: ¿Y han descansado?

Adam: ¿Descansar?

Maria: ¡Cállate!

Lil: Aquí nadie duerme.

Maria: Qué bueno. Entonces todo está listo para la experimentación.

Lil: ¿Cuál experimentación?

Adam: ¡Aquí nadie va a ser usado para la explotación o la experimentación!

Maria: ¡Silencio, malformación!

Adam: ¿Malformación?

Lil: ¿Cuál experimentación?

Maria: *(A las chicas)* ¿Es que acaso no lo recuerdan?

Lil: ¿Recordar qué?

Maria: Ustedes son la salvación de la especie. Son portadoras de las matrices que van a volver a repoblar la tierra.

(Adam suelta una carcajada) .

Adam: ¿Repoblar la tierra? Ja, ja, ja. ¡Ay, está loca!

Maria: ¡Cállate, bazofia!

Lil: ¿De qué habla?

Maria: ¡Han perdido la memoria! *(Para así)* Eso puede ser perfectamente normal. Quizá fue después de la primera fase, cuando todo se vino abajo, cuando todos escaparon.

Adam: Lil, ¡creo que sé a qué se refiere!

Lil: ¿Lo sabes?

Adam: Sí, el quinto me lo dijo.

Lil: ¿El del llanto de marmota?

Adam: ¡Ese mismo! ¡Sí! Que en tiempos de fortaleza...

Maria: ¡La fortaleza! ¡Ja, ja, ja! ¡El bodrio lo sabe!

Lil: ¡Shh!

Adam: Que en tiempos de fortaleza las bestias...

Maria: ¡Wouf!

Adam:...tenían a las últimas mujeres del planeta en unas cámaras para experimentar con ellas.

Lil: Sí, creo recordar haber escuchado sobre eso.

Adam: Y tenían todo un plan para devolver la fertilidad a sus vientres.

Ewa: ¿Qué es un “vientre”?

Adam: Y que de allí nacería...

Maria: ¡Una nueva humanidad!

Lil: “Una nueva humanidad”. ¡Ja, ja! Es lo más ridículo que he escuchado.

Maria: ¿Ridículo? ¿Acaso te estás oyendo?

Lil: Alto y claro.

Maria: Dentro de la fortaleza contábamos con todo, primera.

Lil: No soy ninguna “primera”.

Maria: Sí lo eres, solo que no lo recuerdas. La fortaleza era en sí misma un augurio de tiempos mejores.

(Maria se aparta y se resbala con un charco dejado por Adam) .

Maria: ¿Y esta agua?

(Pausa) .

Lil y Adam: *(Sarcásticos)* ¡Una gotera! / ¡Una tubería rota!

Maria: *(Sospechando)* Mm...

(Maria se coloca sobre su barriga y empieza a oler el pequeño charco de agua. Lil y Adam observan la escena)

Maria: Mm... Interesante.

Lil: ¿Sí?

Maria: *(Intrigada)* ¿Alguna...? *(Reflexiona)* No, eso es imposible.

(Se coloca de pie) .

Maria: Quizá ustedes no lo comprendan, o tal vez eran muy cachorros para recordar.

(Ve el micrófono, va hacia él. Trata de encenderlo, no puede. Ve a los demás con un gesto de no saber qué hacer. Adam se acerca y enciende el micrófono.)

Maria: ¿Aló? (A Adam) Gracias, pegoste.

Adam: Griciis, piguisti.

(Maria empieza a limpiarse las garras de las patas) .

Maria: Pero yo tengo viva la memoria.

Lil: Por supuesto.

Maria: Recuerdo lo impoluto del lugar cuando empezaron a llegar los pocos que pudimos recoger para ser rehabilitados en la fortaleza. Todo olía a nuevo y resplandecía como oro. También recuerdo cómo caminaban al entrar, lo recuerdo claramente: Cerdos asustados rumbo al matadero. ¡Qué ingenuos! ¡Desconocían que les estábamos salvando el pellejo! Poco a poco vi cómo se fueron acomodando a las nuevas costumbres que les hicimos adoptar: los cortes de pelo, la uniformidad, las raciones moderadas de alimento, la implementación de baños fríos, ¡porque, dios, cómo apestaban!, la disgregación entre machos y hembras, las labores. ¡Porque quien no trabaja, no come! ¡Y el trabajo libera! ¡Ja, ja! Ah, tiempos aquellos. Sí, los preparativos para la gran obra. Porque había que corregir, animalitos. Como humanidad habíamos perdido...

Lil: ¿Habíamos?

Maria: (A Lil) ¡Sí, habíamos! *(Retomando)* ...perdido el sentido de pureza y de belleza, y habíamos caído en falsos postulados. Postulados que nos hicieron un daño terrible y causaron nuestra desaparición.

Lil: Nosotros estamos aquí.

(Maria suelta una carcajada seca. Tose. Vuelve a reír. Se seca las lágrimas con la pañoleta que lleva en el cuello) .

Maria: ¡Ay, cómo me haces reír, primera!

Lil: Ya le dije que no soy...

Maria: Postulados que nos hicieron pensar que todos éramos iguales. *(Molesta)* ¡Y no! ¡No somos iguales! Nadie es igual a otro. ¡Menos una raza superior como la nuestra puede o debe ser igualada a otras de seres inferiores! ¿O es que ustedes compararían a un *(Schäferhund)* con un mestizo cualquiera o con una abominación? ¿Ah? No, ¿verdad?

Adam: ¿"Echaserjún"? ¿De qué habla?

(Maria va a proscenio) .

Maria: *(Al público)* ¡Es por eso que ese tipo de mentalidad tiene que ser erradicada de una vez por todas! ¡El mensaje tiene que quedar claro! Y, en ese momento, a manos de nuestro alfa-líder lo estábamos consiguiendo.

Lil: ¿A manos de quién?

Maria: ¡Y ahora, volveremos a difundir el mensaje alrededor del mundo! Y esto se los digo, porque, con ustedes, tenemos una oportunidad de oro, la oportunidad de crear una nueva humanidad. ¡A diferencia de los demagogos, que prometieron bienestar y terminaron destruyéndonos en su mediocridad! ¡Nosotros sí vamos a progresar, animalitos! Sí, ¡vamos a progresar! Hacia una nueva superioridad de la consciencia, hacia una nueva abundancia, hacia una nueva libertad, ¡hacia la solución final! Donde sabremos discriminar bien lo que nos conviene y lo que nos hace daño. Y, a través del trabajo duro y la verdad, lo conseguiremos como especie.

Adam y Lil: Sí, está chiflada.

Maria: ¿Quieres que se los muestre?

Adam: ¿Cómo?

Maria: ¡Shh, lengua larga!

Lil: Sí, ¿cómo?

(Maria se le acerca) .

Maria: Ponte aquí. *(A Ewa)* Y tú, ponte aquí.

(Se colocan) .

Maria: *(A Lil)* Dime “perra”.

Adam: ¿Perra?

Maria: ¡Shh! Sí, “perra”.

Lil: Pero...

Maria: ¡Dime “perra”!

(Lil ve a Adam. Adam le hace un gesto de que se anime que lo haga.

Lil se aclara la garganta) .

Lil: *(Débil)* Perra.

(Maria la golpea con la cola) .

Maria: ¿Perra?!

(Lil tiene una arcada) .

Adam: ¿Qué es esto?

Maria: Un psicodrama, menso. ¡Así que haz silencio!

Maria: (A Lil. Mordaz) Haz silencio, animalito, que ustedes son parte esencial de lo que viene. Y basta de parloteo, es hora de llevarlas conmigo a la cámara.

(Lil empieza a mostrar signos de enfermedad) .

Ewa: ¿Qué sucede?, Lil. Por favor, no salgas con esto ahora. Deja de jugarte así.

Lil: No estoy jugando, Ewa.

Maria: ¿Y a ti qué te pasa? (A Ewa) ¿Sabes algo de esto?

Ewa: No, señora.

(Lil se queja) .

Maria: ¿Y ahora qué, animalito?

Ewa: Tal vez fue por cómo la golpeó hace un momento.

Maria: No seas tonta, segunda. Esto tiene que ser otra cosa.

(Maria le abre la boca a Lil y se la revisa) .

Maria: ¡Sangre!

Maria: (A Ewa) ¿Tú sabes algo de esto?

Ewa: No, señora.

(Se le acerca) .

Maria: Dime la verdad, segunda. ¿Tú sabes algo de esto?

Ewa: No, señora, ya le dije...

Maria: (Agarrándole la boca) ¡A ver! ¡Abre el hocico!

Maria: Capaz tú también estabas tomando de esa cochinada.

Ewa: (Como puede) No, señora, yo...

Maria: ¡Shh!

(Lil hace un gesto de dolor en el costado. Maria revisa a Ewa, no ve nada. Le suelta la boca bruscamente)

Maria: Estás limpia.

(Lil se queja) .

Maria: Ahora este animalito.

(Se le acerca a Lil) .

Ewa: ¡No la toque!

Maria: Claro que la voy a tocar, ¿eres idiota?

Ewa: No, por favor.

Lil: ¡Ay!

(Pausa) .

Lil: (A Maria) ¿Listo?

Maria: Listo.

(Lil y Maria se reacomodan como si nada) .
Adam: (A Ewa) ¿Estás bien? (A Lil) ¿Y tú, Lil?
(Lil asiente y suelta un eructo) .
Maria: ¿Vieron?
Lil: Sí, y déjeme decirle, que se ha equivocado de personas.
(Adam asiente) .
Maria: ¡Pero, sí fue exacto a cómo pasó!
Adam: Seguro que de lo que habla sucedió años atrás, y esas mujeres a las que se refiere ya habrán muerto.
Maria: ¿Muerto? ¿Es que acaso ustedes no son las originales? ¿La primera y la segunda?
(Lil y Ewa niegan con la cabeza) .
Maria: ¡Uff!
(Se sienta en el suelo) .
Maria: Qué decepción. Traíganme un árbol para ahorcarme.
Adam: No otra vez.
Lil: Se veía venir.
Ewa: No, por favor.
Adam: Sexto anotado.
Lil: Todavía no. Cuando lo haga.
Adam: (A Maria) ¡Lejos de aquí, por favor!
Lil: Oiga, antes de que lo haga, ¿qué tipo de sangre es?
Adam: ¡Lil!, ¿no ves que es un animal?
Lil: ¿Y qué importa?
Adam: ¡Nos podemos indigestar!
Maria: Así es, anomalía. Bestias y semibestias no se mezclan.
Ewa: Tiene razón.
Maria: ¡Segunda!
Ewa: Por favor, váyase.
Maria: Eso es imposible.
Lil: Encontró una forma de llegar.
Adam: Del mismo modo puede encontrar una forma de largarse.
Maria: Eso es imposible, se los digo.
Ewa: ¿Por qué?
Maria: Porque no tengo a dónde ir.
Lil: Ay, por favor.
Adam: Infinidad de veces hemos escuchado el mismo discursito.

Lil: Sí, como unas cuatro.

Adam: ¡Un exabrupto!

(Maria les muestra la cuerda) .

Maria: ¡Miren!

Lil: ¿Qué cosa?

Maria: ¡Miren!

Adam: ¿La cuerda?

Maria: No tengo nadie que me hale de la cuerda. Me ha costado mucho llegar hasta aquí. Aunque siento que solo he dado vueltas para terminar echándome en el mismo sitio.

(Solloza. Ewa y Adam se encogen de hombros) .

Ewa: (A Maria) Oye.

Maria: ¿Ah?

Ewa: ¿Puedo tomarte de la cuerda?

Maria: ¿Qué dijiste?

Ewa: Que si puedo tomarte de la cuerda.

Maria: ¿De la cuerda?

Ewa: Sí.

Maria: No lo sé. Ya no recuerdo cómo se siente que alguien me lleve de la cuerda.

Ewa: Eso no importa.

Maria: ¿Y si me muero?

Adam: ¡Mejor!

Lil: ¡Shh!

Ewa: Probemos.

(Maria la ve de arriba abajo) .

Maria: Llevarme de la cuerda.

Ewa: Justo eso.

Maria: Está bien, podemos probar.

(Ewa se acerca y extiende su mano para tomar la cuerda. Maria hace el gesto de pasársela, luego recoge el brazo, lo vuelve a extender, lo vuelve a recoger, lo vuelve a extender, lo vuelve a recoger, así sucesivamente en movimientos más cortos y frenéticos) .

Lil: ¡La cuerda! ¡O ahora mismo te traigo el árbol!

Ewa: (A Lil) Shh, por favor.

(Maria aprovecha el momento y coloca la cuerda en la mano de Ewa sin que esta vea. Ewa la toma y empieza a halarla con suavidad)

Maria: Tú eres la segunda, ¿verdad?

Ewa: No, no lo soy. Solo soy una marisabidilla y el ojito derecho de los profes.

Maria: Ah, el ojo derecho. Eso tiene sentido. Casi siempre los profesores están tuertos.

(Ewa hala a Maria de la cuerda. Trata de sacarla) .

Ewa: O muertos.

Adam: ¡De hambre!

Maria: Ay, ay.

Ewa: No lo hagas más difícil.

Maria: No estoy haciendo nada.

Ewa: Te resistes.

Maria: ¡No es verdad! Eres tú la que no hala lo suficientemente fuerte.

Ewa: No es que tenga mucha fuerza precisamente.

Maria: ¡Hala!

Ewa: *(Esforzada)* Lo estoy haciendo.

Maria: ¡Hala!

Ewa: *(Esforzada)* Lo estoy haciendo.

(Ewa desiste. Pausa) .

Maria: Si solo tuvieras una galleta.

Ewa: ¿Una galleta?

Maria: ¡Sí! Una galleta.

Ewa: ¿Qué es eso?

(Silencio) .

Maria: ¿No lo sabes?

Ewa: No.

Maria: Qué triste escenario postapocalíptico este. Una galleta es...
Olvidalo. Solo hala.

(Ewa hala con toda su fuerza. Maria apenas se mueve) .

Maria: Ay, ay.

Ewa: *(Esforzándose)* ¿Y para qué necesitaría la galleta?

Maria: Para dármela.

Ewa: ¿Y qué harías con ella?

Maria: Me la pondría de sombrero.

Ewa: ¿De sombrero?

Maria: ¡Sí! (*Transición*) ¡No! No de sombrero.

Ewa: ¿Entonces?

Maria: Me la comería.

Ewa: ¿Se come?

Maria: Sí, se come.

(*Ewa vuelve a halar*) .

Maria: Ay, ay.

Ewa: ¿Sabe bien?

Maria: ¿Qué cosa?

Ewa: La galleta.

Maria: Depende.

Ewa: ¿Mejor que un trofeo o una bota?

Maria: Mejor que la ceniza o una bandera.

Ewa: ¡Vaya!

Maria: Ujúm.

Ewa: Habría que darle una probada.

Maria: El detalle es que se extinguieron.

Ewa: Ah, qué lástima.

Maria: Un infortunio. Y, si tuvieras una, me la darías y yo haría lo que tú quisieras.

Ewa: ¿Lo que yo quisiera?

Maria: Lo que tú quisieras.

Ewa: Eso quiere decir, que, ¿con una galleta se pueden controlar a las bestias?

Maria: Incluso a las personas.

Ewa: ¡Guao! No escuchaba semejante cosa desde los silbatos.

Maria: ¡Bah! ¡Silbatos! Cosas despreciables.

Ewa: ¿A ti también te parece?

Maria: Siempre me ha parecido así.

Ewa: ¿Verdad? Y como les hacían caso. ¡Pirr! Y se paraban. ¡Pirr! Y andaban.

Maria: Se paraban y andaban al ¡Pirr! Una ridiculez.

Ewa: Y ahora me dices que existen las galletas.

Maria: Existían.

Ewa: Bueno, que llegaron a existir.

Maria: Y fue una existencia maravillosa.

Ewa: ¿Y si jugamos a que te doy una galleta?

Maria: ¡¿Tienes una galleta?!
(Pausa) .

Ewa: No.

Maria: Entonces no quiero.

Ewa: Pero podríamos jugar.

Maria: No tengo ganas. Las galletas imaginadas no saben igual.

Ewa: ¿No? ¿Y a qué saben entonces?

Maria: A ilusión.

Ewa: ¿A aleación?

Maria: A ilusión.

Ewa: Entiendo.

(Hala) .

Maria: Ay, ay.

Ewa: El peor de los sabores.

(Ewa hala con más fuerza) .

Ewa: ¡Aaaaah!

(Maria se coloca en cuatro patas) .

Ewa: (Exhausta) ¿Estás lista?

Maria: Lo dudo. ¡Hala con todas las fuerzas que no tienes!

Ewa: ¡NOO!

(Ewa hala como si estuviera pujando para dar a luz. Maria se coloca detrás de Ewa y pasa entre sus piernas: Imagen de parto. Maria anda en cuatro patas) .

Maria: Wouf, wouf.

Ewa: ¡Lo hicimos!

Maria: ¡Wouf, wouf!

Ewa: ¡Lo hicimos!

(Maria recuesta su cabeza de Ewa) .

Maria: (A Adam y Lil) ¡Wouf!

(Maria agarra la correa con su hocico. Se dirige al lateral derecho)

Ewa: ¡Adiós!

Adam y Lil: ¡Adiós! / ¡Hasta nunca!

(Maria sale. Pausa) .

Adam: ¿Creen que lo haga?

Lil: ¿Qué cosa?

Adam: Ahorcarse.

Lil: Probablemente.

Ewa: Solo si encuentra un árbol.

Lil: Titánica tarea.

Adam: Por lo menos lo hará lejos de aquí.

Ewa: Muy lejos.

Lil: ¿A dónde la enviaste?

Ewa: A donde pueda encontrar un olor distinto a este.

Lil: Qué bueno, porque no existe.

Adam: Es el único que queda.

(Ewa sonríe. Pausa) .

Ewa: Y ahora, ¿qué hacemos?

(Lil se encoge de hombros. Pausa)

Adam: Podríamos asolearnos.

(Las dos ríen)

Lil: O intentar con el juicio del destino.

Ewa: ¿Para qué?

Lil: Para ver a quién le toca ir a buscar la sangre esta vez.

Adam: Yo digo que leamos un rato.

Lil: ¡Puaj!

Ewa: Yo voy.

(Adam y Lil se sorprenden) .

Adam: ¿Lo harías?

Ewa: Es lo que estoy diciendo.

(Pausa) .

Adam: Bueno, hay que juzgar primero.

Ewa: Lil hace un momento salió.

Adam: Lil puede hacer lo que quiera.

Ewa: ¿Por qué?

Adam: Porque es la mayor de nosotros.

(Lil se encoge de hombros) .

Adam: Además, ella no fue a buscar sangre.

Ewa: Tienes razón.

Adam: Pues, an...

Ewa: ¿Y qué me dices de aquella vez que te ofreciste y no hubo juicio?

Adam: Pues, porque acababa de llegar de la vez anterior a esa, y porque tenías que cuidar a Lil. *(Imitando)* “¡Estoy bien!”

Ewa: Es cierto.

Adam: Todo aclarado entonces. Pues, juzguemos.

(Adam se coloca frente a Ewa)

Lil: Yo hago de juez.

Ewa: Entramos todos.

Adam y Lil: ¿Todos?

Ewa: Todos.

Adam y Lil: ¿Al mismo tiempo?

Ewa: Al mismo tiempo.

Lil: Sería una primera vez.

Adam: ¿Y quién hace de juez?

Ewa: Todos.

(Adam y Lil se sorprenden) .

Lil: Desafiante.

Adam: (A Ewa) ¿Fiarías de mí?

(Silencio) .

Adam: ¿Fiarías de mí?

(Silencio) .

Lil: ¡¿Qué si fiarías de él?!

Ewa: *(Bajito)* Sí.

Adam: ¿Qué fue eso?

Lil: Creo que fue un “váyanse al...”

Ewa: Sí.

Adam: ¿Qué?

Ewa: ¡Que SÍ!

Lil: ¡Eso!

Adam: Pues, bien, ¡que comience el juicio!

Lil: ¿Listos?

Ewa: Sí.

Adam: Mm... Esperen un momento.

(Se dirige hacia donde están los libros) .

Ewa: Qué raro.

Adam: Es que tengo que anotar a la perra, digo, a la bestia, para que así no se nos olvide.

Lil: Creo que será difícil de olvidar.

(Ewa ríe. Adam coge un cuadernillo pequeño y un lápiz minúsculo al que solo le queda la mitad de la punta y medio centímetro de madera)

Adam: De todas formas, hay que llevar la lista.

Lil: Tienes razón.

Adam: ¿Alguna de ustedes sabe cómo se llamaba?

(Pausa. Lil y Ewa se encogen de hombros) .

Adam: Ni siquiera se lo preguntamos.

Lil: Puedes poner “Woufa”.

(Ewa se ríe) .

Lil: ¡Wouf, wouf!

Adam: Nah, es muy directo.

Lil: ¿Y? A Ewa le gustó.

Adam: ¡Ya sé! *(Anotando)* “Ma...ri..a”.

Lil: ¿Maria?

Adam: Sí, Maria.

Ewa: Me gusta.

Adam: Pues, Maria se queda.

Lil: Maria Wouf para mí.

Adam: La puse en la lista de “Avistados”. Porque no es seguro que ponga en práctica la autosupresión.

Ewa: Ciertamente.

Lil: ¿De qué número está?

Adam: De siete.

Lil: Y, de esos siete, cinco son autosuprimidos, ¿cierto?

Adam: Así es.

Ewa: ¡Qué multitud!

(Adam cuenta con los dedos) .

Adam: Más del doble que nosotros.

Lil: De los cuales solo quedan dos.

Ewa: Uno menos que nosotros.

Adam: Estamos bien.

Lil: Sí. Estamos bien.

(Ewa sonrío) .

Adam: Ahora sí. A lo nuestro.

(Los tres se colocan formando un triángulo. Ponen una de sus manos, empuñada, al frente de sus cuerpos) .

Los tres: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(Adam y Lil sacan piedra. Ewa saca papel) .

Ewa: Ewa uno, Adam y Lil, cero.

Los tres: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(Adam y Lil sacan papel. Ewa saca piedra) .

Lil: Lil uno, Adam uno, Ewa uno.

Adam: No.

Lil: ¿Por qué?

Adam: Porque no puedes contar puntos completos cuando somos dos
los que ganamos contra uno.

Lil: ¿A qué te refieres?

Adam: A que en este caso, no pueden ser puntos completos.

Lil: ¿Entonces?

Adam: Dividámoslos en dos.

Lil: Entonces dos y dos.

Adam: No, la mitad.

Lil: Uno.

Adam: ¡La mitad!

Lil: ¿De eso?

Adam: Sí.

Lil: La mitad de uno...

Ewa: Medio.

Adam: ¡Exacto!

Lil: ¿Entonces medio para ti, medio para mí y uno para Ewa?

Adam: Así es.

Lil: ¿Y por qué? Si Ewa ganó uno en la anterior, ¿por qué nosotros no
podemos ganar uno cada uno en esta?

Adam: Porque no tiene correlación. Para nosotros ganar un punto
cada uno, Ewa debió ganar dos puntos en la anterior, por habernos
ganado a los dos al mismo tiempo.

Lil: Mm...

Adam: ¿Tú qué dices?, Ewa.

(Ewa se encoge de hombros) .

Lil: ¿Y no puede ser Ewa dos, porque nos ganó a los dos, y tú y yo uno
cada uno por cada uno porque cada uno le ganó a Ewa?

Adam: Puede ser. ¿Cuál prefieres?

(Lil se encoge de hombros) .

Adam: Ewa dos, Adam uno, Lil uno, entonces.

Ewa: ¿Y cómo sabremos cuando alguien sea el ganador definitivo?

Adam: Como siempre: el que tenga más puntos en tres de cinco partidas.

Ewa: ¿Y cómo

Adam: Por ejemplo, si yo tengo más puntos después de tres enfrentamientos, y no hay posibilidades de que alguna de ustedes supere eso en las otras dos contiendas, yo gano.

Lil: No entendí.

Ewa: Yo algo.

Adam: Bueno, se aprende con la práctica. Sigamos en esto a ver qué pasa.

Ewa: Está bien.

Lil: Tú eres el maestro del juicio después de todo.

Los tres: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(Adam saca piedra, Lil saca papel. Ewa saca tijera) .

Ewa: Ok.

Lil: ¿Qué hacemos?

Adam: Un momento. Yo saqué piedra.

Las dos: Ajá.

Adam: Lil sacó papel, eso quiere decir que me gana.

Las dos: Ajá.

Adam: Y Ewa sacó tijera, así que le gana a Lil.

Ewa: Entonces yo gané.

Adam: Un momento. Ewa sacó tijera y le ganó a Lil...

Las dos: Ajá.

Adam:...pero yo saqué piedra, así que le gano a la tijera de Lil.

(Silencio) .

Lil: Qué enredo.

Ewa: ¿Cómo quedamos entonces?

Lil: ¿Todos perdimos?

Ewa: ¿O todos ganamos y lo dividimos en un tercio para cada uno?

(Adam se encoge de hombros) .

Lil: Debimos habernos quedado con el modelo de siempre.

Ewa: Esto se está haciendo demasiado complicado.

Adam: Yo preferiría estar leyendo.

Lil: Y eso que lo detestas.

(Adam se encoge de hombros) .

Ewa: Una última y ya, ¿sí?

Adam: Está bien.

Los tres: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(Adam y Lil sacan tijera. Ewa saca piedra) .

Ewa: ¡Ja, ja, ja! ¡Gané!

Lil: Bujú.

Adam: Igual ibas ganando.

Lil: Eso quiere decir que te toca.

Ewa: ¡Sí! Los veo en un rato.

(Ewa toma sus anteojos de la cara de Lil y sale por la derecha. Adam toma un libro y se dispone a leer. Pausa) .

Lil: Un medio, es la mitad...no. Un tercio es la mitad...¿de qué? Pero si un es uno, ¿eso no querría decir...?

Adam: ¿Qué tanto murmuras?

Lil: Nada.

Adam: ¿Segura?

Lil: Sí.

Adam: Ok.

(Silencio)

Lil: ¿Crees que sea posible que volvamos a ver un fruto rojo?

Adam: No lo sé, Lil. Yo a veces lo dudo.

(Pausa) .

Lil: Sí, yo también lo dudo.

(Lil empieza a caminar en círculos por el espacio) .

Lil: Uno es uno, porque bueno, es uno, pero dos no es la mitad de uno, aunque cuando se separa algo que es uno quedan dos mitades.

Adam: Lil, ¿qué tanto murmuras?

Lil: ¿Ah?

Adam: ¿Estás bien?

Lil: Sí, es que...Ay, no importa.

Adam: ¿Es que qué? Habla con confianza.

Lil: Es que el tema de las cuentas no lo entiendo, Adam.

Adam: ¿De las cuentas?

Lil: Sí.

(Lil se levanta y va al paral. Enciende el micrófono) .

Adam: Yo te puedo ayudar.

Lil: ¿Cómo la otra vez?

Adam: Quizá.

Lil: *(Al micrófono)* Él dice que me puede ayudar con las cuentas, pero recuerdo una vez que me dijo:

Adam: Lil, ¿cuántas cuentas te quedan por contar?

Lil: 1, 2, 3...

Adam: No, mejor cuenta cuántos cuentos te quedan por contar.

Lil: ¿Para qué?

Adam: Solo cuenta.

Lil: Había una vez...

Adam: No, no, eso es demasiado predecible.

Lil: ¿Entonces? Además, ¿las cosas pueden pre-decirse?

Adam: Sí, cuando se piensan, ¿no?

Lil: No lo sé. ¿Eso cuenta?

Adam: No lo sé. ¿Quieres contar?

Lil: Mm... ¿Yo cuento?

Adam: Mejor vuelve a tu cuenta, Lil.

Lil: Está bien. Había dos veces...

(Adam ríe) .

Lil: Como cuando quieres que alguien se autosupresione a sí mismo.

Adam: Uy.

(Ewa entra por la izquierda, tiene polvo naranja adherido a la piel)

Adam: ¿Cómo te fue?

(Ewa se encoge de hombros) .

Lil: ¿Y la sangre?

Ewa: Ni una gota.

Adam: Bah.

Ewa: Pero tengo algo que mostrarles.

Lil: ¿Qué?

Adam: *(Llamando hacia el lateral derecho)* Ven.

Lil: ¿A quién llamas?

Ewa: Ya verán. Encontré algo deambulando por ahí.

(Cambio de atmósfera: Gris, frío, claustrofóbico. Entra LES. Es un chico igual de famélico que ellos. Lleva un blazer navy blue desgastado sobre su ropa interior envejecida. Su forma de manejarse es extraña: robótica y algo torpe) .

Adam: ¿Otro?

Lil: ¡Otro! Dos en una misma jornada, esto es...

Adam: ¿Por qué lo trajiste?

Ewa: Porque quería presentárselos. Se llama Les.

Adam: ¿Les?

Lil: ¿Puede hablar?

Ewa: Sí. Vamos, Les, di algo.

(Silencio) .

Adam: Magnífico.

Ewa: Dale una oportunidad. Solo es algo callado, ¿verdad?

(Silencio) .

Lil: A ver, di algo.

(Pausa) .

Les: *(A Ewa)* ¿Ella es la otra?

Ewa: Sí.

Lil: Oi, ¿qué tipo de sangre eres?

Adam: Lil.

Lil: ¿Qué? Solo pregunto.

Les: *(A Adam)* ¿Y tú?

Adam: Pues, yo soy yo.

Les: ¿Y estás aquí?

Adam: Sí.

Les: ¿Con ellas?

Adam: Así es.

Les: ¿Y hablas con ellas?

Adam: Sí. *(A Lil)* ¿Qué le pasa?

Lil: *(Les)* ¿Y esa chaqueta?

Ewa: Creo que es un *brasier*.

Les: ¿Esto?

Lil: Sí.

Les: Lo encontré tirado por allí.

Lil: Ah.

Les: Tenía esto adentro.

(Les muestra una fotografía) .

Lil: ¡Uy, ¿qué es eso?! Tiene algo atrapado allí.

Adam: Para ver.

Ewa: ¿Qué haces con eso metido ahí?

(Les se encoge de hombros) .

Les: Ya estaba ahí.

Adam: Y no se mueve.

Les: Tampoco habla.

Lil: ¿Como tú?

Adam: *(Refiriéndose a la foto)* Me recuerda a ustedes.

Ewa: ¡Claro que no!

Lil: ¿Te volviste loco?

Adam: ¿Será qué se metió ahí por su cuenta?

Lil: Quién sabe.

Ewa: Pero, ¿por qué querría hacerlo?, ni siquiera se le ve el cuerpo completo ni la espalda.

Les: Y se deteriora.

Lil: ¿Sí?

Les: Sí. Cuando la encontré estaba en mejores condiciones.

(Adam va a buscar un libro) .

Lil: Esa es la edad.

Ewa: ¿Y cómo te va con ella?

Les: Como les dije, no habla. Aunque sí es muy buena oyente.

Lil: Y contigo eso no debe ser muy complicado, ¿no?

Ewa: Lil.

Lil: ¿Qué? Por cierto, no nos has dicho tu tipo de sangre.

Adam: Lo encontré.

Ewa: ¿Qué cosa?

Adam: Algo parecido a eso.

(Adam les muestra el libro) .

Lil: Ah, el libro con rayaduras.

Ewa: Sí, pero esos son garabatos. Esto, esto es alguien ahí adentro.

Lil: Paralizada.

Les: Y con muy buena escucha.

Adam: Bueno, fue lo que se me ocurrió, y es el único que tenemos con rayaduras.

Les: Veo que tienen muchos de esos.

Ewa: Sí, los recolectamos.

Lil: Es algo así como nuestro pasamomento.

Les: ¿Qué es eso?

Adam: Algo que haces para no terminar comiéndote a los demás.

(*Ewa y Lil ríen*) .

Les: Entiendo.

Lil: ¿En serio?

Les: No.

(*Les guarda la foto*) .

Les: Yo he visto algunos tirados por el suelo, pero no los recojo.

Lil: ¿Por qué?

Les: Porque son una carga para mí.

Lil: ¿Pesán mucho?

Les: Sí, y porque no sé bien de qué van.

(*Ewa toma el libro que tiene Adam*) .

Ewa: (*A Les*) ¿Sabes lo que dice aquí?

(*Les niega con la cabeza*) .

Lil: No sabe leer.

Les: ¿Leer?

Adam: Sí, descifrar lo que dicen.

Les: Entonces no, no sé.

Ewa: Tranquilo, nosotros tampoco sabíamos.

Les: ¿Y cómo hicieron?

Lil: Nos enseñaron hace un tiempo.

Les: ¿Quién?

Ewa: Alguien como nosotros.

Les: ¿Y también podría enseñarme a mí?

Adam: No creo.

Les: ¿Por qué?

Ewa: Porque se fue.

Lil: Se hizo la autosupresión.

Les: ¿La qué?

Ewa: La autosupresión.

Les: ¿Qué es eso?

Adam: Es cuando decides ponerte como el resto que está en los campos, por tu propia cuenta.

Lil: Para no terminarte comiendo a los demás.

Ewa: O a ti mismo.

Les: Mm... Sí, creo haber visto un par de esos.

Adam: Por lo menos eso fue lo que él hizo.

Lil: Nos protegió.

Ewa: Estaba viejo.

Adam: Y algo desfasado, si sabes a lo que me refiero.

Lil: Les, ¿cuántos has visto allá afuera?

Les: ¿Cómo nosotros?

Lil: Sí.

Les: Muchos.

Ewa y Adam: ¡Sí?!

Les: Sí, tirados en el suelo, guindados de los árboles, o flotando en corrientes.

Los demás: ¡Ah!

Lil: Esos no cuentan.

Les: ¿No?

Ewa: No.

Lil: ¿Y qué hablaran?

Les: Solo a ustedes.

Adam: Eso quiere decir que quedan menos.

Ewa: Era de esperarse.

Lil: ¿Y has visto sangre por ahí?

Les: Mucha.

Ewa: Tirada, ¿verdad?

Les: Sí, seca.

Lil: Eso tampoco cuenta.

Les: Entiendo.

Ewa: ¿En verdad?

Les: No.

(Lil se encoge de hombros) .

Les: Y ustedes, ¿tienen mucho tiempo aquí?

Adam: Algo. ¿No ves los libros?

Ewa: Yo ni recuerdo cuánto tiempo llevo aquí.

Les: (A Lil) ¿Y tú?

Adam: ¿Lil? Mucho más que Ewa.

Ewa: Y que cualquiera de nosotros.

Les: ¿Y desde hace cuánto que se conocen?

Adam: Desde hace un tiempo.

Les: Ya veo.

(Pausa) .

Les: ¿Y son buenos acompañantes?

Ewa: Por favor.

Adam: Sí, podría decirse que somos bastante unidos.

Les: Entiendo. ¿Unidos, unidos?

Lil: No así de “unidos”.

Les: Ya veo.

(Silencio. Les va hacia el paral. Enciende el micrófono) .

Les: Debo confesarles que llegué aquí porque había tratado de ir a cualquier lugar donde no hubiese más nadie tirado. Yo también he pensado en hacer la autosupresilización de la que ellos hablan.

Lil: ¡Nosotros también, Les!

Les: Tampoco me llamo Les. En realidad no sé ni cómo me llamo, o si alguna vez me llamé de alguna manera. Ella fue la que me dijo “¡Les!” cuando se encontró conmigo.

Ewa: ¡La costumbre!

Lil: Por cierto, aprovechando la interrupción. Les, ¿podrías dejarme ver otra vez lo que tienes en el brasier?

Les: ¿Aquí? Sí, por supuesto.

(Les saca y le da la fotografía a Lil) .

Lil: Qué curioso.

Les: Ujúm.

Lil: Tiene algo por detrás.

Les: ¿Qué?

Lil: Dice, “para Adam”.

(Adam pone cuidado) .

Les: ¿Sí?

Lil: Sí. Adam, creo que esto es para ti.

Ewa: Para ver.

Ewa: “Para Adam”. Qué curioso. *(A Adam)* Lil tiene razón.

Adam: ¿Sí?

Lil: Así que viniste a traerle esto a Adam.

Les: No, yo no vine a traer nada.

Adam: Sí, dice “para Adam”.

Ewa: ¿La conocías?

Adam: No.

Lil: Fuiste tú el que la puso ahí.

Adam: ¡No!

Ewa: ¿Ese brasier era tuyo? Nunca te lo vi puesto.

Adam: No es mío.

Les: ¿Tú te llamas Adam?

(Pausa. Adam le devuelve la fotografía a Les. Silencio. Les guarda la fotografía en su bolsillo y sale por la izquierda) .

Ewa: ¡Ey!

Adam: Déjalo.

Ewa: Yo pienso que Les se puede quedar.

Adam: Yo pienso que los tres estamos bien así.

Lil: ¿Tú crees?

Adam: Sí. Déjenme anotarlo en los “Avistados” antes que se me olvide.

(Adam va a buscar el cuaderno y el lápiz) .

Ewa: No creo que se nos vaya a olvidar.

Adam: *(Con cuaderno en mano)* Bien.

(Entra Les) .

Ewa: ¡Les!

(Les se acerca a Adam) .

Adam: ¿Te puedo...?

(Les saca la fotografía de su chaqueta y se la ofrece a Adam. Pausa)

Ewa: Tómala.

(ADAM lo piensa) .

Lil: ¡Tómala!

(Adam toma la fotografía) .

Les: Es tuya.

Adam: ¿En serio?

Les: Ujúm. Huélela.

(Adam huele la fotografía) .

Les: ¿Qué tal?

(Adam huele varias veces) .

Ewa: No huelo nada.

Les: Exacto.

Adam: ¿Ah?

Les: Cada vez que la huelas, te permitirá olvidarte de esta fetidez por un momento.

Lil: Yo quiero probar.

Ewa: Yo también.

Adam: Qué considerado de tu parte.

Lil: Uhm... ¡Es verdad!

Ewa: ¡Sí!

(Pausa corta) .

Adam: Oye, Les, ¿quieres que te mostremos alguno de los libros?

Les: No es necesario. Voy a seguir.

Ewa: No te vayas.

Lil: Sí, te puedes quedar. ¿Verdad?, Adam.

(Silencio) .

Ewa: Así te mostramos *Juliette*.

Lil: Nuestra biografía.

(Ewa y Lil ríen) .

Les: Es que verán...sufro del peor de todos los males.

Lil: ¿Ser tímido?

Ewa: ¡Lil!

Les: No es eso precisamente.

Adam: ¿Y cuál es entonces?

(Les abre la boca exageradamente)

Adam: ¿En los dientes?

(Les insiste en el gesto)

Lil: ¿En la lengua y por eso te cuesta hablar?

(Les insiste en el gesto) .

Ewa: ¿De bostezo? Te fastidia estar acompañado.

(Les insiste en el gesto. Pausa) .

Adam: Me doy.

(Les cierra la boca) .

Les: El malestar del hambre.

(Pausa. Los demás estallan en carcajadas) .

Adam: ¡Ya veo!

Lil: ¡Sí!

Ewa: ¡Qué pena!

Adam: Ay, pues déjame decirte, Les, que no estás solo en tu malestar.

Les: ¿No?

Lil: Así es.

Ewa: Nosotros te acompañamos.

Adam: Y te recibimos como a uno más.

Lil: Solo tienes que recordar una cosa.

Les: ¿Qué cosa?

Adam: Que, aunque estemos aquí.
Ewa: La seducción es una trampa.
Lil: Y el placer un mito.
Les: Ajá.
Adam: ¿Quieres una galleta?
Ewa: No seas cruel, Adam.
 (Lil escupe)
Adam: ¿Qué pasa?
 (Lil tiene una arcada) .
Ewa: Lil, ¿qué tienes?
Lil: Creo que la sangre que tomamos estaba mala.
Ewa: ¿Mala?
Les: ¿Ustedes toman sangre?
Adam: Lo hacemos para mantenernos.
Les: Pero, eso puede ser mortal.
Adam: No más que esto.
Lil: Desde hace rato me duelen las encías y tengo nauseas.
Adam: ¿No serás que estás...? ¿Cómo es que se dice?
Ewa: ¿Qué cosa?
Adam: ¡No sé! Eso cuando se está en estadía.
Lil: ¿En estadía de qué?
 (Adam hace un gesto de glúteos que se hinchan) .
Adam: ¡Blup! ¡Gigantescos!
Lil: No sé de qué hablas.
Adam: ¿No?
Ewa: Ahora que lo mencionas. Desde hace rato tengo comezón en el
 cuello.
Lil: Adam, ¿de dónde sacaste la sangre?
 (Pausa) .
Ewa: ¡Adam, dinos!
Adam: ¡De una rata!
Lil: ¿Una rata?
Ewa: ¡Asco! ¡Puaj! ¡Puaj!
Lil: ¿Se puede saber dónde viste una rata?
Les: Sí, porque están casi extintas.
Adam: Es que...
Ewa: ¿Qué?

Adam: Que no solo era una rata.

Ewa: ¿Cómo que no solo era una rata?

Les: ¿Era una mutación?

Adam: ¡No!

Lil: ¿Entonces?

Adam: ¡Estaba muerta!

(Lil tiene una arcada) .

Ewa: Esto es increíble.

Lil: Solo espero que tú también te mueras.

Ewa: Disculpanos por esto, Les.

Les: Tranquila, debe ser difícil vivir en compañía.

Lil: Ni te lo imaginas.

Ewa y Adam: ¡Ey!

(Lil colapsa. Se escucha el sonido de un trueno) .

Ewa: ¡LiL!

Adam:

Ewa: Ya la mataste. ¡No, Lil!

Adam: ¡Lil! ¡Lil!

Ewa: Gritándole no la vas a despertar.

Adam: Disculpa por haberte dado esa sangre.

Ewa: Ujúm.

Adam: Por haberles dado esa sangre. Es que no sé me ocurrió qué más hacer. Tú siempre andas diciendo que somos ratones, cosa que no es verdad, pero después dijiste que los ratones odiaban a las ratas y a mí me dio mucha pena decirles dónde había conseguido la sangre.

Ewa: Solo a ti se te ocurre. Con razón no quisiste tomar.

Adam: ¡Era lo único que había!

Les: Quizá no debieron empezar a consumir sangre en primer lugar.

Ewa y Adam: ¡SHH!

Ewa: Vas a estar bien, hermosa.

Adam: Lil, por favor despierta.

(Se escucha el sonido de un trueno. Pausa corta)

Ewa: Busquemos donde ponerla.

(Intentan levantar a Lil) .

Lil: *(Bajito)* No.

Ewa: ¡Estás viva!

Adam: ¡Menos mal!

(Lil escupe) .

Lil: Imbécil.

Ewa: ¿Cómo te sientes?

Lil: Ah, ya me siento mejor.

Ewa: ¿Segura?

Lil: Sí.

Ewa: Que sea la última vez, Adam. ¡La última!

Adam: Está bien.

Les: Bueno, hasta después.

Lil: No, Les. No tienes por qué irte.

Les: Claramente aquí la compañía va bien entre los tres.

Ewa: ¿Esto? No, esto solo pasa a veces.

Adam: Es cierto.

Lil: Sí, quédate.

Ewa: ¿Quieres ayudarnos a buscar sangre?

Les: ¿Para qué?

Ewa: Para pasar el tiempo.

Les: Puede ser, pero no voy a tomar de esa cosa.

Adam: Entonces, ¿qué? ¿Nos vas a comer?

(Se escucha el sonido de un trueno) .

Les: Creo que me iría primero.

Lil: Con eso basta.

Ewa: Juzguemos a ver a quién le toca.

Lil: ¿Otra vez?

Adam: Bueno, es costumbre hacerlo.

Ewa: Ahora somos cuatro, no debería ser tan difícil como la otra vez.

Lil: ¿Sabes juzgar?

Les: No.

Ewa: Tranquilo. Nosotros te enseñamos.

Adam: Pon tu mano así.

Les: ¿Así?

Adam: Sí.

Lil: Y cuando digamos “¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!” Sacas esta, esta o esta.

Les: Ok.

Ewa: Y bueno esta le gana a esta, y esta a esta, pero esta a su vez le gana a esta.

Les: Ok.

Adam: ¿Entendiste?

Les: No.

Lil: Bueno, no importa. Aprendes jugando.

Ewa: Como nosotros.

Les: Ok.

Adam: Bien. Listos.

Ewa: Un momento.

Lil: ¿Qué?

Ewa: Les, como es nuevo en esto, va a poder jugar, pero no va a poder juzgar.

Adam: Está bien.

Lil: Para eso estamos nosotros.

Ewa: Ok. Así que nada de robarle puntos a Les.

Adam: ¡No, por favor!

Lil: ¡Cómo crees!

Ewa: Ok.

Lil: Empezamos.

Adam: ¿Listo?, Les.

Les: No.

Adam: Bueno.

(Se escucha el sonido de un trueno) .

Ewa, Adam y Lil: ¡Piedra, papel o tijera! ¡Un, dos, tres, ya!

(Va a oscuro total) .

Adam: ¿Quién apagó la luz?

Lil: ¡Shh!

Les: ¡Au, no me pisen!

Ewa: ¡Gané! ¡Ja, ja!

(Pausa corta. Iluminación blanca. Los cuatro en proscenio de frente al público)

Oscuro

Commedia pagliacci

Paola De Andrade

Personas

Arlequino

Paloma

Pierrot

Bufón

Tres guardias

Señor Agustini

Señorita

Izquierda y derecha, las del actor.

ACTO ÚNICO

(Mañana de verano en una villa. Se ve la fachada de una casa que da a la calle. Cuelgan trinitarias de la pared. Ventana y puerta cerradas. Entra PALOMA por la izquierda bailando y tarareando alegremente Brindisi de La Traviata, mientras barre el frente de la casa. Lleva traje de campesina y bonnet. Pausa. Entra ARLEQUINO sigilosamente por la derecha. Lleva media máscara y un traje de rombos multicolor desgastado. Ve a Paloma tarareando y la imita. Se percata de las trinitarias y toma algunas, hace un ramo con ellas) .

Arlequino: (A Paloma) Pss, pss.

(Paloma continúa en lo suyo) .

Arlequino: ¡Pss, Pss!

(Paloma continúa en lo suyo, tarareando más alto) .

Arlequino: (Fuerte) ¡Pss, Pss!

(Paloma continúa en lo suyo. Arlequino silba fuertemente) .

Paloma: ¡Ay, Dios mío!

Arlequino: ¡Por fin!

Paloma: (Arreglándose) Arlequino, ¿qué haces aquí?

(Arlequino se acerca) .

Arlequino: He venido a verte, bella Paloma.

(Arlequino le besa la mano. Paloma sospecha de él) .

Paloma: Arlequino.

(Arlequino le ofrece las flores) .

Paloma: Arlequino.

Arlequino: Bueno, vine aquí porque me escapé de mi amo.

(Paloma toma las flores y las revisa) .

Paloma: ¿Qué hiciste ahora?

Arlequino: Es que...

Paloma: ¿Te pasaste de ingenioso y se ofendió?

Arlequino: Algo así.

Paloma: ¿Qué le dijiste?

Arlequino: *(Catedrático)* Solo le hice la pequeña observación de que le faltaba un poco de velocidad en la cabeza.

Paloma: Solo a ti se te ocurre insultar de corto de pensamiento a tu amo.

Arlequino: Lento. Lento de pensamiento, que es distinto. Mi amo es alguien de pensamiento largo, lamentablemente no con la velocidad suficiente para ciertas cosas simples y elementales.

Paloma: Imagino que buscó reprenderte y por eso estás aquí.

Arlequino: En efecto, y porque tengo algo para t...

(Paloma se quita el bonnet y se desabrocha los tres primeros botones de su blusa) .

Paloma: Pues, qué bueno que viniste. La mañana de hoy está algo calurosa.

Arlequino: Y yo que pensé que guardabas esos atributos solo para los viejos amos.

Paloma: Dedujiste mal.

(Se acaramelan) .

Arlequino: ¿No y que tenías calor?

Paloma: Estás sudando frío, así que no importa.

(Arlequino ve hacia la ventana) .

Arlequino: ¿Y tu señorita ama?

Paloma: *(Seductora)* Sin *(innamorado)* .

(Arlequino ríe) .

Arlequino: ¿Todavía?

Paloma: ¡Shh!

Arlequino: ¡Se va a quedar vistiendo santos!

(Ríe. Paloma lo atraviesa con la mirada) .

Arlequino: Qué pena por ella.

Paloma: Sí, qué pena por esa pobre muchacha. De momento duermes. Yo salí a barrer un rato. Hoy estamos cortos de personal, solo estamos Pierrot y yo.

Arlequino: ¡Ah! ¡El paliducho de la cuadra!

Paloma: No le digas así.

Arlequino: Debería ser él el que estuviera barriendo, a ver si así toma algo de las maravillosas propiedades del sol.

Paloma: Déjalo. Además, la palidez tiene su encanto.

Arlequino: ¿Tú crees?

Paloma: Sí, y él es un buen amigo mío.

Arlequino: Amigo el ratón del queso.

Paloma: ¡Ja! Mira quién lo dice.

(Sale PIERROT de espaldas por la puerta de la casa. Tararea Prendi, quest'è l'immagine de La Traviata. Lleva una camisa blanca amplia con botones grandes y unos pantalones anchos. Cierra la puerta tras de él) .

Pierrot: ¡Paloma...!

(Se voltea. Trae el maquillaje del rostro desgastado. Se percata de Arlequino) .

Pierrot: *(Cortado)* Hola.

Arlequino: *(Seco)* ¿Qué tal?

Pierrot: Paloma.

Paloma: ¿Uhm?

Pierrot: Necesito que vengas.

Paloma: Dame un momento, Pierrot. Estoy conversando con Arlequino.

Pierrot: Lo que tú digas, Paloma.

Arlequino: *(A Paloma)* Lo tienes bien domadito, ¿no?

Paloma: Dime, Arlequino.

Arlequino: ¿Sí?

Paloma: ¿Qué era eso que tenías...? *(Acercándose)* ¿Antes de que me diera calor?

(Pierrot abre los ojos) .

Arlequino: ¿Que tenía?

Paloma: Ujúm. *(Sugere)* ¿Era para mí?

Arlequino: *(Recordando)* ¿Algo que tenía?

(Pierrot se aclara la garganta) .

Arlequino: ¡Ah, sí!

(Busca en su chaqueta. Saca un pedazo de pan viejo) .

Arlequino: ¡Esto!

(Pierrot se ríe) .

Paloma: ¿Un pedazo de pan mordido?

Arlequino: ¡Ah, no! ¡Esto no era! *(Guardando el pan)* Esa es mi merienda de media mañana.

Paloma: Tragando, como siempre.

(Arlequino vuelve a buscar en su chaqueta. Saca un pequeño cofre)

Arlequino: ¡Te traje esto!

Paloma: ¡¿Qué es?!

Arlequino: Un obsequio.

Paloma: ¿Para mí?

(Arlequino asiente. Paloma le arrebató el cofre de las manos) .

Paloma: ¿Qué tiene dentro?

Arlequino: Algo que te encanta.

Paloma: ¡¿Dinero?!

(Arlequino niega con la cabeza. Paloma se entristece un poco) .

Paloma: ¿Entonces?

Arlequino: Algo que adoras y que puedes comprar con dinero.

Paloma: ¡Diamantes!

Arlequino: No.

(Paloma se frustra) .

Arlequino: Algo que adoras, que puedes comprar con dinero, y que es más barato que los diamantes.

Paloma: ¿Qué tan barato?

Arlequino: Mucho más barato.

Paloma: ¿Una baratija?

(Pierrot contiene la risa. Arlequino lo atraviesa con la mirada) .

Paloma: ¿Acaso vale más el cofre?

Arlequino: *(Mirando a Pierrot. Confiado)* Ábrelo y verás.

(Arlequino vuelve a sacar el pedazo de pan y le da un mordisco.

Paloma abre el cofre y se sorprende) .

Paloma: Esto es increíble. ¡Pierrot, ven a ver!

Arlequino: *(Masticando. Fastidiado)* Y va y se lo enseña al cara de luna.

Paloma: ¡Mira!

(Pierrot ve dentro del cofre, se sorprende y ve a Paloma) .

Paloma: ¡Sí!

Pierrot: ¡Maquillaje blanco!

Paloma: ¡Para que nos pintemos!

Arlequino: *(Con la boca llena)* ¿Pintemos?

Paloma: Ahora podrás retocarte el rostro.

Arlequino: *(Con la boca llena)* ¡No, no, no, no, no! ¡Definitivamente no!

Paloma: ¿Por qué?

(Arlequino traga) .

Arlequino: ¡Ese maquillaje lo traje exclusivamente para ti!

Paloma: Sí, y yo lo quiero compartir con Pierrot.

Arlequino: ¡No! Me costó mucho conseguirlo como para que lo estés regalando.

(Le da otro mordisco al pan) .

Paloma: Bueno, sé que está escaseando...

Arlequino: *(Masticando)* ¡Así es!

Paloma: ...pero que comparta un poco con él, no me va a afectar en absoluto.

Arlequino: ¡Si es así, entonces devuélvemelo!

(Le quita el cofre. Paloma se sorprende) .

Pierrot: ¡Canalla!

Arlequino: ¡Vividor! Ve a comprar tu propio maquillaje.

Pierrot: ¿Cómo te atreves a quitarle algo que le acabas de obsequiar?
¡Ruin!

Arlequino: ¡Porque no voy a permitir que lo comparta contigo!

Paloma: Arlequino, por favor. Devuélveme MI maquillaje.

Arlequino: No quiero.

(Pierrot le pisa un pie a Arlequino) .

Arlequino: ¡Ay, ay!

Paloma: ¡Pierrot!

Arlequino: ¡Ay, ay! ¡Canalla! ¡Me reventaste el callo!

Pierrot: Te lo tenías merecido.

Paloma: *(Bajito)* Sí, pero quizá lo pisaste demasiado fuerte.

Pierrot: No lo creo.

(Entra BUFÓN por la izquierda) .

Bufón: ¡Buenos días!

Arlequino: (*Sobándose el pie*) Lo que faltaba, el excéntrico mayor.

Bufón: ¿Todo bien por aquí?

Paloma y Pierrot: (*Con fastidio*) Sí. / Ajá.

Bufón: Por lo que veo, su amigo no lo está pasando muy bien que digamos.

Paloma: ¿Qué haces fuera de la corte?, Bufón.

Bufón: Sabes, Paloma, desde hace tiempo he notado que eres un animal de costumbre.

Paloma: A ver, ¿y eso por qué?

Bufón: Porque siempre vas de entrometida.

Pierrot: ¡Ey!

Arlequino: Es verdad.

Paloma: ¡Ey!

(*Arlequino se encoge de hombros*) .

Bufón: Aunque no es asunto suyo, alguien robó el maquillaje de la condesa. Y yo me ofrecí para ser parte del comité de búsqueda.

(*Paloma y Pierrot ven a Arlequino quien se soba el pie*) .

Arlequino: ¿Qué?

Paloma: ¿Tú...?

Pierrot: ¡Aparte de ruin, ladrón!

Bufón: ¿Ladrón?

Arlequino: ¿De qué diantres hablas, blanquecino?

Bufón: (*Percatándose del cofre*) Pero, ¿qué es eso que ven mis ojos?

Paloma: (*Viendo hacia el cielo*) ¡Ay, Dios mío! ¿En qué lío nos ha metido este necio?!

Arlequino: (*A Bufón*) ¿Qué cosa?

Bufón: Ese cofre que veo ahí. (*A los otros*) ¿Ustedes saben algo de esto?

Pierrot: ¡Sí, es un maquillaje blanco que trajo Arlequino para regalárselo a Paloma, y luego quitárselo!

Arlequino: ¡Cállate, albino!

Bufón: ¿Dárselo para luego quitárselo? Qué extraños modales los de este Arlequino.

Arlequino: Ella quiso compartirlo con el paliducho ese, y yo no lo iba a tolerar.

(*Pierrot le saca la lengua*) .

Bufón: ¿Y cuál es la procedencia de ese maquillaje? Si lo saben, por supuesto.

(Paloma y Pierrot se encogen de hombros) .

Arlequino: *(Molesto)* Claro que lo sé. Lo adquiriré en la calle Florentine, en la tienda de cosméticos La Mercerie.

Bufón: Mm... Ya veo. Una tienda bastante cara La Mercerie.

(Paloma y Pierrot asienten repetidas veces) .

Arlequino: ¿Y?

Bufón: Que, con todo respeto, dudo que un *(zanno)* como tú pueda costear un artículo como ese.

Arlequino: Llegué a un acuerdo con el señor Agustini, el dueño de la tienda, por un favor que me debía.

Bufón: Ya veo. ¿Y es comprobable eso que dices?

Arlequino: Totalmente. Si quieres puedes acercarte y preguntarle tú mismo.

Bufón: No hay apuro, luego enviaré a alguien a que lo haga por mí.

Arlequino: No.

(Se pone de pie) .

Arlequino: Vamos ahora mismo.

Bufón: ¿Para qué?

Arlequino: Para que salgamos de dudas.

Bufón: Eso puede ser un poco inoportuno.

Arlequino: ¿Por qué?

Bufón: Porque no quiero, y porque probablemente ya hayan cerrado.

Arlequino: No, no, está abierto. Ellos no cierran hasta la tarde.

Bufón: Bueno, pues entonces, déjame terminar con mi interrogatorio y vamos.

Pierrot: Sí, que termine con el interrogatorio.

Paloma: *(Bajito)* ¡Pierrot, cierra la boca!

Pierrot: ¿Qué? Si yo solo...

(Bufón comienza a pasearse de un lado a otro, pensativo) .

Arlequino: Este tipo.

Paloma: *(A Bufón)* ¿Qué? ¿Piensas abrirle un agujero al piso? Mira que mis amos son delicados con la fachada de su casa.

Bufón: Calla, mujer, que me desconcentras.

Pierrot: Que lo desconcentras.

(Arlequino golpea fuertemente a Pierrot en el hombro) .

Pierrot: ¡Ay, y me pega!

Arlequino: ¡Tú me pisaste!

Pierrot: (*Sobándose*) Te lo tenías merecido. Todos los días agradezco que en nuestra casa no haya personaje semejante a ti, Arlequino.

Arlequino: Qué lástima. Siempre es bueno tener un arlequino en casa.

(*A Paloma*) Imagínate todas las cosas que se pueden hacer.

(*Paloma se muerde un dedo pícaramente. Pierrot se aclara la garganta*) .

Bufón: ¡Eureka!

(*Los demás se sorprenden*) .

Bufón: No, no.

(*Bufón continúa en su introspección, de un lado a otro. Arlequino le hace una seña a Paloma para que hable con Bufón*) .

Paloma: Ah, sí.

(*Se acerca a Bufón. Se aclara la garganta y lo toca por el hombro*) .

Paloma: Bufón.

Bufón: ¿Uhm?

Paloma: Yo dudo que Arlequino haya robado el maquillaje de la condesa.

Pierrot: ¡Yo no!

Paloma: ¡Pierrot!

Bufón: ¿Así lo piensas, Paloma?

Paloma: Sí, así lo pienso.

Bufón: ¿Y quién dice que no fuiste tú la que ideó todo este plan? ¿Ah?

(*Pierrot se queda boquiabierto*) .

Arlequino: (*A Bufón*) ¿Y quién dice que no fuiste tú quien se robó el maquillaje de la condesa? ¿Ah? Yo veo que siempre andas con tu nariz bien espolvoreada. Y con esta escasez, tú me dirás.

Bufón: Eso es imposible. Con o sin escasez, yo hago mi propio maquillaje. Digamos que es una manía personal. (*Hinchado*) Además, de verme necesitado, en la corte sobran los nobles que estarían dispuestos a obsequiarme maquillaje.

Paloma: In li quirti sibrin lis niblis qui istiriin dispiistis di ibsiquiirmi miquijilli.

(*Pierrot estalla en carcajadas*) .

Pierrot: ¡Me encanta cuando haces eso!

(*Bufón lo atraviesa con la mirada. Pierrot hace silencio*) .

Pierrot: Lo siento.

Arlequino: Li siinti.

(Arlequino amenaza con golpearlo) .

Bufón: Señores, por favor, seamos civilizados.

Paloma: ¡Ja! Mira quién habla. El payaso del circo.

(Bufón se aclara la garganta) .

Bufón: LA CORTE, querida Paloma, es el sitio más prestigioso en cualquier lugar del mundo. Y, para tu información, ser bufón es considerada una de las posiciones más privilegiadas dentro de ella.

Paloma: ¡Bah! Pues consideran mal.

Bufón: Siento cierto desagrado hacia la corte. ¿Acaso será esa la razón por la cual robaste el maquillaje de la condesa?

(Pierrot queda boquiabierto) .

Paloma: Yo no sé de qué hablas, payaso. Nada tengo que ver con ese maquillaje.

Arlequino: Ya te lo dije, Bufón. Vamos a la tienda del señor Agustini para hablar con él y así aclarar este enredo de una buena vez.

(Bufón se acerca a Arlequino) .

Bufón: Aquí no hay nada que aclarar, querido Arlequino.

(Le pisa el mismo pie que le pisó Pierrot) .

Arlequino: ¡Ay!

(Bufón le quita el cofre) .

Arlequino: ¡Oye!

(Bufón ríe) .

Bufón: Ahora tengo la evidencia en mis manos.

Paloma: ¿Qué es lo que tramas, Bufón?

Bufón: *(Jugando con el cofre)* Nada.

Arlequino: *(Adolorido)* ¡Habla ya, pedazo de escoria! ¡Dinos que tienes contra nosotros!

Pierrot: ¡Sí!

Arlequino y Paloma: ¡SHH!

(Pierrot se entristece) .

Bufón: ¿“Nosotros”?

Arlequino: Sí.

Bufón: Aquí no hay ningún “nosotros”.

Paloma: ¿Entonces?

Bufón: Qué curioso que seas tú la que pregunte.

Paloma: ¿Por qué?

Bufón: Porque precisamente mi aversión es hacia ti, Paloma Colombiana.

Pierrot: ¡¿Qué?!

Paloma: (*Fastidiada*) Ay, Dios mío. ¿Es en serio?

Bufón: Tan en serio que te voy a acusar de robo a una aristócrata.

Paloma: Conociéndote, serías muy capaz.

Arlequino: ¡Lo mismo digo!

Paloma: ¿Acaso esto es por lo de aquella vez en palacio?

Bufón: Precisamente.

Paloma: ¡Pero si eso fue hace más de tres años!

Bufón: Da igual. Heriste mi orgullo.

Paloma: ¿Que herí tu orgullo?

Bufón: Así es.

Arlequino: Este mequetrefe no supera una simple broma.

Bufón: ¿Una simple broma?

Arlequino y Paloma: ¡Sí!

Bufón: ¡¿Una simple broma?!

Pierrot: ¡Que sí!

Paloma: ¡Esto solo prueba que eres un mísero resentido, tonto Bu...!

(*Entran dos GUARDIAS*) .

Guardia 1: ¡Bufón!

(*Bufón esconde el cofre detrás de su espalda*) .

Bufón: ¿Qué quieren?

Guardia 1: Qué bueno que te encontramos.

Bufón: ¿Sí?

Guardia 1: Sí. Venimos a informar que no hemos dado con el paradero del maquillaje de la condesa.

Bufón: Ya veo.

Guardia 1: ¿Tú has tenido éxito en tu búsqueda?

(*Los demás ven a Bufón*) .

Bufón: No, hasta los momentos.

(*Arlequino saca el pan y le mete un mordisco*) .

Guardia 1: Vamos a redoblar la búsqueda.

Guardia 2: A mí me sigue asombrando todo este alboroto por un simple maquillaje.

Arlequino: (*Masticando*) No eres el único.

Guardia 1: Es el maquillaje de la condesa.

Pierrot: Además que escasea.

Guardia 2: Sí, pero...

Paloma: Oigan, ¿podrían decirnos como es el recipiente del maquillaje?

Bufón: ¡NO!

(Los guardias se sorprenden con la actitud de Bufón) .

Guardia 1: A ver, ¿con que motivo?

Paloma: Pues, para reportar si vemos a alguien con él.

(Arlequino le da otro mordisco al pan y guarda el poco que queda)

Guardia 2: Y yo pensaba que las Colombinas no salían de sus casas.

Pierrot: ¡Ja, ja! ¡El cabeza de latón no sabía que salían de la casa!

Guardia 2: ¿Cómo?

Arlequino: *(Masticando)* Calla, Pierrot.

Guardia 2: ¡Sí, calla, albino! Si no quieres que te lleve detenido.

Pierrot: ¿Y por qué?, a ver.

Guardia 2: Por ofender a un oficial.

Bufón: Déjenlo, que al parecer estos *(zanni)* no entienden de límites ni de cortesía.

Guardia 2: Como para que le den su escarmiento.

Bufón: Sí, pero no será en este momento.

Guardia 1: Tienes razón, Bufón. Debemos seguir en nuestra búsqueda.

Guardia 2: De maquillaje.

Guardia 1: Porque, si no, seremos nosotros quienes recibamos un buen escarmiento.

Bufón: Así es.

Guardia 2: Yo no me alisté para esto.

Guardia 1: Nos marchamos entonces. Suerte en la búsqueda, Bufón.

Guardia 2: Nos estamos viendo, cara pálida.

(Salen) .

Pierrot: “Nos estamos viendo, cara pálida”. ¡Puff! ¡Vaya entrometido!

Paloma: Pierrot, no dejaste que nos dijeran cómo era el recipiente del maquillaje de la condesa.

Pierrot: Yo...

Bufón: ¿Y cómo va a ser?

(Muestra el cofre) .

Bufón: ¡Si es justo este que tengo en mis manos!

Arlequino: Payaso.

Bufón: De alta alcurnia, a diferencia tuya, Arlequino.

Arlequino: “De alta alcurnia”. A ver, ¿por qué no les dijiste que fueran a la tienda a confirmar lo que te dije?

Bufón: ¡Ah, es que se me olvidó!

Arlequino: ¡Ah, se le olvidó!

Paloma: ¿Y por qué no les dijiste que tenías el maquillaje?

Bufón: Ah, ¿admites que este es el maquillaje de la condesa?

Paloma: Tú sabes a lo que me refiero.

Bufón: No les dije, querida Paloma, porque, se me acaba de ocurrir que, antes de denunciarte ante la condesa, primero podría entrar por esa puerta.

(Pierrot queda boquiabierto) .

Arlequino: ¿Cómo?

Bufón: Sería una lástima que tu joven ama se vea envuelta en un escándalo, ¿no es así?

Paloma: ¿Me estás amenazando?

(Se escucha el bostezo de la señorita proveniente de la casa) .

Pierrot: ¡La ama!

Paloma: Ha despertado.

Bufón: ¡Justo a tiempo!

Arlequino: ¡Ni se te ocurra, Bufón!

Bufón: Creo que sería bueno que la señorita de la casa sea la primera en enterarse de que su amada y confiable palomita resultó ser una ladrona.

Paloma: ¡No te atreverías!

Bufón: Claro que me atrevería, tú misma lo acabas de decir. A menos que...

Paloma: ¿A menos que qué?

Bufón: Que hagas algo que he querido que hicieras desde que nos conocimos.

Paloma: ¿Y qué sería eso?

Arlequino: Sí, ¿qué sería eso que tendría que hacer?

Bufón: *(A Arlequino)* ¡Silencio, *(zanno)*! *(A Paloma)* Pues, que admitas, públicamente, que estás enamorada de mí.

Arlequino y Pierrot: ¡¿Qué?! / ¡¿Cómo?!

(Paloma estalla en carcajadas) .

Paloma: *(Secándose las lágrimas)* ¡Ay, Bufón! ¡Ja, ja, ja! ¡Me has hecho el día! ¡Ja, ja, ja! Ay, ¿y quién va a creer eso?

Bufón: Pues, qué bueno que rías.

Paloma: *(A Arlequino)* Y yo que pensaba que sus chistes no valían la pena.

(Ríe. Bufón se aclara la garganta) .

Bufón: Bueno, Paloma. Haces lo que digo, o voy a informarle a tu amada señorita que te has robado este maquillaje a través de este Arlequino, en complot con tu compañero Pierrot.

(Pierrot queda boquiabierto) .

Paloma: ¡Ella no te creería, perverso!

Bufón: Dudo mucho que la señorita ponga en duda la palabra del Bufón real. Obviamente, en mi misericordia hacia ustedes, y pidiéndole al rey que les perdonase la vida, haría que fueran puestos de patitas en la calle sin oportunidad alguna de que otra casa haga uso de sus servicios en el reino.

Arlequino: ¡Eres un rufián! Y todo porque Paloma te dejó en ridículo frente a unos extranjeros.

Bufón: ¡Unos duques neerlandeses!

Paloma: Llorón.

Bufón: ¡Les dijiste que era un mono al que le habían cortado la cola y enseñado a bailar!

Paloma: Mentira no es.

Bufón: ¡Buscona!

(Pierrot queda boquiabierto) .

Arlequino: ¡Ey!

Bufón: Todavía no entiendo cómo te dejaron asistir a ese baile.

Paloma: Estaba de chaperona de la señorita, que para ese tiempo era solo una niña.

Bufón: Y debiste limitarte solo a eso.

Paloma: ¿Y cómo hacerlo? Si te la pasaste toda la noche insultando a los *(zanni)* y haciendo chistes ridículos y obscenos sobre las mujeres que trabajamos en casas de familia.

Bufón: Era para entretener a los invitados.

Paloma: ¡Por supuesto! Diciendo que es preferible tener a una Paloma de frente que tener una por detrás.

Pierrot: ¡Vulgar!

(Bufón ríe) .

Arlequino: Es de la corte, ¿qué esperabas?

Bufón: ¡Ey!

Señorita: *(OFF)* Paloma, ¿qué te has hecho?

Paloma: ¡Ay!

Pierrot: ¡Yo voy!

Paloma: No, me está llamando a mí.

Bufón: Ve, bella Paloma. Yo esperaré aquí por mi respuesta. Eso sí, ni se te ocurra escapar.

(Le muestra el cofre) .

Paloma: Pierrot, por nada del mundo permitas que ese ser entre en la casa.

Pierrot: ¡Cuenta con eso!

(Pierrot se pone frente a Bufón en actitud de guardia) .

Paloma: Arlequino.

Arlequino: Bella.

(Paloma entra a la casa) .

Bufón: Pues, esperemos.

(Bufón se dispone a jugar alegremente con el cofre) .

Arlequino: *(Bajito)* ¡Pierrot!

(Pierrot mantiene su actitud de guardia) .

Arlequino: *(Bajito)* ¡Pierrot!

Pierrot: ¿Qué? ¿No ves que estoy vigilando a este truhan?

Arlequino: Necesito salir de aquí sin que él se dé cuenta.

Pierrot: Piensas huir y dejar a Paloma como la culpable, ¿verdad?

Arlequino: ¡No! Necesito salir precisamente para que Paloma no se vea involucrada en la artimaña de ese mequetrefe.

Pierrot: ¿Y cómo harías eso? Estás cojeando.

Arlequino: En parte gracias a ti.

Pierrot: Te lo tenías merecido.

Arlequino: Sí, sí. Necesito que lo distraigas un momento.

Pierrot: ¿Y cómo haría eso?

Arlequino: Mira, no sé. Usa tus dotes histriónicas.

Pierrot: ¿Y si nos descubre?

Arlequino: ¡Qué importa!

Pierrot: Yo no quiero que me envíen injustamente a prisión.

Arlequino: Por favor, haz lo que te digo y nadie irá a prisión.

Pierrot: Además, está ese guardia que me tiene en la mira.

Arlequino: Y bien merecido que lo tienes.

Pierrot: ¿Eso crees?

Arlequino: ¡Pierrot, eso no tiene importancia ahora mismo! Lo que importa es que yo pueda salir de aquí.

Pierrot: ¿Y qué me vas a dar a cambio?

Arlequino: ¿Que qué te voy a dar a cambio?

Pierrot: Sí.

Arlequino: Eres increíble.

Pierrot: Lo sé.

(Bufón se voltea hacia ellos. Arlequino y Pierrot fingen estar haciendo nada. Bufón vuelve a voltearse) .

Pierrot: ¡Ya sé! ¿Qué te parece si, cuando salgamos de esto, si es que salimos, le devuelves el maquillaje a Paloma y dejas que lo comparta conmigo?

Arlequino: No lo sé.

Pierrot: ¿Quieres salir de aquí?

Arlequino: Sí.

Pierrot: ¿Quieres ir a prisión?

Arlequino: No.

Pierrot: ¿Quieres a Paloma?

Arlequino: ¡Sí!

Pierrot: Qué bueno. ¿Entonces?

Arlequino: ¡Ay, está bien!

Pierrot: ¿Tengo tu palabra?

Arlequino: Tienes mi palabra.

Pierrot: Para lo que vale.

Arlequino: ¡Ey!

Pierrot: Está bien. Solo bromeaba. Cuenta con eso.

Arlequino: Gracias, Pierrot.

Pierrot: Tranquilo, Arlequino.

(Pierrot se dirige a dónde está Bufón) .

Pierrot: ¡Oye, Bufón!

Bufón: ¿Ah?

Pierrot: ¡Ahora me vas a escuchar!

(Arlequino empieza a salir sigilosamente) .

Bufón: ¿Sí?

Pierrot: ¡Sí! Toda esta escenita está de más.

(Arlequino sale) .

Bufón: Para mí está más que perfecta. ¿No crees tú?

Pierrot: *(Cortado)* Este, bueno...

Bufón: ¿Algo más?

Pierrot: ¡Pues, eso!

Bufón: Ya veo. *(Sonríe)* Me caes bien, Pierrot. Sabes, hasta podría compartir mi maquillaje contigo.

Pierrot: ¿En serio?

Bufón: Sí. Además, veo que te urge.

Pierrot: Un poco, esta escasez está dura.

Bufón: Ni que lo digas.

(Coloca su brazo sobre el hombro de Pierrot) .

Bufón: Entonces, ¿qué dices?

Pierrot: Yo...

(Sale Paloma de la casa. Pierrot se quita el brazo de Bufón) .

Pierrot: ¿Qué quería la señorita?

Paloma: Asunto de mujeres.

Pierrot: Entiendo.

(Paloma se percata de la ausencia de Arlequino) .

Paloma: ¿Dónde está...?

(Pierrot le da un codazo) .

Paloma: ¡Ay!

Bufón: ¿Y bien?

Pierrot: ¿Y bien qué?

Bufón: Estoy hablando con ella. *(Sonríe)* Recuerda lo del maquillaje.

Paloma: ¿Cuál maquillaje?

Pierrot: ¡No le hagas caso!

Bufón: ¿Entonces?

Paloma: Dime hora y lugar.

(Bufón ríe) .

Bufón: ¿Aceptas?

(Paloma asiente) .

Pierrot: ¡NO!

Paloma: ¡Shh!

(Bufón ríe) .

Bufón: Nunca pensé que una mujer tan terca como tú sería capaz de aceptar una propuesta como esa.

Paloma: *(Cortante)* Dime hora y lugar.

Bufón: Ah, sí, respecto a eso. Estuve recapacitando, y pienso que tal vez sea mejor cambiar de opinión.

Paloma: ¿Cómo?

Bufón: Sí.

Paloma: Pero...

Bufón: ¡Ah, caíste! *(Ríe)* Tranquila, Paloma. Sería suficiente para mí el verte humillada públicamente.

Pierrot: ¡Patán!

(Bufón le lanza un beso) .

Pierrot: *(Con asco)* ¡Iu!

Bufón: *(A Paloma)* Con respecto al día y la hora. Mañana a las diez de la mañana en la Plaza Central.

Paloma: Así será.

Pierrot: ¡No lo hagas, Paloma!

Bufón: Eso sí, lo que vayas a decir, apréndelo de memoria. No voy a aceptar que leas de un papel. No debe verse como un anuncio oficial, sino como una confesión a los cuatro vientos, frente a todos y la Santa Iglesia, de tu amor por mí.

(Ríe) .

Paloma: Está bien.

(Bufón se acerca a Paloma) .

Bufón: Me encantan los finales felices. ¿A ti no?

(Pierrot lo pateo en la pantorrilla) .

Bufón: ¡Ay!

(Bufón cojea y se arrodilla en el piso) .

Paloma: ¡Quítale el maquillaje!

(Pierrot se abalanza sobre Bufón. Forcejean) .

Pierrot: ¡Dame!

Bufón: ¡Aparta!

Pierrot: ¡Dámelo!

Bufón: ¡Guardias!

Pierrot: ¡No!

(Pierrot se aparta) .

Paloma: ¡Quítaselo!

Pierrot: ¡Llamó a los guardias!

Paloma: ¡Serás inútil!

(Bufón se levanta sin poder afincar la pierna) .

Bufón: ¡¿Están locos?!

Paloma: No más que tú.

Bufón: ¡Agredir a un miembro de la corte!

Pierrot: ¡El payaso!

Bufón: ¡Hoy mismo!

Paloma: ¿Hoy mismo?

Bufón: ¡Hoy mismo vas a ir a la Plaza Central y vas a gritar que eres la más furcia de las (*zagnas*) en este reino! ¡Y que siempre, desde que me conociste, has estado enamorada de mí, y por eso tanta humillación! ¡Que estás arrepentida de tu comportamiento y que vas a pagar penitencia!

Paloma: ¿Penitencia?

Bufón: ¡Sí, penitencia!

Pierrot: A este tipo se le soltó una tuerca.

Paloma: ¿Y el maquillaje?

Pierrot: ¡Sí! ¿Y el maquillaje?

Bufón: ¿El maquillaje? ¿Esto? Esto se quedará conmigo hasta que cumplas con tu parte del trato. Después podrás hacer con él lo que quieras. Incluso podrás compartirlo con el desbaratado ese.

Pierrot: ¡Ey!

(Entran los dos guardias) .

Guardia 1: Bufón, ¿qué pasa?

(Bufón esconde el cofre detrás de su espalda) .

Guardia 2: Te oímos gritar.

Guardia 1: ¿Qué haces todavía aquí? ¿Conseguiste el maquillaje?

(Paloma y Pierrot ven a Bufón) .

Paloma: ¿Qué vas a decir esta vez?

(Pierrot le quita el cofre) .

Bufón: ¡Ey!

Pierrot: Señores, ¿este es el cofre del maquillaje de la condesa?

Guardia 1: ¿Del maquillaje de la condesa?

(Los guardias se acercan al cofre) .

Guardia 2: No lo sabemos, nunca lo hemos visto.

Paloma: ¿Y cómo buscan algo que nunca han visto?

Guardia 1: Este soldado se explicó mal, señorita. El maquillaje que buscamos, efectivamente, nunca lo hemos visto, pero sí nos dieron sus características.

Paloma: ¿Y bien?

(El guardia saca un papel, lee para sí y lo vuelve a guardar) .

Pierrot: ¿Y bien?!

Guardia 1: Este envase no corresponde al de la condesa.

Pierrot: ¡Ajá!

Paloma: ¡Lo sabía!

(El guardia 1 abre el cofre y lo huele) .

Guardia 1: No, definitivamente no es el maquillaje de la condesa.

Guardia 2: *(A Paloma)* ¿Por qué pensaron que este era el maquillaje de la condesa?

(Paloma señala a Bufón con los labios) .

Guardia 1: ¿Qué? ¿Bufón les hizo creer que lo era?

Pierrot: ¡Y trató de acusarnos de ladrones!

Guardia 1: ¿Es eso cierto, Bufón?

(Bufón sonríe nerviosamente. Entran Arlequino y el SEÑOR AGUSTINI) .

Arlequino: ¡Aquí están! Venga, señor Agustini. Aclaremos esto de una buena vez.

Señor Agustini: Ay, pero qué casa más pintoresca. *(A Paloma. Cautivado)* ¡Y qué servidumbre! ¡Guao!

Paloma: Gracias.

(Paloma se muerde un dedo pícaramente) .

Guardia 1: ¿Y ustedes qué hacen aquí?

Arlequino: Traje al señor Agustini para aclarar el asunto de la procedencia de ESE maquillaje.

Pierrot: ¡No es necesario, Arlequino!

Guardia 1: ¡Shh! Dejemos que hable.

Señor Agustini: Les explico, caballeros, señorita.

(Paloma le pica un ojo) .

Señor Agustini: Ese maquillaje que ven allí, es de procedencia francesa. Llegó a puerto hace dos meses. Tenía ese guardado en el almacén junto con otro que todavía está en la tienda. Y ese, específicamente, se lo di a Arlequino como pago de una deuda.

Guardia 1: ¿Y se puede saber qué deuda tenía usted con este Arlequino?

Señor Agustini: Sí puedo, aunque me da algo de vergüenza.

Guardia 1: Tranquilo, aquí nadie lo va a juzgar.

Señor Agustini: Pues bien. Arlequino, la semana pasada, me salvó de una puñalada por la espalda.

Pierrot: ¿Lo iban a traicionar?

Arlequino: Se refiere a una puñalada literalmente.

Paloma: ¿Le salvó la vida?

Señor Agustini: Sí, apostando en la taberna de Giacomo, me quedé sin dinero y, a quien le quedé debiendo, quiso apuñalarme.

Arlequino: Y yo entré en el momento justo y le salvé la vida.

Señor Agustini: ¡Y vaya de qué forma!

Arlequino: ¡Un porrazo impresionante! Y eso que tenía unos cuantos tragos encima, ¿eh?

Paloma: ¿Por qué no me habías dicho nada?

(Arlequino se encoge de hombros).

Señor Agustini: Y bueno, por salvarme la vida, le dije que le iba a pagar con lo que él quisiera.

Arlequino: Y fue allí cuando pensé en el maquillaje. En ESE maquillaje.

Paloma: ¿Es así?

Señor Agustini: Es así.

Guardia 1: ¿Y este maquillaje tiene algo que ver con el maquillaje que usan en la corte?

Señor Agustini: Es improbable. El maquillaje de uso aristocrático es más costoso y, aunque también tiene procedencia francesa, casi siempre viene en un frasco transparente de vidrio con tapa fina de hoja de plata o de oro.

Guardia 1: Exactamente. Eso es lo que dice en el papel.

Señor Agustini: Y, en el mayor de los casos, viene con fragancia a lavanda o mandarina.

Guardia 2: ¡Sí! ¡Eso también está anotado en el papel!

(Bufón trata de irse).

Paloma: ¡Ey! ¿A dónde vas?

(Entra otro guardia).

Guardia 3: ¡Capitán!

Guardia 1: Dígame, soldado.

Guardia 3: Apareció el maquillaje de la condesa.

Guardia 2: ¡Por fin!

Guardia 1: ¿Cuál era su paradero?

Guardia 3: Estaba en palacio, señor.

Guardia 1: ¿En palacio?

Guardia 3: Sí, señor.

Guardia 2: ¿Estás diciendo que hicimos todo esto para nada?

Guardia 3: Al parecer alguien lo dejó escondido detrás de una de las cortinas.

(Paloma, Pierrot y Arlequino ven a Bufón) .

Arlequino: No me digas que fuiste tú.

Bufón: Yo no sé de qué hablas.

Paloma: *(Acercándose a Bufón)* ¿En verdad fuiste capaz de tramar todo esto solo para humillarme públicamente?

(Arlequino se come el último pedazo de pan) .

Arlequino: *(Masticando)* Este tipejo no me deja de sorprender.

Guardia 1: ¿Qué tienes que decir sobre esto, Bufón?

Bufón: Todo fue un malentendido, capitán.

Paloma: “Un malentendido”. ¡Un malentendido va a ser cuando meta la punta de mi bota por la parte más estrecha de tu a...!

Los demás: ¡Ey, ey!

(Sale la SEÑORITA vestida para salir) .

Señorita: ¡Paloma!

(Se voltea) .

Señorita: ¿Y qué hace aquí toda esta gente?

Paloma: *(Arreglándose)* Nada, señorita. Solucionando un malentendido con este Bufón.

Señorita: ¿El bufón real?

Pierrot: El que viste y calza.

Señorita: ¿Y qué hace aquí?

Arlequino: Bufoneando.

Señorita: Arlequino.

Arlequino: Buenos días, señorita.

Señorita: ¿Por qué no estás en tu casa?

Arlequino: Es que pasaba por aquí, y aproveché de traerle un obsequio a Paloma.

Señorita: ¿Un obsequio? (*A Paloma*) ¿Y por qué no me lo habías comentado?

Paloma: No quise incomodarla, señorita.

Señorita: Para nada es una incomodidad. (*Íntima*) Y cuéntame, ¿qué te regaló?

Paloma: (*Sonrojada*) Un cofre con maquillaje.

Señorita: ¿Maquillaje? Pero si está muy escaso. Para verlo.

(*El guardia le entrega el cofre a la señorita*) .

Señorita: (*Extrañada*) Gracias. ¡Qué bello!

Señor Agustini: Gracias.

Señorita: ¡Señor Agustini!

Señor Agustini: Buenos días, señorita.

Señorita: ¿Qué hace usted aquí?

Señor Agustini: Acompañando a Arlequino a resolver un malentendido.

Señorita: Una mañana repleta de malentendidos, por lo que veo.

(*Todos ven a Bufón*) .

Paloma: Algo así, señorita.

Señorita: (*A Agustini*) Y este maquillaje, ¿es suyo?

Señor Agustini: Sí, es de mi tienda.

Señorita: Es exquisito.

Señor Agustini: Me alegro que le guste.

Señorita: (*A Paloma*) ¿Lo probaste?

Paloma: Todavía no he tenido el gusto.

Señorita: Podrías compartir algo conmigo.

Pierrot: ¡Y conmigo!

Señorita: (*A Paloma*) Sí, sí, por favor, que le urge al pobre Pierrot.

(*Todos ríen*) .

Señorita: (*A Paloma*) ¿Nos vamos?

Paloma: ¡Sí, señorita!

Pierrot: ¿A dónde van?

Señorita: Vamos a ir a comprar unas cosas, y así aprovecho de tomar algo de aire fresco. Quedas encargado de la casa, Pierrot.

Pierrot: Cuente con eso, señorita.

Señorita: (*Entregándole el cofre*) Entra esto a la casa. Y colócate un poco, que estás fatal.

Pierrot: ¡Sí, señorita!

Señorita: Vamos, Paloma.

Paloma: Como ordene, señorita.

Señorita: Hasta luego, caballeros. Arlequino.

Señorita.

Paloma: Arlequino.

Arlequino: Bella.

Paloma: Gracias por todo.

Arlequino: No hay de qué.

(Buscan acaramelarse. La señorita se aclara la garganta) .

Paloma: ¡Voy! Caballeros.

Guardias y Señor Agustini: Ciao, preciosa.

(Salen) .

Guardia 1: Nosotros nos vamos.

Guardia 2: Y nos llevamos a Bufón para que rinda cuentas en palacio.

Pierrot: Solo espero que le den su buen escarmiento.

Arlequino: Yo También.

Señor Agustini: ¡Yo también! ¡Faltaba más hacerme salir de mi tienda!

Aunque debo admitir que la vista no está nada mal por estos lados.

Arlequino: Viste que la dama si es merecedora del maquillaje.

Señor Agustini: Completamente, querido Arlequino.

Guardia 1: Bueno, caballeros. Esperamos que tengan un feliz día, y, en parte de la guardia real, lamentamos los inconvenientes causados.

Arlequino: Tranquilos.

Pierrot: Al final todo se resolvió.

Guardia 2: ¿Sin rencores?

Pierrot: Sin rencores.

Guardia 1: Así me gusta, que los hombres de bien hagan las pases.
Vamos, Bufón.

(Los guardias se llevan a Bufón) .

Bufón: ¡Me las van a pagar!

(Pierrot le propina una patada en la otra pantorrilla) .

Bufón: ¡Ay! ¡Me reventaste la tibia!

Arlequino: ¡Ciao, Bufón! Yo también te extrañaré.

Pierrot: ¡Yo no!

(Salen) .

Arlequino: ¡Ay, qué día!

Pierrot: ¡Ni que lo digas!

Arlequino: Gracias, cara pálida. En verdad que te hacía falta un poco de maquillaje.

Pierrot: Sí.

Arlequino: Y buen toque de canilla ese de allí. Por un momento pensé que se le iba a explotar la cabeza.

Pierrot: ¡Se lo tenía merecido!

Arlequino: Así es. *(Ríe)* Bueno, vecino, es hora de volver a los quehaceres y de ver cómo sigue mi amo.

Pierrot: Y yo tengo que estar de cuidador de la casa.

(Arlequino le extiende la mano. Se dan la mano) .

Arlequino: Cuídala mucho.

Pierrot: Sí, hay que cuidarla, es una casa muy bonita.

Arlequino: A Paloma, me refiero.

Pierrot: Siempre.

(Arlequino sonríe) .

Arlequino: Pierrot.

Pierrot: Arlequino.

(Pierrot entra a la casa. Arlequino sale por la derecha silbando alegremente Brindisi de La Traviata) .

Oscuro

ISIS

Paola De Andrade

Personas

Mark, (52), comandante

Sunny, (28), ingeniero de vuelo

Trinity, inteligencia artificial, asistente de vuelo

Izquierda y derecha, las del actor.

ACTO ÚNICO

Deck de una nave espacial, donde predomina el dorado y un verde desgastados en su ambientación. Suena la canción Alien de Atlanta Rhythm Section. Se ve a SUNNY y TRINITY en el deck. Sunny viste mini shorts amarillos y sujetador rojo; está sentada leyendo un comic de Lone Sloane de Philippe Druillet. Trinity es una gran caja metálica de color azul que se moviliza con rueditas, tiene un brazo mecánico que se extiende y se retrae a uno de los lados de su cuerpo, y una pantalla donde se ve una carita sonriente; su cuerpo está cubierto con pegatinas de los logos de diversas compañías, incluidas NASA, adidas, McDonald's, Spirit AeroSystems, Red Bull, Corona, Shell, Blue Origin, Mastercard, Prudence, The Flat Earth Society, FedEx, Marlboro, Amazon, Advanced Space, Play Station 9, Johnnie Walker, Facebook, China Mobile, entre otras; y se encuentra revisando un panel a uno de los laterales. En el centro, al lado de una de las consolas, hay una lámina gruesa de metal donde se lee en gran formato la palabra "ISIS" en azul eléctrico desgastado. Justo debajo, un imán de un pequeño pulpo fucsia que sostiene un papel con el número "59".

Entra MARK por la derecha, con un papelito en la mano. Viste shorts y playera. Va y se dirige al imán del pulpo. Quita el papel y coloca el que llevaba en la mano con el número "60".

Mark: ¡Ahí está! Llegamos al sesenta. Número redondo.

Sunny: (*Leyendo*) En verdad no sé por qué lo haces.

Mark: ¿Qué, poner el papelito en el Cthulhu?

Sunny: No, marcar los días. Pareciera que estuviéramos en la cárcel, en vez de en un trabajo asignado. Además, Trinity te puede decir con exactitud cuánto tiempo llevamos aquí arriba. ¿No es verdad, hermosa?

Trinity: (*Voz electrónica*) La tripulación del ISIS lleva sesenta días, seis horas, diecisiete minutos, veintiocho segundos y contando, desde que salimos del espacio atmosférico.

Sunny: ¿Ves?

Mark: Sí, pero no es igual. ¿Ves? Lo mío es un ritual. Es levantarme, tomar el papel, el marcador, escribir el número del día, y ponerlo en... (*Exageradamente*) ¡nuestro señor Cthulhu!

Sunny: Algo bastante catastrófico, si me lo preguntas.

Mark: Al contrario, pequeña, es para que nos proteja de cualquier fisura espacio-temporal.

(*Mark reverencia al pulpo*) .

Mark: Una entusiasta de la ciencia ficción como tú debería poder apreciarlo.

Trinity: Eso es poco probable en estas circunstancias.

Mark: ¿Qué, que Sunny aprecie la protección de Cthulhu?

Trinity: No, que ocurra una fisura espacio-temporal en el futuro inmediato.

Mark: Eso no lo sabemos, ¿o sí?

Trinity: Se puede calcular por probabilidad.

Mark: Hasta las probabilidades se equivocan, ¿no te parece?

Trinity: Es...

(*Sunny deja de leer, se despereza*) .

Sunny: Sí, las probabilidades pueden equivocarse, por eso se les llama probabilidades. Ahora, ¿pueden dejar de discutir? Hay cosas por hacer.

Mark: ¿Sí? Pero yo te veo muy tranquila leyendo historietas.

Sunny: Eso es porque Trinity y yo completamos las asignaciones del primer bloque hace un rato, y porque lo estábamos esperando a usted, comandante.

Trinity: Sí, comandante.

Mark: (*Apenado*) ¡Ah!... qué bueno. Me alegra que sean tan efectivas en sus labores. Una tripulación dedicada. Eso se aprecia.

Trinity: Gracias, comandante.

(*Trinity vuelve a lo suyo*) .

Mark: Je, je. (*Transición*) Ahora, volviendo a lo del Cthulhu...

(*Sunny tuerce los ojos y sale con flojera por la derecha*) .

Mark: ...y, para que quede claro, también lo hago como una forma de mantener la perspectiva, de que la rutina no nos coma, o por lo menos, a mí. De darle sentido a los días y evitar que se difuminen entre ellos y todo se vuelva un eterno domingo.

(*Sunny entra comiéndose una barra de chocolate*) .

Mark: ¿No les parecería eso triste, que todos los días fuesen igual uno del otro?

Sunny: (*Masticando*) Pues no.

Mark: ¿Ah?

Sunny: A mí el estar aquí no me parece un eterno domingo. Todos los días hay cosas por resolver. Como hoy, por ejemplo: Comprar la comida, recolectar desperdicios... (*Traga*) ...comunicarnos con LUXOR, recargar combustible, hacerle mantenimiento a la nave.

Mark: No me cabe la menor duda, Sunny. No me cabe la menor duda.

(*Sunny le da otro mordisco al chocolate*) .

Mark: (*Dramático*) Aun así, el Cthulhu es un símbolo, un anclaje que nos hace saber que los días corren, que el tiempo pasa, que nos...

Sunny: (*Masticando*) “Recuerda que el trabajo se acerca a su fin”. (*Traga*) Sí, nos los has dicho varias veces, viejo.

Mark: ¡Exacto! ¡Y deja de llamarme viejo! (*A Trinity*) ¡Trinity!

(*Trinity salta del susto. Se deja de escuchar la música*) .

Trinity: ¿Sí, comandante?

Mark: ¿Cuántos días faltan para que termine el trabajo de recolección?

Trinity: Faltan cuarenta y cinco días, comandante.

Mark: (*Calmado*) cuarenta y cinco días... ¿Escuchaste, Sunny?

(*Trinity vuelve a lo suyo*) .

Sunny: Escuché, y para nada me afecta.

Mark: ¡Eres sorprendente, niña!

(*Trinity pulsa un botón en su cuerpo y se empieza a escuchar*) Take the Money and Run de The Steve Miller Band.

Sunny: Pero, ¿qué tanto te sorprende, viejo? Este trabajo lo hago por la paga.

Mark: Igual yo.

Sunny: Pues te lo tomas demasiado en serio.

Mark: Es que este trabajo ha durado la vida.

Sunny: Hemos tenido misiones más largas.

Mark: Sí, pero no como esta. ¡Me enerva!

Sunny: Sigo diciendo: te lo tomas demasiado a pecho.

Mark: ¡La gente tiene que pisar tierra, Sunny! Si no que lo diga Trinity.

Trinity: (*En lo suyo*) No tengo pies, comandante. Nunca he experimentado eso de pisar tierra.

Mark: ¡Argh! ¡No me refería a eso! (*Transición*) En fin, ¿qué queda por hacer?

Sunny: En el tiempo que estuvo ausente, comandante, Trinity y yo buscamos posibles locaciones para recolectar desperdicios.

Mark: Sí, sí, la basura.

Sunny: Y logramos localizar dos.

Mark: ¿Cuáles?

Sunny: Uno está en el sector JAL 9000.

Mark: Eso está bastante lejos.

Sunny: Y la otra se encuentra en el sector Gama, a pocos kilómetros de Adrastra.

Mark: (*Pensativo*) Aunque está más cerca, sería muy peligroso.

Trinity: Afirmativo. Es una zona con alta densidad magnética.

Mark: Y piratas.

(*Se deja de escuchar la música*) .

Trinity: ¡¿Piratas?!

(*Mark asiente*) .

Trinity: ¿No iremos para allá, cierto? (*Para sí*) A los piratas les gusta desarmar asistentes.

Sunny: Y toda clase de cosas.

Trinity: (*Temblando*) ¡Uy!

Mark: Tranquila, que no iremos para allá.

Trinity: ¿Me lo asegura, comandante?

Mark: Te lo aseguro, Trinity.

Trinity: No va a pasar como aquella vez en el sector N-5 donde casi dejó que me convirtieran en máquina expendedora, ¿verdad?

Mark: (*Algo molesto*) No, Trinity. No va a pasar como esa vez. Te lo prometo.

(*Trinity suspira aliviada y vuelve a lo suyo*) .

Sunny: ¿Qué hacemos entonces?

(*Se escucha*) Oh, Happy Day de *The Edwin Hawkins Singers*.

Mark: Creo que lo más recomendable sería ir a Bardabel y explorar.

Sunny: ¡¿Qué?! Pero tardaremos días en completar la cuota.

Mark: Es lo mejor que podemos hacer en este momento.

Sunny: Perder el tiempo.

(*Mark suspira*) .

Sunny: Yo pienso que es mejor ir al sector Gama.

(*Se corta la música*) .

Trinity: (*Temblando*) ¡No!

Mark: No, Sunny. No vamos a volver ahí.

Trinity: Me niego a ser convertida en una máquina expendedora de condones. ¡No!

Sunny: (*A Mark*) Sabes que tenemos una cuota semanal de recolección, que, si no cumplimos, nos la descuentan.

Trinity: Todavía tengo esto pegado que no me he podido quitar.

(*Trata de quitarse una pegatina de Prudence*) .

Mark: Lo sé, niña.

Sunny: Es más, hemos bajado el rendimiento desde hace dos semanas.

Trinity: (*Mientras sigue intentando quitarse la pegatina*) Diecisiete días, ingeniero de vuelo Sunny.

Sunny: Gracias por la corrección, Trinity. Debido a su ausencia en las labores a primeras horas del día.

Mark: ¿Y por qué no me habían hablado de eso?

Sunny: Está en los informes.

Mark: ¿En los informes diarios?

Sunny: Sí.

Trinity: También en los informes semanales que le enviamos a LUXOR, comandante.

Mark: ¡¿Sí?! ¿Y cómo no me enteré de esto?

Sunny: Porque ha estado ausente, comandante. De igual forma, los informes diarios están ahí.

Mark: Me lleva. Esta misión es como estar en una tumba sin salida.

Sunny: Por favor.

Mark: ¿Es que no lo ves? Incluso las plantas se han muerto.

Sunny: ¡Eso es porque las dejaste de regar hace más de quince días!

(Se lee en la pantalla de Trinity la palabra "YES") .

Mark: ¡Hasta tengo alterado el sentido del gusto!

Sunny: Tranquilo, créeme que no es el gusto, es la calidad de la comida.

Mark: ¿Sí?

Sunny: Desde que cambiamos de proveedor hace una semana, la comida no es igual. Esta es insípida.

Mark: ¿En serio?

Sunny: Sí. Yo que te lo digo. Así que, ¿puedes dejar la paranoia con que es el encierro?

Mark: Pero...

Sunny: Además, ¿en verdad te preocupan más las plantas que la productividad de la nave?

Mark: Bueno...

(Pausa corta) .

Sunny: Ah, no importa. Hay cosas por hacer.

Mark: ¿Crees que no lo sé?

Sunny: A veces no lo parece, comandante.

(Se escucha) Loser de Beck.

Mark: Bueno. Iré a revisar los reguladores de presión y a regar las plantas. Mientras tanto, ustedes hagan los análisis de recolección.

Trinity: Estamos en eso, comandante.

Mark: Muy bien.

(Mark sale por la izquierda. Pausa) .

Trinity: Ingeniero.

Sunny: ¿Uhm?

Trinity: Noto al comandante algo...agitado.

Sunny: Tranquila, Trinity, es la segunda vez que le pasa. ¿Recuerdas hace dos años cuando tuvimos la misión de doscientos días en tres cuadrantes?

Trinity: Como olvidarlo. Lo tengo grabado en mi disco duro.

Sunny: Los primeros tres meses estuvo así: paranoico, irritable, errático.

Trinity: Lo recuerdo, dijo que quería incendiar la nave.

Sunny: Y casi lo logra.

Trinity: ¿Sí?

Sunny: Ujúm. Un día lo encontré en la zona de descarga tratando de quemar uno de los paneles con el lanzallamas.

Trinity: ¡Por eso apareció esa mancha ahí!

Sunny: Sí.

Trinity: ¿Por qué nunca me lo comentaron?

Sunny: No queríamos molestarte. Además...

Trinity: No querían que estuviera en los registros, ¿verdad?

Sunny: Exacto. Luego se calmó cuando tuvimos el descanso intermedio de cinco días, y después del día ciento veinte andaba como si nada.

Trinity: Es cierto.

Sunny: Como si se hubiese acostumbrado al “encierro”.

Trinity: Sí.

Sunny: Así que esperemos a que se calme.

Trinity: Está bien. Debo decir que tú en verdad te preocupas por él.

Sunny: Algo. Aunque lo que en verdad me ocupa es el trabajo.

Trinity: Sí, el trabajo.

(Entra Mark) .

Mark: ¡Trinity!

(Deja de sonar la música) .

Trinity: ¿Sí?, comandante.

Mark: Necesito que vayas a revisar una pequeña fuga de agua que hay en una de las tuberías del baño de arriba.

Trinity: Entendido, comandante.

Mark: Y no te tardes mucho, que hay que revisar las luces del puerto.

Trinity: Entendido, comandante.

(Sale Trinity por la izquierda. Mark se acerca a donde está el comic que leía Sunny) .

Mark: Todavía no sé cómo puedes seguir leyendo *comics* con tanta tranquilidad.

Sunny: ¿Tiene eso algo de malo?

Mark: No, para nada. Solo que no entiendo cómo puedes hacerlo sin mostrar una seña de fastidio o molestia.

Sunny: Eso es porque tengo mis objetivos claros. Sé que esta misión no va a durar toda la vida y que, en menos de lo que canta un gallo, regresaremos al planeta.

Mark: Esta va a ser la última misión en lo que resta de año para ISIS.
Necesito un descanso.

Sunny: No eres el único.

(Entra Trinity por la izquierda, empapada en agua) .

Trinity: Comandante.

Sunny: ¡Trinity!

Mark: ¿Qué pasó?

Trinity: Estaba tratando de reparar el bote en la llave del baño y...

Mark: ¿Y?

Trinity: ...se rompió.

Mark: ¡¿Qué?!

Trinity: El tubo presentaba un ochenta por ciento de oxidación. Cedió a la presión y colapsó. Cerré el paso del agua para evitar una inundación.

(Mark sale apresurado a revisar) .

Sunny: Hiciste bien, Trinity. Ahora vamos a secarte.

Trinity: Lo bueno fue que se me cayó la calcomanía de condones.

Sunny: ¿Sí?

Trinity: Mira.

Sunny: Ya no está.

(Mark entra por la izquierda, tiene los pies mojados) .

Mark: ¡Qué desastre! Sin la paga de este mes y ahora esto.

Sunny: Esta vez sí tendremos que ir al sector Gama.

Trinity: ¿Para qué?

Sunny: Para buscar la tubería nueva y reparar la fuga de agua.

Trinity: Pero...

Sunny: Es el lugar más cercano que tenemos para conseguirlas. Y tranquila, si quieres ni siquiera tendrás que bajarte de la nave.

Trinity: ¡Uff!

Mark: Solo si Ein y Pepelu estuvieran aquí.

Sunny: Estarían aquí, si no los hubieses despedido.

Mark: ¡Argh! ¡Qué día! ¡Qué misión! ¡Ja! Si solo pudiéramos irnos de aquí.

Sunny: Bueno, siempre puedes comunicarse con LUXOR y explicarles tus motivos personales para abortar el trabajo. Imagino que solo nos pagarán por las recolecciones realizadas y nos multarán por no cumplir con lo establecido en el contrato.

(Se ve un signo de exclamación rojo en la pantalla de Trinity) .

Mark: ¡No! Eso no.

Sunny: Entonces, vamos al sector Gama.

Mark: No lo sé.

Sunny: ¿No lo sabes? La tubería no se puede quedar sin reparar.

Trinity: Sí, comandante. De lo contrario, no podremos abrir el agua.

Mark: Eso lo sé, Trinity. Es solo que esto me parece ridículo.

Sunny: ¿Sabes qué es ridículo?

Mark: ¿Qué?

Sunny: Que esa tubería tenga más de un año deteriorándose, y que hayamos tenido que esperar a esto para repararla.

Mark: ¿Y qué querías que hiciera?

Sunny: Pues, revisarla cuando se te recomendó hacerlo.

Mark: ¡Y la revisé hoy!

Sunny: ¡Hoy!

Mark: ¿Ahora qué? ¿Acaso soy el *handyman* de esta nave?

Sunny: No, pero eres el comandante. Además, se te notificó sobre el estado de la tubería varias veces.

Trinity: Tres veces. La primera cuando tenía un quince por ciento de oxidación, la segunda cuando tenía treinta, y la tercera cuando tenía sesenta.

Sunny: Está en los reportes.

Mark: Los reportes.

Sunny: Y lo mismo está pasando con los incineradores, la escotilla lateral y un propulsor.

Mark: Eso también está en los reportes, me imagino.

Trinity: Sí, comandante.

Mark: Al parecer esta nave, de tanto recoger basura, se ha vuelto una. ¡Ja! La ironía.

Sunny: No es ironía, es negligencia.

Mark: ¿Negligencia?

Sunny: Lo que escuchaste, viejo.

Mark: ¡Deja de llamarme viejo, niña insolente!

Trinity: Ay.

Sunny: ¡Podría llamarte comandante más seguido si cumplieras con tus obligaciones, viejo!

Mark: ¿Saben qué?

(Mark toma un marcador de un panel) .

Sunny: ¿Qué haces?

(Mark y empieza a escribir algo sobre la lámina de metal) .

Trinity: Comandante.

(Termina de escribir, se lee "BASURA") .

Mark: Eso es lo que es esta misión: ¡Una gran pila de basura!

Sunny: ¿Y no es precisamente para eso que estamos aquí?

Trinity: Oigan, ¿no quieren calmarse un poco? ¿Tal vez pensar en otra cosa? ¿Dejar esto para más tarde? ¿No se les antoja un juego de mesa? Eso siempre nos pone de buen ánimo.

Mark: ¡No!

Sunny: A mí sí se me antoja.

Trinity: ¿En serio? Digo, qué bueno.

Sunny: Podrías sacar el dominó.

Trinity: Enseguida.

(Trinity va a buscar cerca de su puesto. Saca el dominó y lo coloca sobre la mesa) .

Trinity: Comandante, ¿nos acompaña?

Mark: Dije que no. Todavía hay cosas por hacer, y al parecer hay que atender a una gran pila de basura voladora.

Continuará...

Autoras

Yarmila Guaramato

Nacida en Valera, Estado Trujillo, sitio en el que forma parte como miembro fundador del Teatro Nacional Juvenil Núcleo Valera en 1990, junto a Ibrahim Guerra y Pilar Romero. Como actriz se ha formado con algunos maestros como: Alberto Suárez, Andrés Oropeza, Mariozzi Carmona, Pavel Roschokin, Anatole Goldberg, José de Jesús González, Aída Calderón, Gennys Pérez y Reinaldo Hidalgo. En el área de la investigación teatral se ha desempeñado como miembro del *ASSITEJ* en la búsqueda de una niñez y adolescencia, lejos de los tentáculos del tabú en la sociedad. Allí compartió con personalidades como Robert Sjöblom (Suecia) Jacques Matthies (Dinamarca), Vigdis Jakobsdottir (Islandia), Pablo Padín (España). Actualmente se desempeña como docente luego de graduarse como Licenciada en Teatro Mención Docencia en la Universidad Nacional de las Artes *UNEARTE*, bajo la formación de Javier Vidal e Ibrahim Guerra, quienes representaron un programa de formación de actores en ejercicio y con trayectoria. Actualmente en la *Escuela de Arte Dramático de Maracay*, forma parte de un equipo que mantiene la misión de educar actores de distintas edades, con el compromiso de seguir enseñando el legado valioso de las artes escénicas a las nuevas generaciones, para que confíen en las artes como principio de humanidad en el marco de un pensamiento libre, autónomo y creador.



Melanie Jhan

Venezolana, nacida en el Estado Carabobo. Es estudiante de Artes mención Escénicas de la Universidad Central de Venezuela. Su interés por el arte inició a temprana edad en Danzas Carabobo. Durante su niñez se muda a la ciudad de Caracas; allí en su adolescencia realiza talleres de fotografía digital en la Academia de Artes Visuales Chaplin, en la que expone dos veces su trabajo fotográfico. A partir de esos estudios se interesa por explorar el autorretrato como forma visual. Atraída por la música, incursiona en el canto coral en la voz de soprano. Es coralista durante tres años en *La Schola Juvenil de Venezuela* y en el Núcleo Baruta de *Fundamusical Simón Bolívar*. Las clases en la universidad despertaron su interés por el teatro, e inicia su camino como actriz en *Tapete Teatro*, estando allí participa en el Festival Internacional de Teatro, 2018. Con su grupo de la universidad es parte del *Primer Festival de Teatral Universitario (FESTEUS)* 2020. Como actriz, participó en *GALTO Teatro*, teatro en línea durante tiempos de cuarentena. Ese mismo año inicia sus estudios de dramaturgia con la *Compañía Nacional de Teatro*, y con *Lumino Producciones* realiza talleres online de actuación para cine. Se muestra interesada por la poesía y la narrativa como formas para hilar imágenes a través de las palabras. Su escritura se inclina a explorar temas como: el existencialismo; la feminidad sagrada; el placer, la liberación, el cuerpo como templo sagrado, la unión con el todo, la reconciliación con el cuerpo y el amor propio.



Paola De Andrade

Paola De Andrade (Los Teques, 1991). *Homo ludens sapiens*. Enthusiasta de las artes y los fenómenos del mundo. Joven escritora y promotora cultural. Diplomada en Escritura de Textos Teatrales (Unearte, 2018) y Licenciada en Teatro Mención Dramaturgia (Unearte, 2020).

A los dieciocho años se enamora del teatro como espectadora. A los veintiuno años inicia sus estudios musicales en la ejecución del cuatro venezolano. En 2015 comienza sus estudios de educación musical en la Unearte, y ese mismo año participa como productora de sala en el Festival de Teatro de Los Teques. En 2016 decide cambiar de carrera para empezar con sus estudios dramáticos. En 2017 escribe su primera pieza teatral *La Paz*, la cual tuvo la oportunidad de dirigir y producir para el I Festival de Teatro de Terror *Teatrorror Teatrex* (2019). Participó como productora de sala en el Teatro Nacional durante el 450 Aniversario de la ciudad de Caracas (2017). En 2019 crea la página en Facebook “Teatréate” enfocada en la promoción de las artes escénicas presentadas en la zona metropolitana.

Cofundadora del Movimiento de Jóvenes Creadores de Los Altos Mirandinos (2017-2020), actualmente conocido como Habitantes de la calima, que ha organizado, promocionado y participado de diversas actividades poéticas, como el recital “Micrófono Abierto”, en Los Teques y Caracas, y publicó su primera antología *Habitantes de la calima: Sequía* (2020).

Ha realizado diversos talleres de dramaturgia con Bruno Mateo (2017), Rubén Darío Gil (2017), Pablo García Gámez (2018), Javier Moreno (2018) y Carlos Dimeo (2020). Asimismo, ha visto clases con Hans Velásquez, Carlota Martínez, César Rojas y José Gabriel Núñez. Actualmente continúa formándose en la investigación, la escritura de textos y la práctica teatral en general.

